

**LA CONFIGURACION DE SUBJETIVIDADES JUVENILES EN JÓVENES
VINCULADOS A PANDILLAS EN LA LOCALIDAD DE USME - BOGOTÁ**

**MARIA RUTH CEPEDA CUERVO
GRASIE NATALY GARCÍA SILVA
STEPHANIE ZAMBRANO VELÁSQUEZ**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO – CINDE
BOGOTÁ
2013**

**LA CONFIGURACION DE SUBJETIVIDADES JUVENILES EN JÓVENES
VINCULADOS A PANDILLAS EN LA LOCALIDAD DE USME - BOGOTÁ**


**MARIA RUTH CEPEDA CUERVO
GRASIE NATALY GARCÍA SILVA
STEPHANIE ZAMBRANO VELÁSQUEZ**

Tesis presentada para optar por el título de Magister en Desarrollo Educativo y Social

**Directores:
Alba Lucy Guerrero
Doctora en Antropología y Educación**

**Alfonso Sánchez Pilonieta
Magister en Investigación Educativa**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO – CINDE
BOGOTÁ
2013**

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 5 de 166	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado Maestría.
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La configuración de subjetividades Juveniles en Jóvenes Vinculados a Pandillas en tanto forma de organización juvenil y escenarios de socialización
Autor(es)	Cepeda Cuervo, María Ruth. García Silva, Gracie. Zambrano Velásquez, Stephanie.
Director	Alfonso Sánchez Pilonieta y Alba Lucy Guerrero
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2013, 166 p.
Unidad Patrocinante	Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE; Universidad Pedagógica Nacional – UPN.
Palabras Claves	Subjetividad, Escenarios de Socialización, Jóvenes, Pandillas, Historia, Cultura, Exclusión.

2. Descripción
Tesis de grado realizada con jóvenes vinculados a pandillas/bandas, en las UPZ Danubio y Gran Yomasa de la localidad de Usme, entre los años 2012 – 2013. Busca comprender la incidencia de la pandilla en tanto forma de organización juvenil y escenario de socialización en los procesos de construcción de subjetividad de sus integrantes.

3. Fuentes
Las fuentes utilizadas en el documento en principio abordan los conceptos de subjetividad y exclusión como ejes fundamentales para la comprensión del fenómeno. Posteriormente se aborda el concepto de juventud desde perspectivas históricas y sociológicas que concluirán en la caracterización de la pandilla.
Se resaltan autores como González Rey (2002, 2005, 2008) y Arendt (1997), importantes para la comprensión de la subjetividad; Lagrée (1996), Trasher (1997), Rogers (1998, 1999, 2003), Reguillo (2000), Duschatzky y Corea (2002), Ramos (2004), Zorro (2004), Perea (2007, 2008) y Pesca (2011), que ayudaron en la caracterización del fenómeno y a su vez en la construcción del objeto de estudio; para el abordaje de los conceptos de exclusión e inclusión social se tomaron como fuentes a Soussa (2003),

Saravi (2006) y Gil Villa (2002). Finalmente para la construcción metodológica de este estudio fueron tomados referentes teóricos como Guber (2001, 2012), Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994), y Strauss y Corbin (2002).

4. Contenidos

El texto se divide en seis apartados, los cuales dan cuenta de la formulación del problema, los antecedentes investigativos, los objetivos, la apuesta teórica y metodológica; así como el análisis de la información y el planteamiento de algunas consideraciones finales.

5. Metodología

Es una investigación cualitativa de enfoque hermenéutico con corte etnográfico, cuyo fin fue interpretar cómo se configuran las subjetividades en jóvenes con experiencia de pandilla en relación con ellos mismos, sus pares, la comunidad, la autoridad, la institucionalidad, en un contexto de marginación y exclusión social. Se toman como fuentes de información los relatos, las conversaciones informales, las entrevistas, los diarios de campo y la cartografía social.

6. Conclusiones

Algunas consideraciones que se desprenden de este trabajo investigativo, se relacionan con: 1) la pandilla como escenario de socialización a partir del cual los jóvenes configuran rasgos significativos de su subjetividad individual 2) el lugar periférico que ocupa esta forma de organización juvenil en la estructura social fruto de procesos histórico – culturales de exclusión 3) Las condiciones y dinámicas de la pandilla como escenario de socialización limitan la configuración de subjetividades políticas y 4) La configuración de sentidos subjetivos como expresión de subjetividades en conflicto.

Elaborado por:	Cepeda Cuervo, María Ruth. García Silva, Gracie. Zambrano Velásquez, Stephanie.
Revisado por:	Alfonso Sánchez Pilonieta y Alba Lucy Guerrero

Fecha de elaboración del Resumen:	01	09	2013
--	----	----	------

CONTENIDO

CONTENIDO.....	3
INTRODUCCIÓN.....	6
ELPROBLEMA	9
1. Antecedentes	9
2. Planteamiento.....	14
3. Justificación.....	19
OBJETIVOS.....	24
1. General.....	24
2. Específicos.....	24
MARCO TEÓRICO	25
1. <i>El Concepto de sujeto y subjetividad en las ciencias sociales</i>	25
2. <i>La subjetividad humana en el enfoque histórico cultural</i>	27
3. <i>Lo Político y su relación con el sujeto y la subjetividad</i>	35
4. <i>Socialización, Sujeto y Subjetividad política</i>	37
5. <i>El concepto de juventud y las subjetividades juveniles</i>	39
5.1 Una perspectiva histórica	39
5.2 Una perspectiva sociocultural.....	42
5.2.1 Barras futboleras	47
5.2.2 Skinheads.....	48
5.2.3 Punks	49
5.2.4 Heavies	49
5.3 La Pandilla.....	51
6. <i>El concepto de exclusión social y su relación con la pandilla como forma de organización juvenil y la construcción de subjetividades juveniles</i>	54
METODOLOGÍA.....	60
1. <i>Enfoque Metodológico</i>	¡Error! Marcador no definido.
2. <i>Método de investigación</i>	61
3. <i>Contexto</i>	63

4. <i>Tiempo</i>	66
5. <i>Participantes en el estudio</i>	70
6. <i>Procedimientos de recolección de datos</i>	71
7. <i>Procedimiento de análisis</i>	74
8. <i>Rol del investigador</i>	77
9. <i>Validez y confiabilidad</i>	80
ANÁLISIS DE INFORMACIÓN.....	82
1. <i>Historia y cultura</i>	83
1.1 Construcción histórica y cultural de la subjetividad individual	85
1.2 Construcción histórica y cultural de la subjetividad social	94
1.3 Lenguaje	104
2. <i>Escenarios de socialización</i>	108
2.1 La familia	112
2.2 La Escuela.....	116
2.3 La calle	121
2.4 La pandilla/banda	123
2.5 Otros Escenarios	133
3. <i>El sentido subjetivo</i>	137
3.1 La vida y la muerte.....	138
3.2 El futuro.....	144
3.3 Relación de género.....	148
CONSIDERACIONES FINALES.....	153
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	160

INTRODUCCIÓN

Las brechas económicas que existen en Bogotá, han hecho que los jóvenes que viven en las localidades históricamente marginadas no cuenten con las oportunidades y condiciones socioculturales que puedan garantizarles acceso al trabajo, la recreación, la cultura, el deporte y la participación política. Razón por la cual la calle emerge para ellos como el lugar de enunciación, desde el que la pandilla surge como forma de organización juvenil y escenario de socialización. A partir de las dinámicas propias de la pandilla los jóvenes configuran sus subjetividades en medio de prácticas culturales construidas en el devenir histórico y de procesos de socialización. En ese orden de ideas, el presente estudio profundiza el abordaje del fenómeno de la pandilla desde las posibilidades de actuación que tienen los jóvenes vinculados a este tipo de organizaciones, y desde allí comprende las formas diferenciadas de configuración de sus subjetividades.

Sin embargo, el tema de las pandillas sigue tratándose desde las agendas públicas como un problema de orden social, en el cual las soluciones posibles en el marco de la ley son: la privación de la libertad y/o la vinculación a instituciones de asistencia e integración sociales; soluciones que no atacan el problema de raíz, razón por la cual la pandilla persiste, lo que en ocasiones lleva a la comunidad a “tomarse la justicia por propia mano” a través de las llamadas “limpiezas sociales” donde la solución posible al fenómeno es el exterminio de jóvenes.

Entonces, se hace necesario comprender cómo se configuran las subjetividades en la dinámica de la pandilla, entendiendo la pandilla más allá del problema de orden social, como un escenario de socialización donde los jóvenes de maneras diferenciadas encuentran nuevas maneras de ser y estar en el mundo.

En ese sentido, esta investigación se inscribió dentro del enfoque de investigación cualitativa- hermenéutico en tanto comprende las lógicas y sentidos que subyacen en el proceso de construcción de subjetividades de jóvenes vinculados a pandillas juveniles. En coincidencia con el enfoque planteado se asumió como método, una perspectiva de corte etnográfico, en razón a que su lógica y los principios que la sustentan permiten una comprensión del fenómeno desde una perspectiva histórico-cultural en los contextos naturales de actuación de los participantes del estudio. En cuanto a la población, el criterio que orientó la selección de los participantes fue la vinculación de los jóvenes a la experiencia de pandilla en la localidad de Usme.

Este trabajo aborda en un primer momento los antecedentes del fenómeno dando un panorama de la relevancia social y académica que se le ha dado al tema pandilla; así como la justificación y los objetivos que dan cuenta del interés de este estudio en particular en relación con el fenómeno. En segundo lugar se presenta el marco teórico con los referentes y las categorías conceptuales que coadyuvaron en la comprensión del objeto de estudio, tales como: subjetividad, juventud y pandilla y exclusión. En un tercer momento se expone el capítulo metodológico en el que se presenta desde el enfoque de la investigación, hasta el rol de las investigadoras. Posteriormente se da lugar al análisis de resultados a partir de tres grandes

categorías: historia y cultura, escenarios de socialización y sentido subjetivo. Finalmente se da paso a unas consideraciones de cierre de este estudio.

ELPROBLEMA

1. Antecedentes

El pandillismo es un fenómeno asociado con los jóvenes, que data de la década de los años 20. La Escuela de Chicago es una de las primeras en realizar aportes al estudio de las pandillas. Uno de los primeros intelectuales en acercarse a este fenómeno fue el sociólogo Frederic Thrasher, quien en su obra *“The Gang”* (1927) reveló los resultados de su tesis doctoral sobre 1.313 bandas de Chicago, acuñando la palabra *“gang”*, que en español traduce *“banda”*, y se refiere a la designación de grupos de amigos relacionados con actividades criminales. También, Clifford Shaw con su obra *“The Jack Roller”* (1930) la cual es la autobiografía de Stanley, un joven delincuente que narra sus experiencias en el mundo delictivo y las razones que lo llevaron a este. En estos dos estudios se empiezan a demarcar dos de las características con que comúnmente se vienen, en adelante, asociando a las pandillas: la actividad delictiva y la violencia.

Cloward, R. y Ohlin, L. (1960) formularon la hipótesis que explicaba que las pandillas se formaban debido a que los jóvenes de las clases bajas y trabajadoras no tenían las oportunidades para alcanzar el éxito. En esta misma línea se encuentra el planteamiento de Yablonsky, L. (1959) quien ve en la pandilla una forma de realización social de los jóvenes de clases bajas; para este autor la realización social se entiende como la posibilidad que tiene el individuo de hacerse a un reconocimiento social por sus propios medios o los que encuentra a través de la pandilla.

Con estos trabajos, se empieza a bosquejar una sociología de la delincuencia juvenil, identificando condiciones y factores detonantes del fenómeno tales como la marginación y la exclusión social.

Estudios más recientes como el del sociólogo e investigador Jean-Charles Lagrée (1996), plantean que las pandillas juveniles “no son otra cosa que una forma de sociabilidad juvenil anclada en una cultura y en un universo social específico: un micro-medio [...] las bandas son la expresión de una crisis cultural de ajuste a una sociedad en plena recomposición” (Lagrée en Sala, 2010, p.103).

Uno de los investigadores que más ha indagado sobre el tema de pandillas en Latinoamérica, tal vez porque fue miembro de una de ellas en Nicaragua, es el antropólogo social Dennis Rodgers. En una entrevista realizada por Toni Pfnaner (2010), Rodgers comenta respecto al interés de diferenciación y caracterización del fenómeno:

Parte del problema radica en que la palabra “pandilla” se usa para describir todo tipo de fenómenos: desde grupos de adolescentes que se reúnen en las esquinas y que se pelean de vez en cuando, cometen pequeños actos de vandalismo o incluso sólo se dedican a estar juntos, hasta grupos de jóvenes que participan sistemáticamente en actividades delictivas, sindicatos criminales organizados, pandillas carcelarias, e incluso partidos políticos[...] Muchos investigadores han intentado establecer tipologías y categorizar distintos tipos de pandillas, pero yo pienso que, en realidad, esta tarea no es realmente útil e incluso puede crear problemas, puesto que las definiciones demasiado estrictas se transforman en factores restrictivos. En mi trabajo, tiendo a adoptar una definición de carácter más general, según la cual una “pandilla” es un grupo de jóvenes que es más o menos reconocido por la sociedad como una unidad colectiva institucionalizada, cuyos miembros centrales participan a menudo en actos de violencia; esos miembros centrales son más o menos los mismos a lo largo de cierto período, aunque la composición general del grupo normalmente fluctúa con el tiempo; y la mayoría de los miembros tienden a ser menores de 25 años. [...] Al mismo tiempo, las pandillas son formas sociales altamente cambiantes, como ha señalado John Hagedorn [...] la

pandilla juvenil de hoy puede transformarse en el cártel de drogas de mañana que, a su vez, puede convertirse en la milicia étnica de pasado mañana. Habida cuenta de estos factores, lo importante de las pandillas no es tanto lo que son en sí mismas, sino fundamentalmente las tendencias sociales, políticas y económicas que reflejan. (Pfnaner, 2010, p. 6-7)

En la investigación *Violencia Juvenil y Delincuencia en la región de Latinoamérica* de Patrizia Benvenuti (2003), se encuentra un diagnóstico sobre los niveles de delincuencia de la región y la denominación que estas formas de organización juvenil tienen según el país o la zona donde estén, tales como maras, bandas, chimbas, barras, parches, quadrilhasogaleras, cariocas, justificando su existencia por los niveles de desigualdad, marginación y exclusión producto del modelo económico capitalista. No obstante, a pesar de las particularidades que estos movimientos juveniles puedan presentar, Benvenuti menciona:

Pese a que las pandillas varían en los países y entre ellos (Rodgers, 1999), de una ciudad a otra (Miller, 1974), de una pandilla a otra (Fagan, 1989), e incluso entre camarillas dentro de la misma pandilla (Moore, 1987), todas parecen presentar algunos rasgos comunes (Spiegel, 1984). Las pandillas representan un intento por parte de los jóvenes de reconstruir sus identidades y de rebelarse contra las instituciones (tales como la familia, la escuela e incluso el mercado de trabajo) que han sido dañados por una desigualdad y una exclusión crónicas (Rodgers, 1999). Son un medio violento de rebelión, una manera de condenar la falta de oportunidades que tienen y la incapacidad del Estado de hacer frente a sus necesidades. Presentan fuentes de ingresos alternativas, y un modo de reconstruir ese sentimiento de seguridad, pertenencia, reconocimiento y participación que la sociedad parece negarles tan categóricamente. (p. 20)

Las brechas socioeconómicas de la región acentúan la diferencia en los procesos de participación, socialización y desarrollo personal y colectivo de los jóvenes, altamente marcados por la diferencia de oportunidades y garantías de acceso a derechos como la protección, la educación, el trabajo, etc. Investigaciones sobre pandillas en Latinoamérica como la de Villegas en Perú (2005), Perea en Colombia (2007, 2008), Abramovay en Brasil (2010) o Sala, Leone y Saponara en Guatemala (2010), relevan que las motivaciones de los

jóvenes que conforman una pandilla van mucho más allá que las de delinquir como forma de expresión que les permite gestar un espacio propio de socialización sino que sus acciones tienen un trasfondo, que buscan el reconocimiento y la generación de mejores condiciones de vida (alimentación, seguridad, dinero, etc.) y generar resistencia a una autoridad que no los representa, no los entiende y si por el contrario los agrede y les niega las oportunidades para integrarse de otras maneras a las dinámicas de la sociedad.

Está además, el interés por la masculinidad, pues un arma da poder y el poder, bienes de consumo, drogas y alcohol [...] En Medellín, como en otras ciudades latinoamericanas, sucede lo mismo para el ingreso de los jóvenes a las pandillas. No se les influyen [entiéndase incluyen] en las redes sociales tradicionales, no siente propia la justicia cuando se hace y buscan la legitimación del poder del narcotráfico (Sala, et al. 2010, p.127-128)

Investigaciones realizadas en Colombia por Ramos (2004), Perea (2001, 2007, 2008), Pesca, Mariño, Ríos & Ortiz (2011), entre otros, arrojan algunas cifras sobre los niveles de delincuencia y el número de pandillas existentes en las principales ciudades del país, especialmente en Bogotá, y además revelan que la emergencia de pandillas se debe al incremento de factores como la pobreza y la violencia y que los actos violentos que se dan en torno a estas, están enmarcados dentro de las acciones violentas de la sociedad colombiana. En ese mismo sentido, se revela que la mayor participación de jóvenes (como víctimas y victimarios) en expresiones de violencia se dan a nivel urbano y no al nivel del conflicto armado que se vive entre el gobierno y los actores armados ilegales. (Plataforma temática sobre conflicto urbano y jóvenes, 2003)

De otro lado, (Pesca et al. 2011) apuestan una caracterización de la pandilla, particularmente guiados por las experiencias investigativas vividas en el país:

La pandilla muestra la vinculación a un territorio determinado que tiene que ver con el barrio, particularmente popular; constituye una expresión eminentemente juvenil y urbana, en la que prevalece el machismo como reproducción cultural; afirma la búsqueda de afecto y reconocimiento por parte de quienes allí se han convocado; expresa la vinculación, aunque solo sea conflictiva, frágil y limitada, con la familia; recoge la historia personal de violencia, atribuida en gran medida a la familia de origen y al entorno social; denuncia a una sociedad excluyente que los expone a la carencia de oportunidades reales; evidencia la desconfianza generalizada frente a lo institucional, por considerar que no llena sus expectativas; revela una marcada disfuncionalidad normativa pero a su vez construye su propia legalidad; altera de alguna manera los patrones de seguridad ciudadana por el ejercicio de su violencia interna y externa; desafía los principios del consumo excluyente, mediante la comisión de delitos; asume su conformación como el espacio menos inseguro para vivir; funciona como escuela de la vida y para la vida concreta; encuentra en sus dinámicas internas un espacio para el ejercicio de la libertad, como no lo encuentra en otro lugar; reproduce en forma exacerbada los patrones culturales de la sociedad.” (Pesca, et al., 2011, p.21)

En la investigación de Pesca (2011) realizada en el marco del trabajo que viene adelantando el Instituto Distrital Para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idipron) con jóvenes en situación de calle, se hace una revisión del estado del arte en cuanto al tema de pandillas en Bogotá y más allá de las cifras y datos que revela el documento, el equipo de investigación de Idipron después de una exhaustiva revisión documental, se cuestiona sobre las diversas connotaciones/acepciones que se le han venido dando al término pandilla, junto a las implicaciones que esto puede representar en la sociedad, pues con alguna frecuencia se suele usar el término para referirse a organizaciones juveniles que tienen diferentes características y propósitos pero por el hecho de ser jóvenes, reunirse para pasar parte de su tiempo en algún lugar en específico en el territorio donde residen o mostrar de algún modo expresiones propias de su identidad cultural, son señalados como pandilleros. Con ello se deja en claro que el significado connotativo que social y culturalmente se le ha asignado al término pandilla, junto al imaginario social que se ha construido en torno a éste es de carácter

negativo, pero además que ésta significación social se utiliza con alguna facilidad y en ocasiones con cierta ligereza para designar otras formas de organización juvenil.

Llama la atención en este estudio el reconocimiento que se hace de algunos procesos y situaciones de carácter positivo que se dan al interior de las pandillas, como por ejemplo las relaciones de afecto que se generan entre sus miembros, los lazos de solidaridad y protección que se establecen entre sus integrantes. Lo que a su vez ha sido señalado también en otros estudios.

En palabras de Perea (2007) “la protección del grupo, además, pasa por el despliegue de un afecto y una solidaridad capaz de llenar los más recónditos recovecos del alma. No cabe duda, como lo dicen con frecuencia, el grupo de amigos es <para mí todo>” (p. 5)

2. Planteamiento

Existe un amplio sector de la población mundial y nacional en situación de exclusión social a causa predominantemente del influjo del sistema capitalista neoliberal en las esferas económica, social, política y cultural, lo cual ha ocasionado la concentración de la riqueza en unos pocos y como consecuencia el empobrecimiento de una amplia mayoría.

Este sector empobrecido de la población está conformado por grupos sociales que no encuentran un lugar en condiciones de igualdad de posibilidades y oportunidades dentro de la

sociedad capitalista, por lo que terminan siendo relegados de las dinámicas propias de la organización social.

Lo anterior es expresión de la desigualdad en la repartición de los bienes y recursos necesarios para garantizar la satisfacción de las necesidades humanas básicas y el goce pleno de los derechos, por lo que este sector poblacional no tiene o ve limitado su acceso a la educación, la salud, la vivienda, la alimentación como derechos fundamentales básicos y por tanto se convierten en un grupo altamente vulnerable.

En este escenario, los jóvenes representan una parte de la población en situación de exclusión social en los países subdesarrollados que enfrentan con mayor fuerza los efectos devastadores del capitalismo neoliberal. Según el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) sobre el *Estado de la Población Mundial 2011*, los jóvenes menores de 25 años representan el 43% de la población mundial, casi la mitad de los 7.000 millones de personas habitantes del planeta, llegando incluso en algunos países a representar el 60% de la población. En cuanto al empleo juvenil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013) señala que “la tasa de desempleo juvenil [a nivel mundial] alcanzó en 2012 un nivel del 12,4 por ciento[y] calcula que en 2013 [será del 12,6% representado en] 73.4 millones de jóvenes desempleados” (p.2). Advierte la OIT (en UNFPA, 2011) que “hay un vínculo comprobado entre el desempleo de los jóvenes y la exclusión social” (p. 13).

En Colombia según las proyecciones del último censo de población realizado en el país en el año 2005 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), los jóvenes entre los 14 y 26¹ años constituyen en el 2012 un total de 11.000.629 millones, correspondiente al 23,6% del total nacional de población representado en 46.581.823 habitantes. El nivel de pobreza monetaria² a nivel nacional para este mismo año está en el 32.7%, mientras que la pobreza extrema monetaria representa el 10.4%; el 23,7% son jóvenes en situación de pobreza, el 70% de estos jóvenes pertenece a hogares pobres y vulnerables, según datos suministrados por el Departamento para la Prosperidad Social (DPS) y Departamento Nacional de Planeación (DNP); “sólo el 33% de los jóvenes pobres que finalizan su Educación secundaria continúan con algún tipo de educación superior [,] la principal razón para que los jóvenes bachilleres pobres no continúen estudiando es la falta de dinero o costos educativos elevados 44.6%” (DPS, 2013). El desempleo juvenil alcanza el 17.2%. “El 29% de los jóvenes pobres cae en la inactividad [son] jóvenes que no estudian, no trabajan, no están buscando empleo”. 1.6 millones de niños, niñas y jóvenes se encuentran por fuera del sistema educativo. En materia de salud sólo 6 de cada 10 jóvenes se encuentran afiliados al régimen de salud, teniendo en cuenta que los menores de 18 años lo están en calidad de beneficiarios de sus padres.

Para el caso de Bogotá, el total estimado de población para el año 2012 es de 7.571.345 millones de habitantes, de los cuales, los jóvenes entre 14 y 26 años de edad

¹Rango de edad en el que se considera joven a una persona en Colombia, según la Ley 375 de 1997.

² “La pobreza monetaria se define como la insuficiencia de recursos monetarios para adquirir una canasta de consumo mínima aceptable socialmente [...] La tasa de pobreza monetaria es comúnmente el indicador que hace referencia al nivel de vida de la población, esta refleja la capacidad de un hogar para afrontar las exigencias mínimas para vivir; en este sentido el indicador que se utiliza es el gasto per cápita del Hogar” (http://www.mef.gob.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=370&Itemid=100412)

corresponden a 1.679.100, equivalente al 22.1% de la población de la ciudad. Según el Diagnóstico de la Población Joven en Bogotá 2005 - 2010, la pobreza y la miseria son dos flagelos que afectan al 10,9 % y al 1,3% respectivamente de los jóvenes de la ciudad, quienes se encuentran ubicados en su mayor parte en sectores periféricos. El desempleo cubre a cerca del 18,2 % de la población y aunque en el acceso a la educación se ha presentado un incremento significativo en los últimos años, el nivel de deserción, continúa siendo un aspecto crítico para esta población, especialmente por su incidencia en otras dimensiones del desarrollo humano.

Todo lo anteriormente expuesto, tanto a nivel internacional, como nacional y local, ayuda a dimensionar el estado de vulneración en que se encuentran los jóvenes en general, pero particularmente los que viven en condición de exclusión social. Así mismo, pone en evidencia problemáticas de orden político, social y cultural asociadas a la violencia, la pobreza, el desempleo, la delincuencia, el consumo, entre otras situaciones, inscritas en medio de realidades históricas de negación y enajenación del sujeto.

Es en medio de estas circunstancias socio-históricas como se han venido constituyendo los jóvenes como actores protagónicos importantes en la sociedad, quienes muchas veces son vistos como problema, pues, en ocasiones optan por asumir formas de participación -por la vía de la violencia o de la delincuencia- en el entramado social, como forma de hacer frente y subsistir en un medio que de diversas formas los ha puesto en el lugar de exclusión y marginación que ocupan actualmente.

Un hecho que evidenció en forma contundente en el escenario nacional el tema de lo juvenil como problema fue la muerte del entonces Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984, a manos de un par de jóvenes sicarios (Muñoz 2002). La situación, por un lado, reflejó la indiferencia hasta entonces asumida por el Estado y el gobierno nacional por la realidad juvenil, pero por otro, logró llamar la atención de diferentes instancias a nivel local, distrital y nacional, quienes empezaron a hacer de este un tema de necesario abordaje en las agendas públicas con el fin de concretar alternativas que respondieran a una juventud que para muchos fue calificada de inconforme, conflictiva y peligrosa; el entusiasmo se mantuvo pasados unos años luego de la promulgación de la Ley de la Juventud (1997), pero hoy carece del peso que merece su presencia en el entramado social, cultural, político y económico.

El fenómeno del pandillismo como ha sido denominado en varios estudios realizados en el país se configura a partir de la década de 1960 como experiencia Popular Urbana (Perea, 2007) asociado especialmente a la participación de los jóvenes en actividades ilícitas como el robo, el atraco, la delincuencia, el consumo de drogas y el microtráfico; es un fenómeno que tiene una rápida expansión especialmente en sectores marginados de las grandes ciudades.

El caso de Bogotá ciudad capital, ejemplifica particularmente este último dato con cifras que revelan la existencia de estas organizaciones en sectores de alta vulnerabilidad social como las localidades de Ciudad Bolívar con 186 agrupaciones, Kennedy 162, San Cristóbal 145, Bosa 135, Usme con 131, Suba 118, entre otras, según cifras de la segunda caracterización de pandillas en Bogotá realizada entre el 2006 y el 2007 (Ramos en Pesca,

2011). Pero más allá de estas cifras es importante ver el impacto que tiene el fenómeno tanto a nivel individual como colectivo.

Así consideramos pertinente profundizar en el estudio de éste fenómeno desde la perspectiva de las reales posibilidades de inclusión que tienen estos sujetos en la esfera de lo público, y desde ahí en las formas de configuración de sus subjetividades, como actores relevantes en la sociedad Colombiana, por lo cual consideramos importante preguntarnos: ¿Cómo las pandillas en tanto formas de organización juvenil y escenarios de socialización contribuyen en la configuración de subjetividades juveniles?

3. Justificación

En las últimas décadas, particularmente a partir de los años 60', los jóvenes se convirtieron en objeto de interés tanto por parte de los gobiernos como de los investigadores y académicos en el ámbito mundial, quienes, reconociendo la importancia que este sector de la población tiene en el desarrollo social y humano de las sociedades, lo han hecho objeto de estudio y tema prioritario para la formulación de política pública en los diferentes países.

Como lo han evidenciado algunos hechos de la realidad histórica mundial y nacional, los jóvenes, particularmente, quienes se encuentran en condición de exclusión, se volvieron “un fenómeno social” con una significatividad importante en razón de su potencial como fuerza de cambio y transformación social, pero al mismo tiempo, como resultado de las problemáticas que este sector de la población enfrenta y al mismo tiempo representa para las

sociedades. Probablemente, de lo que todavía no se ha tomado suficiente conciencia es que los jóvenes no son un problema en sí mismo, sino que “se volvieron problema” fruto de las dinámicas socioeconómicas y políticas del mundo globalizado.

Los jóvenes se congregan en torno a adscripciones territoriales e identitarias de diversa índole, de acuerdo a sus intereses, a sus características, a su sistema de valores, a sus necesidades pero también de acuerdo a sus carencias, a sus vacíos y a sus problemáticas. La pandilla/banda es una de estas formas de organización y adscripción juvenil que como otras, reúne un conjunto de subjetividades diversas que confluyen en torno a un elemento común - que al mismo tiempo les otorga una particularidad- las historias de carencia, abandono, olvido, indiferencia, dolor, que constituye a sus integrantes.

La vinculación de jóvenes a la experiencia de pandilla y las dinámicas de esta forma de organización y adscripción juvenil, hace parte del gran “fenómeno social” que representan los jóvenes, aspecto que se ha convertido en tema central en estudios internacionales como los de Lagrée (1996), Trasher (1997), Rogers (1998, 1999, 2003), Reguillo (2000), Duschatzky y Corea (2002), y nacionales como los de Ramos (2004), Zorro (2004), Perea (2007, 2008) y Pesca (2011), entre otros, quienes desde perspectivas antropológicas, sociológicas, pedagógicas, políticas, han buscado llegar a la comprensión del fenómeno, para desde allí y en diálogo con instancias estatales y gubernamentales generar nuevas propuestas de abordaje de estas situaciones que demandan una atención especializada.

Estas formas diferentes – “otras” de habitar el mundo representadas en la pandilla a las que acuden los jóvenes, son abordadas en este nuevo trabajo investigativo desde la pregunta por la subjetividad, en tanto cualidad eminentemente humana que configura el sujeto en acción e interacción con el mundo que le rodea. Pues si bien, la significancia del tema lo ha convertido en tópico central en otros estudios, hacerlo ahora, desde la perspectiva de la subjetividad resulta pertinente en tanto esto permitirá hacer una lectura comprensiva sobre las maneras en que los integrantes de la pandilla/banda como forma de organización juvenil se configuran como sujetos sociales, a partir de las dinámicas y prácticas propias de este tipo de adscripción.

El tema de la construcción de sujeto y subjetividad que también ha sido abordado por otros académicos como Duschatzky y Corea (2002), González Rey (2002, 2005, 2008), Díaz (2005) Alvarado (2012), entre otras, consideramos que puesto a dialogar con la categoría de jóvenes con experiencia de pandilla/banda, no ha sido suficientemente explorado, por lo que creemos pertinente hacerlo en este trabajo.

La construcción de la subjetividad en tanto proceso y experiencia eminentemente humana, es una tarea del sujeto en acción y relación con los escenarios de socialización y en medio del devenir de la realidad histórica en la que transcurre su cotidianidad. Premisa que nos lleva a proponer la perspectiva *socio-histórico-cultural* como el foco desde el cual se pretende hacer una lectura comprensiva del fenómeno.

La pertinencia del tema igualmente está asociada a la presencia y agudización, particularmente en los últimos dos años, de acciones violentas llevadas a cabo en las principales ciudades del país como Cali, Medellín y Bogotá, donde los jóvenes (en muchos casos, los vinculados a pandillas) son los protagonistas de estas acciones. Las reacciones de la sociedad que se desprenden de esta situación, demandan medidas penales de intervención como la principal y única salida, lo que nos lleva a considerar que probablemente se requiere una comprensión amplia del fenómeno que permita reconocer la responsabilidad social que tenemos todos como miembros de la sociedad en la búsqueda de alternativas de solución ante el problema, aspecto en el que puede contribuir este trabajo.

Consideramos que el estudio del tema desde el enfoque y la perspectiva que hemos señalado puede contribuir en ampliar el cúmulo de conocimientos que se han generado en torno al mismo, a la vez que aportaría una nueva mirada sobre el fenómeno. De otro lado, los resultados de este tipo de estudios pueden llamar la atención de la sociedad en general en torno a una condición que, en tanto es vista y asumida como problemática por impactar considerablemente diversas esferas de la sociedad, es objeto de cuestionamiento y a la vez de rechazo social. En otras palabras, esperaríamos que los resultados de este estudio, llegaran a impactar en la forma de razonamiento y en las actitudes que asumen algunos sectores sociales, de rechazo, indiferencia, repudio, y en ocasiones hasta de desarrollo de acciones de expulsión social de los jóvenes que hacen parte de las pandillas bandas/juveniles. Uno de los valores agregados que podrían resultar de este estudio estaría representado en hacerlo objeto de

reflexión y discusión en diversas esferas sociales, esperando que de allí puedan generarse nuevas posturas más comprensivas y por lo mismo críticas y propositivas frente al fenómeno.

OBJETIVOS

1. General

Analizar cómo las pandillas en tanto formas de organización juvenil y escenarios de socialización contribuyen en la configuración de subjetividades juveniles.

2. Específicos

Identificar las maneras diferenciadas como los jóvenes vinculados a pandillas juveniles configuran algunos rasgos de su subjetividad individual y social.

Reconocer las dinámicas históricas, sociales, y culturales de la pandilla como forma de organización juvenil y escenario de socialización que inciden en la configuración de las subjetividades juveniles de sus integrantes.

Reconocer los sentidos y significados subjetivos que configuran los jóvenes a partir de la pandilla como escenario social en el que actúan y a partir del cual configuran su subjetividad individual y social.

MARCO TEÓRICO

1. El Concepto de sujeto y subjetividad en las ciencias sociales

Las discusiones teóricas que en torno a las categorías de sujeto y subjetividad han sostenido diferentes autores en el marco de las ciencias sociales, toman a partir de la modernidad y en contraposición a esta, diversas orientaciones de corte filosófico, sociológico, histórico, antropológico y psicológico, entre otras, muchas de las cuales han derivado de grandes sistemas teóricos que intentan comprender y explicar cómo transcurre la vida de los seres humanos en la sociedad.

Recordemos que el sujeto que se erigió en la modernidad era un “sujeto cognoscente”, capaz de pensar, de razonar y en consecuencia de generar conocimiento. El sujeto moderno estaba directamente emparentado con la razón como máxima facultad humana, en consecuencia algunas tendencias filosóficas influidas especialmente por el Racionalismo Cartesiano lo definían como un ser racional. Descartes es quizás, el autor que mayor incidencia tuvo en el carácter que tomó el concepto lo cual se logra evidenciar en la formulación del principio categórico “pienso luego existo”.

La idea de un sujeto de la razón, capaz de dominar al mundo y a sí mismo en la producción de verdades universales, constituyó una representación que se arraigó fuertemente en la cultura occidental, mediatizando sus modelos de ciencia, política y educación, así como la producción

del sentido común. (...) La idea de un sujeto universal se presentó muy asociada con la del sujeto ideal que mediatizó buena parte de las construcciones éticas, políticas y religiosas del pensamiento occidental. (González Rey, 2002, p.195)

De igual forma gran parte de las producciones científicas, artísticas y literarias, de la época fueron expresión de esta manera particular de concebir al mundo y al ser humano como parte de él.

Las reacciones frente a esta postura no se hacen esperar y aparecen quienes rechazan de primer plano la centralidad puesta en el sujeto racional. Una de las primeras críticas proviene de parte de autores postmodernistas franceses (Deleuze, Guattari, Lyotard, Derrida, Foucault), quienes haciendo uso de la metáfora de “la muerte del sujeto”, rechazan el énfasis puesto en el concepto por los teóricos modernos, quienes redujeron la categoría de sujeto al plano netamente racional; en cambio, expresan la necesidad de hacer un giro en la forma en que se venía asumiendo la categoría de tal modo que permitiera redimensionar el término -no eliminar la categoría como lo han interpretado algunos-. En palabras de Bûrger & Bûrger (2001) “el discurso de la muerte del sujeto [se puede entender], no en el sentido de una renuncia a la categoría de sujeto, sino como un signo de un deslizamiento época dentro de la categoría misma” (p.16). “El discurso relativo a su muerte muy bien podría ser, por tanto, expresión de la conciencia de [hallarse] en una época de tránsito” (p.12).

La categoría subjetividad emerge entonces, en este contexto como una nueva manera de problematizar el estudio del hombre y su vida en sociedad sin eliminar la categoría de

sujeto sino resignificándola. Así, la subjetividad es asumida como uno de los temas centrales de estudio del enfoque post-estructuralista propio de la tradición francesa, dentro del cual Foucault, es considerado por muchos como uno de sus más notables exponentes; de igual manera del enfoque histórico-cultural derivado de la psicología social y más propiamente de los planteamientos de Vigotsky, el cual ha sido desarrollado con gran fuerza desde América Latina por Fernando González Rey; así como de los planteamientos de Hugo Zemelman, desde una perspectiva de corte sociológico, entre otros.

2. La subjetividad humana en el enfoque histórico cultural

La perspectiva histórico-cultural, es el enfoque asumido para este proyecto de investigación considerando que es la perspectiva que mejor puede contribuir a lograr una mayor comprensión del tema objeto de estudio dado que la concepción de sujeto y subjetividad que plantea es de carácter multidimensional, a la vez que hace una lectura del contexto socio-histórico y cultural donde éste se constituye. Consideramos que las subjetividades juveniles están considerablemente influenciadas por el contexto social e histórico donde estas se configuran, a la vez que dichas subjetividades actúan en lo social afectando sus dinámicas y relaciones; además que entre el sujeto, la configuración de subjetividades y la sociedad existe una estrecha e indisoluble relación en la que unos y otros se afectan mutuamente, aspectos que defiende enfáticamente el enfoque histórico cultural.

Para acercarnos a la comprensión de esta perspectiva, empecemos por presentar algunos de sus principales planteamientos. Dicha perspectiva se caracteriza por proponer:

- La categoría de subjetividad “de base dialéctico-compleja y de naturaleza histórico-cultural” (González Rey, 2002 p.158).

- La comprensión de la subjetividad humana en dos dimensiones: una individual y otra social.

- La unidad dialéctica entre individuo y sociedad, unidad entendida como un sistema complejo donde lo social y lo individual, “son realidades que se constituyen recíprocamente, sin que en este proceso una se diluya en la otra”. (González Rey, 2002, p.159).

- La constitución histórico-social del sujeto.

- La categoría sentido subjetivo como expresión de formas de significación que configura el sujeto a lo largo de su historia y en medio de los contextos sociales en que actúa.

- La personalidad como forma de organización de la subjetividad.

De este modo, la subjetividad es asumida como “un sistema complejo que se produce de forma simultánea en el plano individual y social [y que] integra el pensamiento del sujeto, las emociones, las situaciones vividas por él [...]” (Gonzalez Rey, 2002, p.164 y 178) lo simbólico, los sentidos y significados que el sujeto le otorga a la realidad. En cuanto tal la subjetividad “existe en un sujeto en acción, en un sujeto en relación y por lo tanto permanentemente confrontada en un contexto” (Gonzalez Rey, 2005, p.374). En ese sentido, entendemos al sujeto como el ser individual que a través de procesos de socialización que tienen su base en escenarios sociales, configura una subjetividad individual pero siempre en una constante relación con otros. En una de las entrevistas realizadas por Álvaro Díaz a González Rey³, este último afirmaba que “la subjetividad deviene en un sujeto”, lo cual, sumado a lo anterior sugiere que la subjetividad puede comprenderse como el conjunto de rasgos, características, valores, costumbres constitutivos del sujeto que ha construido a lo largo de su historia y en relación intersubjetiva en los contextos sociales en que este actúa.

La subjetividad es individual y a la vez social y en cuanto tal, estas dos dimensiones no se pueden leer por separado, en tanto la una no existe sin la otra –a esto es a lo que se refiere González Rey cuando habla de la unidad dialéctica entre individuo y sociedad-.

La subjetividad individual se produce en espacios sociales constituidos históricamente; por tanto, en la génesis de toda subjetividad individual están los espacios constituidos de una determinada subjetividad social (...) Esta subjetividad individual, que pasa por diferentes contextos sociales de subjetivación, se constituye dentro de ellos y, a un tiempo, actúa como elemento diferenciado de esta subjetividad social (...) [a su vez] el desarrollo del sujeto individual da lugar a procesos de subjetivación social nuevos, a nuevas redes de relaciones

³ Nos referimos aquí a la entrevista titulada: subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Entrevista realizada el 21 de abril de 2005, en la ciudad de Sao Paulo Brasil, por Alvaro Díaz psicólogo Colombiano.

sociales que actúan como momento de cambio de las formas anteriores de funcionamiento del sistema. (González Rey, 2002, p. 180-181)

De esta forma “La organización psíquica individual (que se refleja en la personalidad como expresión de la subjetividad individual constituida por el sujeto) se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos” (González, 2008, p. 229).

En ese sentido, la subjetividad individual es una cualidad procesal que le permite al individuo dar una carga valorativa a su existencia, formarse una perspectiva propia para sentir y leer el mundo, y a su vez, formar una perspectiva colectiva que le permite estar en el mundo; en tanto entendemos que la subjetividad individual se forja en interacción y relación con el contexto, con los otros. “El sujeto representa un momento activo y permanente de tensión, contradicción y desarrollo en la confrontación entre la subjetividad social y la individual” (González Rey en Jiménez, 2008, p. 41-42).

Decíamos, con González Rey que, la subjetividad humana tiene dos dimensiones, una individual y otra social que interactúan permanentemente en relación dialéctica y a la vez compleja; que la subjetividad individual se forma a partir de relaciones intersubjetivas en escenarios sociales y a lo largo de la historia de vida de los sujetos; y además que esta subjetividad individual tiene su base en la psique de la persona-lo cual le otorga el carácter individual- y se expresa o se hace visible ante los demás en la personalidad, lo cual no quiere decir que la subjetividad se reduce a un proceso mental, pues teniendo su base en la psique se

construye social e históricamente. Todo lo anterior, nos acerca a una comprensión de la dimensión individual y a la indefectible relación que ésta guarda con lo social. Y ¿cómo se entiende en este contexto lo social?

La subjetividad social la entendemos como la construcción simbólica, construcción de sentidos y significados que hace el sujeto en relación con el mundo en contextos sociales; en palabras del autor:

La subjetividad social es la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto (...) está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales. (...) Desde esta perspectiva las personas son verdaderos sistemas portadores, en su subjetividad individual, de los efectos colaterales y las contradicciones de otros espacios de la subjetividad social. (González, 2008, p. 234)

Esta concepción supera la visión de lo social como el conjunto de hechos y fenómenos de la sociedad que desde un nivel externo determinan o condicionan las actuaciones y la forma de ser del sujeto; en cambio pone en evidencia que lo social es el producto de las construcciones e interrelaciones de sentidos y significados individuales que el sujeto elabora en medio del juego de relaciones sociales que establece como resultado de su vida en sociedad.

La subjetividad social entonces es la expresión dinámica y siempre cambiante de sentidos y configuraciones subjetivas del sujeto a partir de su experiencia de vida en sociedad, así y como lo expresará en algún momento González Rey (2002)

[...] de la cual el individuo es constituyente y simultáneamente, constituido (...) en un proceso diferenciado en el que las consecuencias para las instancias sociales y para los individuos que las conforman dependen de los modos que adopten las relaciones entre lo individual y lo social en las cuales ambos aspectos tienen un carácter activo, es decir, cada uno se configura de formas muy diversas ante la acción del otro, proceso que acompaña tanto el desarrollo social como el desarrollo individual. (p.178 - 179)

Así lo social y lo individual interactúan en la construcción de sentidos subjetivos. Lo individual se alimenta de la experiencia social, es decir se alimenta de las relaciones que ocurren en los diferentes escenarios que constituyen el contexto del sujeto, a la vez que lo individual actúa sobre lo social dotándolo de sentido. Es entonces, en medio de esta interacción intersubjetiva que el sujeto produce o construye “configuraciones subjetivas”.

En este orden de ideas la subjetividad se abre como una cualidad humana la cual le permite a los individuos reconocerse y reconocer a los otros desde las construcciones sociales que se tejen a través de los espacios de socialización, donde los sujetos a través de sus acciones impactan en la construcción de mundo, en lo que significa convivir, pero también las acciones de los otros impactan en su construcción de su subjetividad, en lo que significa pervivir.

Lo social está en el sujeto de una manera diferenciada e histórica, en la organización de su subjetividad individual; sin embargo, el sujeto está permanentemente

en lo social a través de su acción y de los espacios dialógicos dentro de los cuales esta entidad social se organiza. Lo social no es una abstracción, se concreta en los sistemas de relación en los que el sujeto aparece en sus diferentes formas de acción y comunicación. (González en Jiménez, 2008, p. 42)

Entre lo social y lo individual se produce una relación dialéctica, decíamos líneas arriba y queremos volver sobre ello para reafirmar la unidad de estas dos dimensiones en el sujeto. A esta continua y permanente interacción entre lo social y lo individual, a esta continua construcción y deconstrucción en que está sumergido el sujeto, es a lo que el autor señala como relación dialéctica. Relación que supera la dicotomía entre individuo y sociedad, entre lo interno y lo externo y entre lo objetivo y lo subjetivo. No hay nada en la realidad que sea totalmente externo al sujeto, pues eso que aparece como fuera de él se construyó en medio de la relación de la individualidad de ese sujeto con otros sujetos donde cada uno aportó de sí, aportó su individualidad, su subjetividad individual, y a la inversa, esas formas de ser, de pensar, de sentir, del sujeto se construyeron en contextos sociales de interacción.

El sujeto entonces, a la vez que es constituido en su subjetividad, también es constituyente de su subjetividad y de la subjetividad de otros. Es lo uno y lo otro. Por ello la insistencia permanente del autor en afirmar la naturaleza dialéctica y compleja de la subjetividad.

Con lo dicho hasta ahora, entendemos que la subjetividad es un sistema complejo de carácter individual y social que se construye a lo largo de la historia del individuo, en escenarios sociales y culturales. Que en esa continua interacción de lo individual y lo social, el sujeto construye configuraciones subjetivas portadoras de sentidos subjetivos.

Pero a ¿qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de configuraciones subjetivas y de sentidos subjetivos? En palabras de Fernando Gonzalez Rey (2005), una configuración subjetiva es “una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (p.375). Así, el sujeto construye configuraciones subjetivas de múltiples hechos como expresión de su dimensión individual y a la vez social. “Todo el material simbólico y emocional que constituye los sentidos subjetivos se produce en la experiencia de vida de las personas” (González, 2008, p. 234). Por su parte,

El sentido subjetivo está asociado de forma inseparable a las configuraciones subjetivas de la subjetividad individual. (...) El sentido subjetivo expresa las producciones simbólicas y emocionales, configuradas en las dimensiones histórica y social de las actividades humanas; sin embargo, éstas no expresan apenas el momento actual de un sistema de relaciones, sino la historia, tanto de las personas implicadas en un espacio social, como de ese espacio social en su articulación con otros. (González, 2008, p. 233)

En cuanto a los “sentidos subjetivos”, los plantea como “unidades simbólico – emocionales, en las cuales la historia del sujeto y de los contextos sociales productores de

sentido son un momento esencial de construcción, lo cual separa esta categoría de toda forma de aprehensión racional de una realidad externa” (González, 2008, p. 9).

3. Lo Político y su relación con el sujeto y la subjetividad

Haciendo un acercamiento al concepto de política, encontramos dos sentidos o maneras de comprenderlo. El primero hace alusión a una forma de organización y de regulación de la convivencia humana propia de la vida en sociedad, y a las prácticas que se desprenden de esta condición. El segundo está relacionado con las formas o actitudes que asume el sujeto para posicionarse y relacionarse con otros sujetos en medio del escenario social. En el primero de los sentidos diríamos junto con Hannah Arendt (1997) que

La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres (...) trata del estar juntos y los unos con los otros de los *diversos*. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias, (Arendt, 1997, p. 45)

Así vista, es necesidad y condición de la vida social, pues ayuda a regular la vida en común, ordena lo colectivo y orienta la acción conjunta de los sujetos sociales. “La política nace en el *Entre-los-hombres* (...) y se establece como relación” (Arendt, 1997, p. 46). “Es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social.” (Arendt, 1997, p. 67).

Esta forma de asumir y entender la política se articula ineludiblemente a la naturaleza social del ser humano, quien no puede entenderse y asumirse sin un “otro”, sin un “alter” gracias al cual y con el cual se configura como sujeto. La experiencia de la vida en sociedad es propia del ser humano y es justamente en medio de la convivencia de los seres humanos que surge la política. De ahí que Arendt, sea tan incisiva en afirmar que la política surge en medio de las relaciones humanas.

Una de las experiencias más antiguas y al mismo tiempo prototípica de la política como forma de organización de la convivencia humana lo encontramos en la polis o ciudad estado de la Grecia antigua, en la cual se pretendían traducir los principios de libertad e igualdad que inspiraron el pensamiento filosófico político de algunos filósofos como Platón, Parménides y especialmente Aristóteles. La polis estaba habitada por ciudadanos con pleno goce de sus derechos, quienes en ejercicio de su libertad se dedicaban al arte de gobernar.

Para Aristóteles el hombre era un *zoonpolitikón* [lo cual equivale a decir] animal político. [Como tal] vive en la polis, unidad constitutiva y dimensión completa de la existencia. Por lo tanto, en el vivir “político”, y en lo “político” el griego no veía una parte, o un aspecto, de la vida: veía el todo y la esencia. Por el contrario, el hombre “no político” era un ser defectuoso, un *ídion* [...] cuya insuficiencia estaba, precisamente, en haber perdido, o en no haber adquirido la dimensión y la plenitud de la simbiosis en la propia polis. (Sartori, 1992, p. 205)

[...] el animal político, el *polítes*, no se distinguía en modo alguno de un animal social, de aquel ser que nosotros denominamos societario y sociable. El vivir “político” –en y para la polis- era, al mismo tiempo, el vivir colectivo, el vivir asociado y, más intensamente el vivir en *koinonía*, en comunión y “comunidad. (Sartori, 1992, p. 205 – 206)

Pero al mismo tiempo en libertad. Así entendida la política es una forma de organización de la diversidad de los hombres en consideración a una igualdad relativa mediada por la libertad.

Sin embargo, esta forma de comprender la política tal como se asume hoy en día y particularmente a partir de la modernidad, dista de la significación que le otorgaron los griegos.

En el pensamiento griego lo “político” incluía lo social [mientras que] nosotros nos inclinamos a incluir la esfera de la política dentro de la esfera de la sociedad” [...]. Hoy estamos habituados a distinguir entre lo político y lo social, entre el Estado y la sociedad. Pero estas son distinciones y contraposiciones que se consolidaron, en su significado actual, sólo en el siglo XIX [...]. “la política” no tiene en modo alguno el significado del griego politiké (Sartori, 1992, p. 205).

[...] hoy nosotros adscribimos una dimensión vertical a una palabra que denotaba, por el contrario, una dimensión horizontal. Como consecuencia de esta nueva disposición la dimensión horizontal acaba por atribuirse a la sociología, y paralelamente, la esfera de la política se eleva y restringe, en el sentido en que se reconduce a una actividad de gobierno y, en concreto, a la esfera del Estado. (Sartori, 1992, p. 205)

4. Socialización, Sujeto y Subjetividad política

El sujeto y en consecuencia la subjetividad se constituyen en escenarios de socialización política, en donde se ponen en juego, para unos, la transmisión-asimilación de constructos socio-culturales, para otros y dando mayor posibilidad de participación al sujeto, la construcción de tales constructos. Es en medio de espacios de socialización como la familia,

la escuela, el grupo de iguales, la comunidad, y para el caso específico de este proyecto de investigación la pandilla como forma de organización juvenil, como el sujeto en medio de relaciones intersubjetivas construye su subjetividad.

Desde la perspectiva histórica- cultural que venimos describiendo aquí, el sujeto tiene un papel protagónico y decisivo en la construcción de subjetividad, reconociendo que este proceso está atravesado por elementos de orden social, político y cultural y que transcurre en medio de la realidad histórica. Al respecto Zemelman (citado por Torres, 2000) dirá que la realidad es histórica porque es “un campo de acciones alternativas capaces de crear realidades (y acude a la “conciencia histórica” del sujeto como) la forma de razonamiento inmersa en la historia, dialogando con su propia dinámica” (p.14); así mismo, introduce el término de “racionalidad histórica” para referirse al “cúmulo de supuestos, teorías, formas de entendimiento, creencias, pensamientos, estrategias de acción que caracteriza y da fundamento a la vida social” (p.14). Todos estos son aspectos que describen los escenarios de socialización política o dicho en otras palabras, en los escenarios de socialización política se entrecruzan elementos de orden histórico, político, cultural, como los descritos, pero son los sujetos sociales quienes hacen la historia, quienes tienen la posibilidad de crear historia. “Por tratarse de fuerzas sociales que tienen vocación de poder, tienen también visión de futuro; es decir, son sujetos sociales que construyen historia, no “sujetos históricos” que encarnan socialmente en una clase o en otra relación predeterminada política o ideológicamente” (Torres y Torres, 2000, p.14)

La subjetividad política es un momento de una subjetividad social (...) [pues] cuando hablamos de subjetividad política, en ella, está la religión, están las creencias, están los mitos (...). Esa subjetividad política son síntesis de una subjetividad social con desdoblamientos infinitos. (Gonzalez Rey, 2005, p. 375).

5. El concepto de juventud y las subjetividades juveniles

La pregunta por la juventud desde una perspectiva sociológica es una pregunta contemporánea, pues históricamente la lectura que se hace del adolescente o del joven se hace desde una perspectiva biológica, es decir, entendiéndola como el paso del ciclo vital en el que el niño se convierte en adulto. Sin embargo, Brito (1988) hace la siguiente advertencia:

(...) no debemos confundir un criterio demográfico [la edad], con el fenómeno sociológico [la juventud]. La edad sirve para delimitar un espacio demográfico con un fenómeno sociológico: la juventud (...). La juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño y, el social, su diferenciación con el adulto. (Brito, 1998, p. 3)

5.1 Una perspectiva histórica

La historia nos revela que el papel de los jóvenes ha sido clave en el desarrollo de las sociedades. En Europa, en plena guerra fría

La juventud vivió una intensa politización y compromiso, destacándose los jóvenes comunistas y los jóvenes cristianos de izquierda. En Alemania, la juventud de la post-guerra se caracterizó por ser escéptica, despolitizada, materialista, replegada sobre la vida familiar y con valores privados. (Sandoval, 2005, p. 3)

Hasta ese momento, las organizaciones juveniles se agrupaban en torno a intereses deportivos y morales y no a intereses políticos, siendo así reconocidas agrupaciones como los Jec, Jec y los Scouts (este último vigente en nuestros tiempos). No obstante, con la repentina y activa participación de los jóvenes en partidos políticos, en Estados Unidos sobre los años 50 se intenta esbozar una sociología de la juventud en crisis, resultando más adelante, que jóvenes de otros países como Alemania, Francia, Italia, entre otros, asumen características similares (Sandoval, 2005). Esta crisis se traduce en hechos vandálicos y violentos protagonizados por los jóvenes en donde el sentido de sus acciones tenía una consigna de fondo: rechazar las jerarquías y la autoridad.

Pero no todas las manifestaciones juveniles han sido marcadas por actos de violencia, de hecho, en Estados Unidos, en la década del 60 surge el movimiento Hippie protagonizado por los jóvenes que están en desacuerdo con la guerra y los actos de violencia. Este movimiento tuvo tanto impacto, que llegó a Europa y se convirtió en uno de los temas importantes en las agendas políticas. De igual manera por la misma época surge “la generación protesta” en Europa, encarada por los estudiantes que empiezan a cuestionar la estructura de la sociedad, un buen ejemplo de ello es "Mayo del '68" en Francia.

La tendencia dominante de la época es atribuir a fallas en el proceso de socialización estas conductas consideradas "desviadas". Desde la sociología, es el funcionalismo que impera e impone sus esquemas explicativos, sin embargo se desconoce (o no se quiere conocer y re-conocer), las tremendas tensiones de una

sociedad atravesada por conflictos económicos, sociales, bélicos e ideológicos, por lo tanto, no se establece una relación entre estos conflictos y las conductas juveniles. (Sandoval, 2005, p.4)

Los procesos de globalización producto de eventos como la Revolución Industrial, la aparición y posicionamiento de nuevos modelos económicos y de mercado, el auge y la influencia de los medios de comunicación generaron un mecanismo de opresión y control sutil frente a la actitud “rebelde” de los jóvenes. “La rebeldía se transformó en consumo y el mercado vino a ocupar el lugar de la revolución.” (Sandoval, 2005, p. 5). Hoy por hoy, los mismos procesos de globalización han llevado a la conformación de industrias culturales dependientes del capital económico e intelectual de las personas, lo que ha generado que los jóvenes se vean bombardeados y marginados por los cambios constantes de la sociedad, generando en ellos choques emocionales que influirán de manera radical en las formas de socialización.

En uno de sus seminarios el profesor Germán Muñoz (2002) menciona que en Colombia:

En este sector poblacional -y en especial, entre los jóvenes más pobres- se están concentrando serios problemas de exclusión, falta de oportunidades y reproducción de la pobreza. Los datos del último censo, plasmados en el estudio “La juventud colombiana en cifras”, señalan que entre los hombres jóvenes colombianos se presentan los más elevados índices de muertes violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con los jóvenes de los demás países de América. De otra parte, un amplio número de ellos, están marginados simultáneamente de la escuela, la tradición escrita, la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión de sus potencialidades. En efecto, esta situación termina convirtiéndose en “caldo

de cultivo” para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad: grupos armados (guerrilla, paramilitares, delincuencia común), redes del narcotráfico y contrabando, prostitución, etc. (Muñoz, 2002, p.1)

Complementado lo anterior, esta situación deja expuestos a los jóvenes a encontrar en la pandilla un lugar de socialización que les brinda la oportunidad de ser y estar en el mundo de acuerdo a su nivel socioeconómico de vida. “Para Carlos Zorro (2004), además de ser un fenómeno que se extiende a la mayoría de las grandes ciudades, (...)el pandillismo es un común denominador de la mayor parte de los barrios ocupados por grupos de bajos ingresos en Bogotá” Zorro (citado por Pesca, 2011, p. 66). Más adelante se abordará con mayor profundidad la relación entre juventud y pandilla.

5.2 Una perspectiva sociocultural

Se hace necesario hacer un abordaje histórico cultural al concepto de juventud, que hable mucho más allá del dato demográfico y permita un acercamiento más profundo al fenómeno de estudio en este caso los jóvenes, y más particularmente aquellos vinculados a pandillas. “Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2000, p.30).

La juventud es un concepto difícil de manejar porque se presenta en la sociedad con tanta diversidad, que cuesta trabajo reconocer que haya algún tipo de relación o identidad entre los distintos sectores de jóvenes. Por ejemplo, entre un ‘chavo banda’ y un joven de clase alta, o entre un joven campesino y un joven obrero. Todo esto porque, a primera vista, destacan las diferencias de clase por sobre las identidades en la categoría de juventud (...) La juventud no es un don que se pierde con el tiempo, sino una condición social con

cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características histórico sociales de cada individuo. (Brito, 1998, p. 2-3)

Al ser la juventud una condición histórica en la vida de cada ser humano y al convertirse culturalmente en el paso del ser niño al ser adulto, la sociedad ha impuesto en los jóvenes una serie de tensiones que en mayor o menor medida lo que buscan es formar en ellos el ideal de hombre del mañana. Es decir, es en esta etapa donde culturalmente (ámbito familiar y escolar) se le ha dado peso a la formación de ciudadano. Formar ciudadanía

Implica someter al joven a un proceso de adquisición de habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un ente productivo y, sobre todo, a la asimilación e interiorización de los valores de la misma. En ese sentido, la juventud, además de ser un proceso del apresto de la nueva generación es, también, por qué no decirlo, un proceso de doma y asimilación de las normas que permiten la cohesión social. (Brito, 1998, p. 4)

Según Hebdige (1979), la juventud se ha construido a través de dos discursos básicos: “problema” (juventud-como-problema o juventud-en problema) y/o “diversión” (juventud loca, despreocupada). En consecuencia, la juventud es valorada en forma ambivalente: los adultos la han visto como un estado de transición, los jóvenes la han convertido en un lugar privilegiado para destacar su propio sentido de la diferencia, lo cual conlleva el rechazo a las aburridas rutinas diarias. (Muñoz, 2008, p. 220)

Con base en la referencia anterior, se puede afirmar que los jóvenes viven su juventud en un estado de informalidad, indisciplina (en mayor o menor intensidad) y algo de irreverencia, ya que aún no tienen un papel formal (no se le exige en términos de desarrollo) dentro de la sociedad, lo que les permite transformar su juventud en el escenario de socialización donde comparten con otros que encuentran iguales sus gustos, temores, incertidumbres, rechazos, etc., mientras se completa su proceso de asimilación (paso a la adultez) dentro de la sociedad. “El margen de autonomía que se forma en el periodo juvenil representa un espacio de indulgencia social, lo que permite el desarrollo de un

comportamiento específico, de una praxis diferenciada del resto de la sociedad” (Brito, 1998, p. 6).

Dicha indulgencia, se ve reflejada en la impetuosa necesidad de los jóvenes de crear espacios de socialización que sientan como propios, ya sea que estos estén dentro de escenarios ya establecidos (clubs de estudio, deportivos, hobbies, etc.) o sean alternativos, tal como lo son espacios en la calle, en el barrio. En estos espacios al compartir tiempo y al intercambiar experiencias se posibilita la construcción de un “vínculo de identidad con los miembros de la propia generación estableciendo las bases para el desarrollo de lo que nosotros denominamos una praxis diferenciada, que unifica y simboliza a la juventud” (Brito, 1998, p. 6). Dentro de estos escenarios y de esas praxis diferenciadas encontramos el fenómeno de las pandillas (del que hablaremos en detalle más adelante) y del que es necesario diferenciar lo que se entiende por juventud, Rodger(2011) lo hace de la siguiente manera:

Aunque sin duda es posible asociar las pandillas con la juventud, ya que exhiben un aspecto que puede vincularse con la adolescencia, es fundamental comprender que no todos los jóvenes entran en pandillas (...) aunque obviamente, para que suficientes jóvenes se unan a las pandillas, es necesario que, en el contexto demográfico, exista una masa crítica de personas jóvenes. (Rodger, 2011, p. 6)

En ese orden de ideas, y partiendo de la distinción que hace Rodger (2011) al entender la juventud como una condición histórica de cada sujeto, se hace necesario para el desarrollo y la comprensión de esta investigación identificar y distinguir como se han conceptualizado teóricamente otros tipos de organización juvenil, ya que, aunque son nuevas formas de ser y estar en el mundo para los jóvenes, no todas están movidas y/o cohesionadas por los mismos intereses.

Para la profesora Rossana Reguillo (2000) es su interés abordar y conceptualizar las dinámicas construidas al interior de diferentes grupos y organizaciones juveniles, en su libro *Emergencia de Culturas Juveniles* plantea que “Las culturas juveniles "alternativas" o "disidentes", representan (...) un tipo de discurso comprensivo sobre la realidad de los mundos juveniles en sus complejos procesos de interacción con la sociedad.” (Reguillo, 2000, p. 38)

Feixa (1998) menciona que

Las culturas juveniles se refieren a las maneras en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. (Feixa, 1998, p. 84)

Sin embargo, es recurrente encontrar en la literatura el concepto de subcultura que ha tenido una evolución histórica, la cual Arce presenta de manera acertada así:

La primera empieza a ser empleada (Pearson, 1994, Roberts, 1971) para describir un aspecto visual y un comportamiento que va a distinguir a los diferentes grupos. La segunda manera es cuando la Sociología americana, la Escuela de Chicago, la utilizó para hacer referencia a una teoría de desviaciones que involucraba a los integrantes con personalidad criminal. La tercera se localiza en Inglaterra, a mediados de los años '70, cuando surge el *Birmingham Centre for Contemporary and Cultural Studies (CCCS)*. (Arce, 2008, p. 259)

En esta última, el término se usaba para denominar aquellos grupos de jóvenes que tenían actitudes en desacuerdo y resistencia de la cultura parental/dominante, sin tener una postura radical de exclusión de la misma. A hoy esta utilización del término es muy vigente

para estudios culturales, ya que, para los estudios posculturales la subcultura es “un grupo con expresiones efímeras y estables” (Arce, 2008, p. 263).

Valga mencionar que en la literatura se encuentran conceptos como el de *contracultura*, que en síntesis de lo que los autores han planteado del tema, puede decirse que son grupos humanos que van en contra del pensamiento dominante (reflejado en las instituciones sociales).

La contracultura puede entenderse como “aquello que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable” (Villarreal, 2000, 23). Fadanelli (2000), Villarreal (2000), Martínez (2000) y De Jandra (2000) consideran que no existe la contracultura, ya que de acuerdo con los autores la gente sigue esperando que el Estado brinde algún tipo de ayuda u ofrezca algo, como becas, apoyos, descuentos, etc. En la actualidad, el término contracultura es utilizado para hacer referencia a aquellas acciones o actividades que tratan de salir de los estándares. (Arce, 2008, p.265)

Sin embargo, el constante interés de las ciencias sociales por comprender en mayor detalle los fenómenos sociales hace que en el marco de los estudios de cultural y/o subculturas juveniles surja la noción de *tribu urbana*⁴ que parafraseando a Maffesoli (1990) son la expresión moderna en las urbes de una pérdida de sentido cuya manifestación busca oponer resistencia ante una sociedad globalizada.

Para el comunicólogo político Pere-Oricol Costa, el semiólogo José Manuel Pérez Tornero y el periodista Fabio Tropea las tribus urbanas son “pandillas, bandas o simplemente agrupaciones de jóvenes y adolescentes que se visten de modo parecido y llamativo, siguen

⁴El surgimiento del concepto se da con el pensamiento del sociólogo Michel Maffesoli pero destacará también el abordaje que los españoles Costa, Pérez Tornero y Tropea hacen del concepto.

hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo, en las grandes ciudades” (Costa, Tornero, Tropea, 1996, p.11).

En ese sentido y según los postulados de los autores, en síntesis las características de una tribu urbana son: 1) son grupos humanos en cuales las personas que lo conforman pueden construir colectivamente una imagen, una tendencia de actitudes (individuales y colectivas) que les permiten salir del anonimato en el que se siente dándoles una identidad reforzada; 2) La figura de tribu busca escapar de la uniformidad y apela a la cultura material (símbolos) que le sirvan de icono de pertenencia; 3) La pertenencia al grupo genera un impacto existencial en el individuo que todas sus acciones están dirigidas a un reafirmar constante de pertenencia; y 4) el territorio como el espacio donde se dan las interacciones de tipo físico (rituales) resulta de vital importancia para la consolidación de la tribu, pues es aquí donde adquieren sentido sus prácticas.

Ahora bien, dentro de estas subculturas juveniles y/o tribus urbanas encontramos diferentes grupos organizados de jóvenes con acciones y dinámicas que podrían resultar similares a las de la pandilla, se hace necesario para los fines de esta investigación presentar algunas de estas y así diferenciarlas de lo que es la pandilla:

5.2.1 Barras futboleras

Por el accionar violento de las barras futboleras fenómeno igual de contemporáneo al de la pandilla, se ha solido asociando ambos fenómenos. Lo cierto es que no son lo mismo ya que

Las barras bravas son grupos de aficionados a un equipo de futbol cuyo ritual de alentar a su equipo está teñido de violencia, durante el partido en el estadio, antes y después del mismo en las afueras del estadio asaltando a los transeúntes y ocasionando destrozos en propiedades públicas y privadas. (Villegas, 2005, p. 42)

El dispositivo de la acción delictiva y/o violenta es la afición a un equipo de futbol, es decir, que después de un partido de futbol, es recurrente que los miembros de una barra futbolera vuelvan a sus actividades habituales, no necesariamente relacionadas con actividades de pandilla.

5.2.2 Skinheads

Partiendo de los postulados de Porfíó (2004) los skinheads son un movimiento juvenil que nace en Londres, en una pretensión por parte de los jóvenes por retomar y resaltar el valor del proletariado inglés a través de proponer nuevas estéticas y recuperar tradiciones musicales y culturales caribeñas (descendencia jamaiquina). No obstante la presión de los medios de comunicación y de la industria cultural hace que internamente la organización sufra fracturas, lo que hace que hayan dos vertientes de la tribu: por un lado los que son skinhead solo interesados en la cultura material de esta tribu, y por el otro, los skinhead (hardmods) que se mantenían aferrados al ideal inicial. El día de hoy existen diferentes ramificaciones de skinheads demostrando así que es una cultura juvenil heterogénea (unidos por intereses

xenofóbicos, antifascistas, nacionalistas, apolíticos, etc.) que dentro de sus prácticas culturales encuentran modos de expresión violentos que van desde actos vandálicos (como hacer grafitis, etc.) hasta propiciar encuentros violentos en contra de lo que algunas de sus ramificaciones entienden y denominan “otro”.

5.2.3 Punks

Surge como un fenómeno musical, en el cual las letras de las canciones hacen hincapié a una actitud abierta a la libertad individual, con las cuales los jóvenes se sienten identificados ya que en ellas ven expresadas de manera explícita la visión crítica que tienen del mundo, visión que era pesimista y generaba actitudes destructivas y agresivas. Se caracterizan por la estética que utilizan (vestimenta, peinados, comportamientos sociales, etc.) que suponen una de las formas en la que expresan que no están de acuerdo con la autoridad impuesta y con los esquemas tradicionales sociales (Foucault 2004). Al igual que los skinhead, en la actualidad y gracias a la presión de las industrias culturales y los medios de comunicación, hay jóvenes que encuentran afiliación dentro de esta tribu urbana en tanto comparten un interés musical y estético; y hay otros que encuentran un interés en los ideales políticos y sociales que hacen parte de la filosofía punk.

5.2.4 Heavies

A partir del auge de la música rock y de la vertiente conocida como heavy metal, caracterizada por tener acordes mucho más agresivos que los del rock tradicional, comienza a surgir una estética similar al nuevo sonido

Se recogerán también las imágenes menos sociables del rock y desde entonces los denominados heavies - tanto grupos musicales como el público que se mimetiza- irán consolidando un vestuario y un aspecto distintivo, una gestualidad y unas pautas de comportamiento deliberadamente agresivas en sus formas, así como actitudes provocadoras asociadas tanto al elevado tono de algunas de las letras de sus canciones (anticlericales, sexuales, anti sistema, etc.) como a su puesta en escena y su imagen pública. (Martínez, 2004, p. 76)

Aunque el heavy metal no es una música que esté dirigida exclusivamente para un público juvenil, muchos jóvenes encuentran atractiva su estética encontrando “un constructo identitario que les permite unificar amigos, actividades y espacios de ocio.” (Martínez, 2004, p. 77). Haciendo del disfrute de la música una experiencia individual con una importante carga simbólica que va desde la configuración de espacios particulares de socialización, hasta la significación de la música como ente “salvador”⁵

Para coadyuvar a distinguir esta diferencia entre lo que es la juventud y lo que es cualquier tipo de fenómeno juvenil, Rosana Reguillo (2000) en su libro *Emergencia de Culturas Juveniles* plantea la siguiente tipificación:

En relación con las concreciones empíricas de los modos de agregación e interacción juvenil, se plantean cuatro conceptos clave: 1) El grupo: este concepto hace referencia a la reunión de varios jóvenes que no supone organicidad, cuyo sentido está dado por las condiciones de espacio y tiempo; 2) El colectivo: refiere a la reunión de varios jóvenes que exige cierta organicidad y cuyo sentido prioritariamente está dado por un proyecto o actividad compartida; sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, cosa que es poco frecuente; 3) Movimiento juvenil: supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos; y 4) Identidades juveniles: nombra de manera genérica la adscripción a una propuesta identitaria: punks, taggers, skinheads, rockeros, góticos, metaleros, okupas, etcétera. (Reguillo, 2000, p. 54)

⁵Testimonio tomado del artículo de Martínez: “Para mí la música es algo muy fuerte, algo que te mueve muy dentro. De no ser por el heavy yo ahora sería un yonqui porque tengo un montón de colegas que se han enganchao porque no tenían nada a qué cogerse. En cambio yo me cogí a la música, al heavy, cuando era un crío y eso me ha salvado, me ha apartado de malos rollos” (Beli)

Después de presentar los postulados anteriores, este estudio entenderá la pandilla como una cultura juvenil que según la tipificación de Reguillo (2000) en momentos obedece a la dinámica de grupo y en otros a la dinámica de colectivo, pero que por las condiciones históricas y culturales tanto para los agentes externos como para ellos mismos hay una construcción de una identidad juvenil.

5.3 La Pandilla

Hablando ya propiamente de aquellos fenómenos juveniles que surgen en contextos de pobreza y marginación, tal cual como lo son las pandillas, Carlos Mario Perea (1988) al respecto dice lo siguiente:

Las identidades han estallado. Entremezclan los planos espaciales y temporales y colonizan diversos discursos que resultarían antagónicos a la mirada de una analítica rigurosa. E igual combinan lo personal y lo colectivo, la calle con el país, lo racional con lo afectivo, lo estético con lo lógico, la contemplación con la acción. La comprensión de este nuevo actor colectivo en que han desembocado los jóvenes no puede ser vista a través de oposiciones cerradas: lo individual opuesto a lo colectivo, la cultura nacional antagónica con la internacional. Por el contrario, su lenguaje parece revelarse no más que en la síntesis de aquellas nociones que convencionalmente se veían reñidas y en franco antagonismo. Quizás el único hito que puede reclamar alguna condición de centro, de todas maneras cambiante y fluctuante, es la condición de joven: “somos la juventud / atacada, criticada, ignorada, humillada, marginada / Somos la cultura aparte / pero la sociedad no entiende que somos gente con miras hacia adelante / que viva la cultura aparte. (Perea, 1988, p. 147)

A diferencia de las barras futboleras que centran la construcción de una identidad juvenil alrededor de una práctica deportiva, o de los skinhead o los punks que encuentran su centro en una afinidad musical y una ideología política (según el caso); las pandillas toman como centro para la construcción de identidades juveniles la acción delictiva, que no tiene un

trasfondo claro y conscientemente político pero que es una de las formas en las que manifiestan su desprecio por las rutinas institucionales y su no interés en la participación en proyectos productivos, entonces el delito y el hurto se presentan como alternativas para adquirir un estatus social (bienes económicos, reconocimiento por parte de los pares, etc.) La fractura entre el grupo y la sociedad es la que establece la diferencia entre la pandilla y otras formas de organización juvenil. (Perea, 2007)

En la literatura se encuentran varias definiciones que guardan cierta similitud. Para Francisco Villegas (2005) las pandillas tienen unas características particulares que responden al territorio (ya que muchas veces son vecinos, se reúnen en un espacio específico y defienden dicho espacio de otros grupos), la violencia (uso de lenguaje agresivo e incursión en peleas que pueden derivar en muerte), la ambivalencia (se mueven entre el accionar legal e ilegal) y la organización (tienen puestos de jerarquía, hay un líder, roles asignados, se establecen reglas, etc.)

Carlos Mario Perea (2007) plantea dos nociones que permiten la configuración de pandillas, por un lado el *tiempo paralelo*⁶ y por el otro el *elemento sociológico*⁷. El tiempo paralelo habla de: 1) la ruptura con lo instituido en tanto los jóvenes vinculados a pandillas se van alejando de sus familias, desertan del colegio y ocupan su tiempo en escenarios tomando “distancia de todo aquello que signifique participación en la cosa pública (...) En consecuencia los entregados al grupo son los más numerosos, en Colombia suman el 73%”

⁶ Para Perea define aquello que constituye lo propio de la agrupación pandillera.

⁷ Son las condiciones sociales específicas sobre las que se constituye la pandilla.

(Perea, 2007, p.4); 2) La protección y la trasgresión, en tanto la cohesión al grupo se da en un contexto violento y delictivo, es decir, se forja dentro de la pandilla un afecto y valores como el de la solidaridad en tanto el sujeto es capaz de someterse a las reglas internas de la pandilla que le empujan a ejercer prácticas conflictivas como robar, consumir droga y ejecutar acciones violentas. Y 3) el miedo y el respeto constituyen el horizonte de sentido sobre el cual la pandilla construye su experiencia colectiva; en palabras de Perea (2007)

La pandilla es una escuela del miedo (...) La cadena de la protección y el miedo se continúa en el valor más apetecido por el grupo, el <respeto> (...) La pandilla (...) demanda reconocimiento –el mismo de todo aquel que pide respeto-, pero lo exige, no hacia su dignidad e integridad, sino hacia su capacidad de violencia y brutalidad. Es la norma canónica, la violencia impone respeto. (Perea, 2007, p. 6)

Ahora bien, el elemento sociológico se encuentra constituido por factores socioculturales que están enmarcados dentro de un espacio/tiempo específico. Para Perea (2007) estos factores son: la territorialidad, edad y sexo, lo popular y lo urbano. “La pandilla es entonces una agrupación de muchachos populares urbanos asentados en un territorio bajo la condición del tiempo paralelo” (Perea, 2007, p. 7).

La pandilla contemporánea (...) se caracteriza por el endurecimiento de la trasgresión violenta: el robo se vuelve cotidiano, las conexiones con la delincuencia se multiplican y se dispara la embriaguez de la droga, todo lo cual hace posible el tiempo paralelo. (Perea, 2007, p. 10)

Por otra parte, surge para el interés de esta investigación el diferenciar lo que conceptualmente se ha entendido por pandilla y lo que se ha entendido por banda, pues aunque culturalmente sean dos conceptos que se asocien de manera cercana, lo cierto es que en la

literatura y en los estudios se encuentran diferencias marcadas. Al respecto Villegas (2005) menciona que las pandillas

Son adolescentes y jóvenes de barrio que tienen en el grupo su principal medio de socialización; es a través de este espacio que ellos prueban y descubren los diferentes comportamientos sociales. De esta manera así como pueden colaborar en los organismos vecinales, también pueden incurrir en robos de menos cuantía, pero no son delincuentes profesionales. (p. 19)

Por su parte, Perea (2007) para establecer la diferencia entre la pandilla y la banda criminal apela a las características propias de los sujetos que las conforman:

El pandillero establece una conexión con la vida local, con el territorio, del que carece por completo el crimen organizado. El pandillo arma su poder sobre el dominio local, establece su tiranía sobre la ostentación de fuerza en el área objeto de interés. El miembro del crimen organizado, por el contrario, se mantiene en el anonimato y la discreción; no puede ser de otro modo, no comportarse con cautela significa tanto como echar por tierra la continuidad de su actividad. (p.13)

6. El concepto de exclusión social y su relación con la pandilla como forma de organización juvenil y la construcción de subjetividades juveniles

La exclusión social, es una categoría conceptual central de nuestro proyecto de investigación nos permite de algún modo entender las dinámicas sociales que alrededor de nuestro objeto de estudio (jóvenes pertenecientes a pandillas) emergen por los movimientos, económicos, culturales y sociales, en espacios caracterizados por la pobreza y la desigualdad que generan exclusión social no solo a determinados individuos, sino a grupos sociales establecidos.

El término exclusión social suele definirse en los diccionarios especializados de sociología como:

Un proceso social de separación de un individuo o grupo respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a las que otros si tienen acceso y disfrutan (...) significa dejar al individuo fuera de algunos aspectos del juego social, no dejándole participar en el mismo. El juego social supone algún tipo de relación con otras personas de las que se desprenden algún tipo de recompensa material e inmaterial. (Gil Villa, 2002, p. 16)

Estas definiciones nos adentran al concepto de la exclusión social que ha ganado fuerza en las dos últimas décadas, en especial en los años noventa en lo referente al estudio de la nueva pobreza.

Este término se puede encontrar como un concepto y al mismo tiempo como un enfoque, en el que se hace referencia a un “problema social específico y a los sectores de la población afectados por él, y a la vez plantearse como una forma particular de mirar y analizar situaciones vinculadas a la pobreza, la privación y la desigualdad” (Saravi, 2006, p. 19).

No cabe duda que el concepto de exclusión cuestionable por muchos por su complejidad, ha abierto el debate actual sobre aspectos como la pobreza y la desigualdad en la sociedad contemporánea, que surge como consecuencia de transformaciones asociadas al proceso de globalización en el campo de la economía y de la cultura

Tanto el sistema de desigualdad como el de exclusión actúan en la modernidad capitalista según dos espacios – tiempos distintos: el nacional y trasnacional (...) que en relación con este último, si el eje norte/sur fue construido predominantemente bajo la tutela del sistema de desigualdad, el eje este/oeste lo fue predominantemente bajo la égida del sistema de exclusión. De hecho, el Este y el Sur compartieron posiciones de inferioridad tanto en un sistema como en el otro. El sistema mundial y la economía netamente modernos fueron integrando todas las regiones del mundo en una sola división de trabajo, y en esa medida el sistema de pertenencia

por la integración subordinada, es decir, el sistema de la desigualdad dominó todo el espacio no europeo”. (Boaventura de Sousa, 2003, p. 126)

Los procesos de globalización tienden a aumentar la desigualdad

No solo lo hace al aumentar las diferencias entre ricos y pobres, como señalan los informes de la ONU, sino al referirse los criterios de identidad. Este nivel es menos visible y marca tanto un recelo ante formas de comportamiento colectivo, como un nuevo tipo de criterios a la hora de jugar al otro y establecer lazos sociales –en la amistad o en el amor–. (Gil Villa, 2002, p. 51)

En palabras de Saraví (2006) citando a Robert Castell los primeros análisis sobre la exclusión surgieron en Europa occidental gracias a la crisis de la sociedad salarial, evolucionando hacia los procesos de ciudadanización. En Estados Unidos el énfasis ha estado particularmente en los ghettos afroamericanos que se ubican en las grandes ciudades y que su afectación ha sido por la reestructuración económica y urbana. En los últimos años América Latina ha empezado a aplicar el concepto, por los procesos de reconfiguración económica y social que han tenido gran impacto sobre todo en los sectores más desfavorecidos.

La desigualdad y la exclusión son sistemas jerarquizados de pertenencia “en el sistema de desigualdad, la pertinencia se da por la integración subordinada, mientras que en el sistema de exclusión la pertinencia se da por la exclusión” (Boaventura de Sousa, 2003, p. 125)

El gran teorizador de la desigualdad en la modernidad capitalista es sin duda Marx, según él, la relación capital/trabajo es el gran principio de la integración que se funda en la desigualdad entre el capital y el trabajo, una desigualdad clasista basada en la explotación. (Boaventura de Sousa, 2003, p. 126)

En palabras de Boaventura de Sousa (2003) para la exclusión el gran teorizador es Foucault, quien expone el fenómeno como problemática en términos socio-culturales, más que socio-económicos, donde a través de los procesos discursivos históricos de normalización se niega la condición diversa del ser humano, mostrándola peligrosa y eliminando o exterminando a seres o grupos, que por sus condiciones personales, culturales, de género, raza y creencias no se ajustan a lo construido desde los discursos homogenizantes.

La exclusión es sobre todo un fenómeno cultural social, un fenómeno de civilización. Se trata de un proceso histórico a través del cual una cultura, por medio de un discurso de verdad, crea una prohibición y la rechaza. La misma cultura establece un límite más allá del cual solo hay trasgresión, un lugar que atrae hacia otro lugar – la heterotopía todos los grupos sociales que la prohibición social alcanza, sean éstos la locura, el crimen, la delincuencia o la orientación sexual. Por medio de las ciencias humanas, transformadas en disciplinas, se crea un enorme dispositivo de normalización que, como tal, es al mismo tiempo calificador y descalificador. La descalificación como loco o como criminal consolida la exclusión, y es la peligrosidad personal la que justifica la exclusión. La exclusión de la normalidad se traduce en reglas jurídicas que marcan ellas mismas la exclusión. (Boaventura de Sousa, 2003, P. 126).

La exclusión y la desigualdad como conceptos diferentes pero complementarios se mezclan y traen como consecuencias por un lado la esclavitud (desigualdad) y por el otro el exterminio (exclusión). Las propuestas para combatir estos fenómenos sociales, se han centrado en los discursos referentes a la inclusión y a la igualdad, que han sido entendidos desde particularidades, hablando de una exclusión y no de diversas exclusiones; la lucha moderna capitalista contra la desigualdad y la exclusión se caracteriza por el dispositivo ideológico denominado Universalismo

Una forma de caracterización esencialista que, paradójicamente, puede asumir dos formas en apariencia contradictorias: el universalismo antidiferencialista que opera por la negación de las diferencias, y el universalismo diferencialista que se da por la absolutización de las diferencias.

La negación de las diferencias opera según la norma de la homogenización, que impide la comparación por la destrucción de los términos de esta comparación. La Absolutización de las diferencias se evidencia según la norma del relativismo, que hace incomparables las diferencias por la ausencia de criterios transculturales. Tanto uno como otro proceso permiten la aplicación de criterios abstractos de normalización, basados siempre en una particularidad que tiene poder social para negar todas las demás o para declararlas incomparables y por lo tanto no asimilables. (Boaventura de Sousa, 2003, P. 128).

Aunque los procesos de globalización presionan a las sociedades en su conjunto respecto a lo económico y lo cultural, se hace más notoria su opresión en sectores más desfavorecidos, por tal motivo es de vital importancia explorar y comprender las especificidades locales que adquiere la exclusión social pues esta

no puede entenderse (...) sino se comprende antes el ámbito social y cultural en el que vivimos, los valores que nos gobiernan, y hacen que tengamos un cierto sentido y sentimiento de las dimensiones de la pobreza o de la marginación del otro (...) las estrategias de lucha contra la exclusión tampoco pueden ser iguales en una primera fase de la época moderna donde el individuo está protegido y dominado por la familia, la escuela, el trabajo y el Estado, que en una segunda fase histórica donde esas estructuras pierden definición, dejando a este mismo individuo construyendo esferas de intimidad y rodeado por el entorno abstracto de la globalización, un mundo donde reina la desilusión de las formas colectivas de acción. (Gil Villa, 2002, p. 53)

La exclusión está ligada de una manera directa a las situaciones de pobreza, privación y desigualdad, problemas específicos de sectores poblaciones, en los que emergen los grupos de nuestro interés investigativo, denominados pandillas, que se convierten de algún modo en espacios de inclusión para los jóvenes, que social, cultural y económicamente se encuentran excluidos.

Simultáneamente, la pandilla les brindaría la oportunidad de identificación con los pares, de modo que se convertiría en un espacio de inclusión que, en la mayoría de los casos, entraría a compensar la exclusión vivida en otros ámbitos, especialmente el familiar. Igualmente, el joven encontrará atractiva la pandilla al descubrir en ella que se le tiene en cuenta, especialmente dada la cierta horizontalidad que se da en las relaciones. Pero, lógicamente y como es evidente, habría que tener en cuenta que no todos los adolescentes son pandilleros, y la edad es una variable relevante pero no determinante ni exclusiva.(...) Otra de las causas del ingreso de estos jóvenes a las pandillas es la pobreza y, mucho más, la miseria e indigencia de sus familias, dado que generan una distancia, en no pocos casos enorme, entre las necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud, educación, recreación...) y lo que las familias les pueden brindar. Asunto que se torna más álgido cuando la sociedad de consumo plantea que ser más es tener más, aparentar más, parecer más. Y tal brecha se profundiza, en la medida en que la sociedad de consumo “exige” mucho más. En el marco de los informes anuales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud), las carencias y desigualdades, en lugar de reducirse, tienden, por el contrario, a incrementarse. Entonces, altos niveles de pobreza de los jóvenes en cuestión, enfrentados a mayores exigencias de consumo por parte de la sociedad, se fusionan para crear un elemento importante a la hora de responder sobre las causas que ocasionan el fenómeno del pandillismo. (Pesca y Mariño, 2011, p. 254)

Por lo tanto la exclusión social es un objeto conceptual que sirve para reflexionar sobre los diferentes problemas que guardan determinados grupos poblacionales, que de manera urgente necesitan una intervención directa de los poderes públicos, a través de políticas que respondan a sus necesidades, la eficiencia y eficacia de estas dependerá del conocimiento que se tenga de las causas y los grados de exclusión que se dan en los diferentes sectores de la sociedad, pues cada necesidad debe ser estudiada para identificar las prioridades de intervención y no caer en la urgencia de la acción.

METODOLOGÍA

1. Enfoque Metodológico

El presente estudio se inscribe dentro del enfoque de investigación cualitativa- hermenéutico en tanto constituye un esfuerzo por comprender las lógicas y sentidos que subyacen en el proceso de construcción de subjetividades con jóvenes vinculados a pandillas juveniles.

Esta perspectiva de investigación privilegia la comprensión de los fenómenos sociales sobre la explicación como finalidad central en el proceso de construcción de conocimiento. Comprender significa, develar los sentidos y significados que las personas asignan a su realidad, proceso para el cual existe una disposición de parte del investigador, en razón que y de acuerdo a Dilthey citado por Mardones (1991) “la pertenencia del investigador y la realidad investigada al mismo universo histórico: el mundo cultural e histórico del hombre [dispone] una unidad sujeto-objeto que permite una comprensión desde dentro de los fenómenos histórico sociales humanos” (p.21). Es decir, el que el investigador haga parte del mundo social que pretende investigar facilita la disposición hacia el entendimiento, comprensión e interpretación de la realidad objeto de estudio. Igualmente, Weber en Mardones (1991) reafirma la centralidad de la comprensión como finalidad en el enfoque cualitativo argumentando que los objetos de estudio en las ciencias sociales “poseen una significatividad que no poseen los objetos de las ciencias naturales” (p.21) lo cual viene dado por una *relación de valor* que presentan los hechos o fenómenos sociales y que le ha

sido asignada por las personas que hacen parte de ese universo social, situación ésta, que sólo es susceptible de comprensión e interpretación, no de explicación.

De otro lado, el enfoque cualitativo aborda como objeto de conocimiento las realidades subjetivas e intersubjetivas del mundo social, buscando comprender desde la perspectiva de los participantes las lógicas y sentidos subjetivos que impregnan sus prácticas. Al respecto Hammersley&Atkinson (1994), señalan “Los “objetos” que estudiamos son en realidad “sujetos” que por sí mismos producen relatos de su mundo” (p.121). En este estudio, los jóvenes son sujetos y actores principales en el proceso de construcción de conocimiento, pues desde sus realidades particulares comparten los sentidos y significados que le otorgan a sus prácticas, a las situaciones cotidianas que viven y al contexto que les rodea.

“La perspectiva metodológica cualitativa hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad. Desde lo cotidiano y a través de lo cotidiano busca la comprensión de relaciones, visiones, rutinas, temporalidades, sentidos, significados” (Galeano, 2011, p.19)

2. Método de investigación

Para abordar el tema objeto de estudio, se asumió como método, una perspectiva de corte etnográfico, en razón que la lógica de razonamiento que subyace en esta metodología y los principios que la sustentan, son los que logran interpretar y acoger de mejor manera los propósitos investigativos planteados en este estudio.

En consonancia con el enfoque investigativo, la metodología de corte etnográfico:

“constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (Guber, 2012, p.16). Principio del cual se parte en este estudio, pues consideramos que para acercarnos a la comprensión de las dinámicas que movilizan el proceso de construcción de subjetividades en los jóvenes vinculados a pandillas juveniles debemos necesariamente tener en cuenta las lógicas, las miradas, los modos ser y las experiencias de vida de los participantes en la investigación.

Tiene un carácter reflexivo, el cual se fundamenta en el principio de reflexividad planteado y desarrollado por Bourdieu (1984), Hammersley y Atkinson (1994) y Guber (2012), según el cual, la comprensión se logra mediante procesos de reflexividad, los cuales comprenden:

[Una] *reflexividad epistémica*(...) (Bourdieu 1984) para explicar la necesidad de un retorno del propio investigador sobre sus propias elaboraciones y su universo de producción, (...) un carácter reflexivo de la investigación social (Hammersley y Atkinson (1994), en función de mostrar la relevancia que tiene la inmersión del investigador en el mundo social que estudia. Asimismo engloba la reflexividad que se despliega como producto de las interacciones y decisiones que se van tomando a lo largo de los encuentros entre el investigador y los sujetos (...) en la situación de trabajo de campo. (Guber 2001) (Milstein, Clemente, Dantas-Whitney, Guerrero & Higgins, 2011, p.17)

Pretende “dar cuenta lo más genuinamente posible de una práctica” (Guber, 2012, p.20)

Busca “vincular teoría [y práctica] y favorecer así nuevos descubrimientos” (Guber, 2012, p.22) para lo cual acude al trabajo de campo y a los encuentros etnográficos como formas de

establecer contacto dialógico con la realidad para conocerla, interpretarla y generar nuevos conocimientos.

La pertinencia de esta metodología de investigación está dada en relación con el objeto de estudio que se aborda en este trabajo y la forma en que se pretende lograr el acercamiento al estudio de este fenómeno social cada vez más creciente en el continente y particularmente en nuestro país. Abordar el estudio de este fenómeno desde un enfoque cualitativo y una metodología de corte etnográfico, permitirá: 1) lograr un acercamiento a la realidad juvenil en contextos de exclusión social donde se gestan las pandillas como una forma de agrupación juvenil asociada especialmente a actividades delictivas; 2) comprender los sentidos y significados que otorgan los sujetos al fenómeno social objeto de estudio junto a las formas en que éste es experimentado y vivido por ellos; 3) lograr una comprensión multidimensional del fenómeno del pandillismo en medio de los escenarios naturales de actuación en los que transcurre la cotidianidad de los jóvenes participantes en el estudio.

3. Contexto

El contexto en el que se desarrolló el trabajo investigativo está ubicado en la localidad quinta de Usme, en el sur de la ciudad de Bogotá, que de acuerdo con las proyecciones del censo general de población de 2005 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el 2009 contaba con 349.346 habitantes, de los cuales el 12,8 % representa a los jóvenes del sector (SDP, 2009, p. 46 - 57). La localidad

Tiene una extensión total de 21.507 hectáreas de las cuales 3.029 se clasifican en suelo urbano y 18.477 se clasifican en suelo rural, lo que equivale al 85,9% del total de la superficie de la localidad. Usme es la segunda localidad con mayor extensión del Distrito, [tiene] siete Unidades de Planeación Zonal [UPZ la Flora, UPZ Danubio, UPZ Gran Yomasa, UPZ Comuneros, UPZ Alfonso López, UPZ Parque entre nubes y UPZ Ciudad de Usme], de las cuales cinco son de tipo residencial de urbanización incompleta, otra de desarrollo y la restante es de tipo predominantemente dotacional (SDP, 2009, p. 11).

La localidad es una de las zonas ocupadas por grupos de bajos ingresos al predominar

Los estratos 1 y 2. Entonces, de las 3.614 manzanas que componen su área urbana, el 51,32% de los hogares corresponden al estrato uno, el estrato dos comprende el 30,4% y el restante 18,26% pertenece a manzanas no estratificadas” (SDP, 2009, p. 82). El 9,1% (7.006) de los hogares de Usme se consideran en pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el 1,0% (810) en condiciones de miseria (SDP, 2007). De la población que habita la localidad de Usme el 54.5% es menor de 25 años (SDP, 2009, p. 82) y según Ramos (2004) en Usme están el 9% de las pandillas de la ciudad (Ramos 2004, en Pesca 2011).

Según el diagnóstico de la población joven en Bogotá 2005 – 2010, realizado por la Secretaría de Planeación de la Alcaldía Mayor de Bogotá,

La mayoría de jóvenes pobres se localizan, en su orden, en Ciudad Bolívar (22,4%), Usme (21,0%), Santa Fe (20,8%), San Cristóbal (16,9%), Rafael Uribe Uribe (16,9%), La Candelaria (11,7%), Tunjuelito (11,7%) y Los Mártires (10,2%). Teusaquillo tiene la menor cantidad de jóvenes pobres (1,6%). Los porcentajes de personas jóvenes en condición de miseria son bajos en todas las localidades; sin embargo, Santa Fe (6,0%), Ciudad Bolívar (5,1%), Usme (3,1%) y Rafael Uribe Uribe (1,8%) tienen los mayores porcentajes. El resto de las localidades no supera el 1,5%. (p.53)

En cuanto al sistema de equipamiento, entendido este como

El conjunto de espacios y edificios destinados a proveer a los ciudadanos del distrito capital los servicios sociales de cultura, seguridad y justicia, comunales educación, salud, culto, deportivos, recreativos y de bienestar social, para mejorar los índices de seguridad humana (...), [Usme cuenta en educación con] 51 colegios oficiales. En lo que se refiere a las UPZ Gran Yomasa y Comuneros

concentran el mayor número de establecimientos educativos oficiales, con 18 y 17 respectivamente. La UPZ Alfonso López registra seis colegios oficiales y Danubio presenta cuatro establecimientos educativos oficiales, mientras que las UPZ La Flora y Ciudad Usme figuran con tres establecimientos educativos oficiales, cada una. En la localidad se ubican, además, 58 colegios no oficiales y un centro de investigación (SDP, 2009, p. 29 - 32).

En lo referente a salud se localizan

18 equipamientos que corresponden a dos Centros de Atención Médica Inmediata (CAMI), una institución de nivel I, cinco Unidades Básicas de Atención (UBA) y ocho Unidades Primarias de Atención (UPA), junto con 60 instituciones privadas prestadoras de servicios de salud (IPS) que corresponden a laboratorios, consultorios médicos y odontológicos y centros de salud, entre otros. La UPZ Gran Yomasa concentra la mayor cantidad de instituciones privadas prestadoras de servicios de salud, en razón a que en su territorio se ubican 104 IPS, le sigue la UPZ Comuneros con 43 (SDP, 2009, p. 36).

En cuanto a bienestar social la localidad cuenta con

598 equipamientos, dentro de los cuales se destacan los destinados a la asistencia básica que representan el 97,3%, en este grupo se encuentran los jardines sociales e infantiles, casas vecinales, hogares infantiles y comunitarios que atienden a los menores, con edades entre los 0 y 5 años, clasificados entre los estratos 1 y 2. La UPZ Gran Yomasa concentra el mayor número de este tipo de equipamientos con 241, le sigue la UPZ Comuneros con 190. En la UPZ Alfonso López se localizan 70, en la UPZ la Flora se ubican 40, en la UPZ Danubio se ubican 36 y en Ciudad Usme se localizan cinco equipamientos de este tipo (SDP, 2009, p. 37).

Para cultura la zona posee un total de

63 equipamientos culturales, dentro los cuales 57 pertenecen al grupo que corresponde a encuentro y cohesión social, dos corresponden a espacios de expresión y cuatro son de la categoría de memoria y avance cultural. Las UPZ de Gran Yomasa y Comuneros figuran con el mayor número de equipamientos culturales con 23 y 14, respectivamente. La UPZ La Flora presenta 8 equipamientos, Alfonso López registra cinco, Danubio figura con cuatro, Ciudad Usme presenta dos y Parque Entre Nubes registra uno” (SDP, 2009, p. 38).

En lo referente a recreación, deportes y parques “se cuenta con tres equipamientos recreativos y deportivos que corresponde a dos coliseos y una piscina (...), [junto con] 309 parques” (SDP, 2009, p. 39).

La UPZ Gran Yomasa, donde se desarrolló la mayor parte del estudio

Concentra la mayor cantidad de barrios [de la localidad] con 94 (...) el 87,5% [de población de la localidad] se ubican en Gran Yomasa es la [unidad] residencial más extensa de Usme, Limita al norte con el río Tunjuelito, la avenida Caracas, y la carrera 26 B Este, que es a su vez el límite oriental del desarrollo Duitama y el límite sur del desarrollo Alaska; al oriente con el Parque Entre Nubes y la carrera 11 C Este; al sur con las quebradas El Muerto y Yomasa y con la autopista al Llano; y al occidente con la autopista al Llano y con el río Tunjuelito” (SDP, 2009, p. 18-21).

En lo referente a equipamientos (educación, salud, bienestar social, cultura, recreación, deportes y parques) figura con la mayor cantidad respecto a la localidad, con un 70.7 % sobre el total a lo que corresponde a bienestar social, en educación alcanza una participación de 13,0 % y para cultura el 7,4 % (...) la mayor concentración de hogares de la localidad se da en esta unidad de planeación zonal con el 38,3%, (...) y de vivienda con el 36,0% (SDP, 2009, p. 132-134); en los barrios pertenecientes a estas unidades, confluyen las diversidades culturales, junto con las problemáticas sociales y económicas características de estas zonas de la ciudad (SDIS, 2010).

4. Tiempo

La investigación se desarrolló durante un espacio de tiempo de dos años, durante los cuales se realizó una primera fase de contextualización y fundamentación teórica del tema de estudio, posteriormente otra fase de trabajo de campo, una tercera etapa de análisis de información y presentación de resultados, y finalmente la devolución de los resultados a los participantes de esta investigación.

La fase de trabajo de campo tuvo una duración con períodos interrumpidos de un año, donde fundamentalmente se buscó en un primer momento, focalizar el grupo de jóvenes con el cual se

pretendía trabajar, para posteriormente establecer un vínculo que permitiera crear los niveles de confianza necesarios que posibilitarían el acceso del grupo de investigación al lugar y abrieran canales de diálogo con los muchachos.

El trabajo de campo, se desarrolló en la localidad quinta de Usme, en el sur de la ciudad de Bogotá, este tuvo dos momentos, el primero en la UPZ Danubio Azul y el segundo en la UPZ Gran Yomasa; los barrios pertenecientes a estas Unidades de Planeación Zonal (UPZ) son habitados por personas en su mayoría de estratos uno y dos, en donde confluyen las diversidades culturales, junto con las problemáticas sociales y económicas características de estas zonas de la ciudad (SDIS, 2010).

En el primer escenario (UPZ Danubio), el grupo de investigación hizo importantes inversiones de tiempo con el propósito de crear relaciones de confianza con un grupo de jóvenes vinculados a pandillas y a un proyecto piloto del Instituto Distrital Para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idipron) con jóvenes en situación de alta permanencia en calle. Se consideró viable el trabajo con ellos en tanto una de las investigadoras de este estudio, había acompañado un proceso de sistematización de experiencias cercano al programa piloto, entonces ella era una persona conocida por el equipo de educadores de Idipron que trabajaban en el territorio y a través de ellos haríamos el enlace.

La manera en que el grupo de investigación inició su incursión en el territorio, fue a través de la participación en algunas de las actividades que el grupo de educadores del Idipron realizaban

con los jóvenes: encuentros deportivos, chocolatadas, pactos de convivencia, recorridos por el territorio, visitas domiciliarias, talleres artísticos, entre otras. Este proceso nos permitió conocer algunas dinámicas y actores del territorio, lo que alimentó el ejercicio investigativo ya que pudieron hacerse registros de diario de campo a través de la observación participante, pero no fueron suficientes para acceder a los jóvenes y obtener la información deseada. Aunque se avanzó en el establecimiento de un vínculo relacional y de confianza con algunos de ellos, no se logró establecer la suficiente cercanía que permitiera la realización de entrevistas con los jóvenes para profundizar en el tema de estudio. El proceso avanzaba muy lentamente en este primer momento, por lo cual se tomó la decisión de abordar una segunda opción con otro grupo de jóvenes de la misma localidad.

Se inicia entonces el segundo semestre del año del trabajo de campo en la UPZ Gran Yomasa, donde el contacto para acceder a la población fue una de las integrantes del grupo de investigación quien trabaja como docente en uno de los colegios del sector y quien en algún momento de su ejercicio profesional realizó un proceso de seguimiento académico a uno de los jóvenes pandilleros durante su vida escolar, y así pudo establecer un vínculo con él.

Este muchacho fue pieza clave para acceder a los demás integrantes de la pandilla, quienes en un periodo de tiempo considerablemente corto accedieron a establecer diálogo con las integrantes del grupo de investigación. En este segundo momento del trabajo de campo el avance fue significativo, el vínculo de confianza se estableció de forma rápida, probablemente ello obedeció

al reconocimiento que los jóvenes tienen de la figura del docente y al respeto que de alguna manera muestran hacia la institución escolar.

Los encuentros se dieron en el parque del barrio que queda al frente de la institución educativa distrital y en la esquina de la misma, donde diariamente se encuentran los jóvenes de la pandilla, específicamente en las horas de la tarde y de la noche. Algunos encuentros fueron consensuados y otros fueron propiciados por el grupo de investigación en lugares como el parque y la esquina, después de largas esperas por la llegada de los jóvenes a “parchar”.

Tanto en una como en otra experiencia, los tiempos que el grupo de investigación invirtió como presencia en el territorio, fueron demarcados por el tiempo de los jóvenes, los cuales responden a lógicas diferentes de las del adulto. Las investigadoras tuvieron que adaptarse y ajustarse a los tiempos, los lugares y las dinámicas de los jóvenes, aspecto este muy importante dentro de la lógica de la investigación de corte etnográfico. Así, los horarios de encuentro, fueron mayoritariamente en las tardes y noches y los días sábados, y en torno a sus lugares y dinámicas: en el parque, en la tienda y “parchando” con ellos.

Fabian (2007) en (Milstein, Clemente, Dantas-Whitney, Guerrero & Higgins, 2011) demarca la noción de *encuentros etnográficos* como

Movimientos colaborativos en tiempo y espacio compartido, lo cual significa que existe una relación de covalencia⁸ entre participantes y etnógraf@s, quienes por medio del diálogo se convierten en agentes coevos –en el sentido de coetáneos y contemporáneos- de la investigación etnográfica” (Fabian, 2007, p.11)

⁸Término usado en química para designar el enlace covalente que se presenta cuando dos átomos comparten electrones para estabilizar la unión.

Lo cual quiere decir que en una investigación que responda a la lógica etnográfica, es fundamental la capacidad tanto cognitiva, como emocional y cultural de parte del investigador(a) para acomodarse/ajustarse/adaptarse a las dinámicas y lógicas de los participantes de tal forma que se logre un verdadero acercamiento comprensivo a sus prácticas ubicadas en un espacio de tiempo específico.

En otras palabras, en la investigación cualitativa que responde a una lógica etnográfica, los lugares y los tiempos no son los del investigador, estos están determinados por las dinámicas, las prácticas, las prioridades y los intereses de los participantes. El esfuerzo del investigador(a) debe orientarse a lograr una mediación entre los intereses y propósitos investigativos y lo propio de los participantes.

5. Participantes en el estudio

El grupo de jóvenes que participó en la investigación estuvo conformado de la siguiente manera:

En la UPZ Danubio se seleccionaron jóvenes con experiencia de pandilla vinculados al proyecto de atención en territorio para jóvenes con alta permanencia en calle implementado por Idipron en este sector. El equipo de investigación se encontró con 20 jóvenes entre los 16 y 20 años de edad, habitantes de la UPZ, en su mayoría desescolarizados y algunos con empleos informales en la construcción, ventas ambulantes y reciclaje. Son muchachos relativamente abiertos al diálogo en situaciones de grupo (partidos de fútbol, reuniones con otros agentes de la

comunidad, etc.); aunque a nivel individual se muestran reservados en su nivel de interlocución. Esto resulta evidente, ya que con la educadora de Idipron, con la cual se suponía hay un nivel de cercanía y confianza por cuanto llevaba un año de trabajo con ellos, no fluye una conversación; es ella quien tiene que estar constantemente formulando preguntas para sostener el diálogo. En un primer momento pensamos que era por nuestra presencia. No obstante, con el transcurrir del tiempo notamos que esto obedecía a sus características particulares.

En la UPZ Gran Yomasa, se focalizó un grupo de 10 jóvenes con experiencia de pandilla entre los 15 y 19 años, habitantes del sector. Siete de ellos hacen parte de una misma banda/pandilla, los tres restantes son chicos que “parchan” con ellos eventualmente. Están desescolarizados, algunos de ellos con intenciones de retomar sus estudios. Todos en mayor o menor grado han tenido problemas con la ley, algunos hasta han pagado o pagan penas por delitos como hurto y agresiones personales.

6. Procedimientos de recolección de datos

La recolección de la información se dio a través de las observaciones participantes, diarios de campo, entrevistas individuales en profundidad y un ejercicio de cartografía; técnicas e instrumentos aplicados a los jóvenes pertenecientes a la pandilla del sector, por parte de las tres profesionales del proyecto de investigación, quienes de manera particular realizaban sus registros, y en reuniones de equipo específicamente para el análisis los ponían en común.

El proceso de recolección duró aproximadamente dos semestres, en los dos territorios descritos, con una o dos visitas por semana realizadas por el equipo.

A continuación se describirán en forma breve las técnicas e instrumentos utilizados en el proceso de recolección de la información en este estudio:

El diario de campo y la observación participante que como lo señalan Marck y Cols citados por Páramo y Duque (2008)

Es una técnica cualitativa que tiene sus raíces en la investigación etnográfica tradicional y cuyo objetivo es ayudar a los investigadores a aprender sobre las perspectivas que comparte una población bajo estudio (...) el investigador debe tomar notas objetivas acerca de lo que ve, registrar todas las explicaciones y observaciones en sus notas de campo (Duque, 2008, p.172)

Entendiendo que según Holy (en Guber 2001) “la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (p.24).

El diario de campo y la observación participante fueron técnicas fundamentales en el proceso de recolección de la información, en tanto permitieron que el equipo de investigación observara las actividades, acciones, actitudes configuradas en el contexto natural de los participantes de la investigación. Estas observaciones y anotaciones arrojarán información valiosa de la cual no daban cuenta en sí los relatos mismos, con lo que se ayudó en una mejor comprensión de las prácticas, las dinámicas de la pandilla y las experiencias de vida de estos jóvenes.

La entrevista individual en profundidad entendiéndola como “una técnica diseñada con el fin de provocar un retrato vivido de las perspectivas del participante en el tópico de investigación en el que está interesado el entrevistador” (Páramo, 2008, p.125).

Tomada como técnica principal del ejercicio investigativo en tanto para esta investigación tiene un significado relevante la voz de los participantes, su capacidad de relatar sus experiencias de vida apelando a la memoria, así como sus sentimientos y las lógicas con los que abordan la realidad que habitan.

Como ejercicio previo a la aplicación del instrumento, se diseñó un protocolo que contenía unas preguntas orientadoras construidas a partir de las categorías definidas como centrales del estudio y que respondían a los objetivos de la investigación. Después de validar los instrumentos, se hizo una prueba piloto con uno de los participantes de la investigación y posteriormente, después de este ejercicio, se ajustó la guía para ser aplicada con los otros chicos. Lo anterior coincide con lo que Casilimas (2002) propone como procedimiento para la aplicación de la entrevista en profundidad “Se comienza con una primera entrevista de carácter muy abierto, la cual parte de una pregunta generadora, amplia, que busca no sesgar un primer relato, que será el que servirá de base para la profundización ulterior”. (p.145)

La cartografía, asumida como

Un ejercicio colectivo de reconocimiento del entorno socio – territorial a través de la construcción de mapas, [en los cuales] se evidencian las relaciones sociales, se develan saberes que permiten a sus participantes un mejor conocimiento de su realidad, genera espacios de reflexión y permite construir un lenguaje común de interpretación de las diferentes percepciones de la realidad presente en las comunidades (López, 2005, p.122)

El ejercicio de cartografía social permitió que los jóvenes se pensaran como parte de un territorio en el que establecen relaciones con diferentes actores y organizaciones, así como suscitó la reflexión sobre las implicaciones resultantes en sus prácticas y en sus experiencias de vida. Además comprender como éstas (prácticas y experiencias) se configuran en relación con el territorio.

Para realización del ejercicio se contó con la participación de siete jóvenes integrantes del grupo de la UPZ Gran Yomasa, quienes a partir de las preguntas orientadoras sobre los lugares, personas y relaciones que se establecen entre estos, plasmaron en un mapa social las representaciones que tienen sobre dichos aspectos. Aunque el acento aparente de este ejercicio estaba en la realización del mapa, finalmente los aportes valiosos para análisis salieron de las discusiones que se dieron en torno a lo que ellos estaban representando.

7. Procedimiento de análisis

El procedimiento de análisis de la información realizado por el equipo de investigación, se da en el marco de la lógica etnográfica, acudiendo a estrategias de codificación y categorización propuestas por otras metodologías de investigación, puntualmente se toman los planteamientos hechos por Anselm Strauss y Juliet Corbin (1990/98) en lo que respecta a la forma de codificar y categorizar la información, para posteriormente hacerla objeto de análisis e interpretación.

Así se asumieron tres de formas de codificar la información en el presente ejercicio:

En la codificación abierta el analista se preocupa por generar categorías y sus propiedades, y luego busca determinar cómo varían en su rango dimensional. En la codificación axial, las categorías se construyen de manera sistemática y se ligan a las subcategorías (...) la codificación selectiva es el proceso de integrar y refinar las categorías (Strauss y Corbin, 2002, p. 157)

En el primer momento se hace la transcripción sistematizada de la información recogida a través de los diferentes instrumentos. Hecho esto, se hace una codificación abierta, en la que se buscó identificar en los textos los datos más significativos a la luz de la pregunta de investigación y de sus experiencias, así como también las recurrencias de estos datos.

Posteriormente, en la codificación axial, se agrupan de manera organizada los datos por recurrencia y afinidad para finalmente reunirlos por familias de conceptos que dio lugar a las categorías de análisis, alguna de ellas definidas de forma apriorística y otras que tuvieron un carácter emergente. En este punto, se estaba incursionando en el terreno de la codificación selectiva.

Para ilustrar este proceso se presenta la siguiente matriz:

Tabla 1: Codificación y categorización de la información recogida

CODIGO	SUBCATEGORIAS (FAMILIAS)	CATEGORIAS
-Vinculación a la pandilla -Inicio del consumo de sustancias psicoactivas y alucinógenas. -Acciones delictivas -Instituciones judiciales	Construcción histórica y cultural de la subjetividad individual	Historia y cultura
-Historia de la banda -Actividades propias de la banda -Territorio (representaciones)	Construcción histórica y cultural de la subjetividad social	

-Palabras referentes al consumo (bareto, traba, ollas, pepas etc.) -Palabras referentes a actividades y acciones de la banda (vueltas, visajes, cartearse etc.) -Otras expresiones (morraco, socio, paila roto etc.)	Lenguaje (significados denotativos y connotativos)	
-Estructura de la familia -Vínculos familiares	Familia	Escenarios de socialización
-Grado de escolaridad -Desescolarización – causas	Escuela	
-Espacios específicos para “parchar”. -Dinámicas del territorio.	Calle	
-Dinámicas propias (acciones, ritos, hábitos, aleccionamiento) -Relaciones entre pares	Pandilla/banda	
-Acciones de instituciones. -Significados otorgados a las experiencias institucionales.	Otros escenarios	
-Conceptos de vida y muerte asociados a lo espiritual, a lo afectivo y al destino. -Sentidos otorgados a las experiencias violentas (asesinatos, intentos de homicidio, situaciones de agresión).	Vida y Muerte	Sentido Subjetivo
-Proyecto de vida (educativo, laboral, sentimental) -Sueños de los jóvenes.	Futuro	
-Presencia de la mujer en la pandilla/banda. -Incidencia de mujer en la pandilla/banda.	Relaciones de Género	

Fuente: Equipo de investigación

El proceso de codificación realizado posibilitó la definición de las tres categorías analíticas que en diálogo con el marco teórico conduce a los procesos de análisis e interpretación del objeto de estudio.

La primera categoría aborda los conceptos de *historia* y *cultura* desde la perspectiva individual, la historia colectiva y la mediación del lenguaje. En la segunda categoría relacionada

con los *escenarios de socialización* se abordó la configuración de las subjetividades en los contextos de actuación del sujeto como lo son la familia, la escuela, el barrio, las organizaciones y la pandilla como escenario particular de socialización. Finalmente, en la categoría de *sentido subjetivo* se profundizó en los sentidos y significados que construyen los jóvenes en relación con los conceptos de: vida y la muerte, de futuro y de la relación de género.

8. Rol del investigador

Consideramos pertinente para el desarrollo de la investigación, utilizar el concepto de reflexividad empleado en los trabajos etnográficos de Guber (2001) a partir de los planteamientos teóricos de Bourdieu (1992), ya que el asumir una lógica de comprensión etnográfica lo que se busca no es un ejercicio objetivo, sino que por el contrario poner, en el juego investigativo la subjetividad del investigador en relación con el fenómeno y con los sujetos de estudio. El ejercicio de reflexividad tiene tres dimensiones, para explicarlas Guber (2001) cita a Bourdieu (1992):

“En una invitación a la sociología reflexiva (1992), Pierre Bourdieu agrega, primero, la posición del analista en el campo científico o académico (1992:69). El supuesto dominante de este campo es su pretensión de autonomía, pese a tratarse de un espacio social y político. La segunda dimensión atañe al "epistemocentrismo" que refiere las "determinaciones inherentes a la postura intelectual misma. La tendencia teorcionista o intelectualista consiste en olvidarse de inscribir en la teoría que construimos del mundo social, el hecho de que es el producto de una mirada teórica, un 'ojo contemplativo'" (Ibid: 69). El investigador se

enfrenta a su objeto de conocimiento como si fuera un espectáculo, y no desde la lógica práctica de sus actores (Bourdieu & Wacquant 1992)” (p. 48 -49)

En ese sentido, el investigador no puede ser un observador distante, porque desde esta postura el investigador solo puede conocer y a su vez interpretar cuando interactúa en los espacios y escenarios cotidianos por donde transita la vida de los participantes, asumiendo en estos un papel activo, rompiendo el temor a que su interioridad lo diluya, pues es allí donde él como investigador puede propiciar las situaciones de interacción y los participantes a través del lenguaje constituyen el texto que se quiere interpretar.

En ese orden de ideas, la subjetividad de las investigadoras jugó un rol importante en el diálogo intersubjetivo. Las historias personales, las diferencias de edad, los diferentes perfiles profesionales, los lugares donde vivimos y los diversos roles que desempeñamos actualmente, nos dieron un lugar de enunciación y de interacción particular y enriqueció en el ejercicio investigativo.

El diálogo intersubjetivo cruzó por lo que hemos definido como tres grandes aspectos significativos que permitieron generar reflexiones personales y profesionales en cada una de nosotras lo cual indiscutiblemente impactó en la configuración de nuestras propias subjetividades.

El primer aspecto fue el movernos en un contexto particular que de alguna manera es ajeno a nosotras, lo que significó un reto, pues no es habitual en nuestras dinámicas de vida el “parchar” en el parque y tener una alta permanencia en la calle. En ese sentido, nos vimos inmiscuidas en algunos de los escenarios que hacen parte de la cotidianidad de los participantes, lugares recurrentes como lo fueron el parque o la tienda del “cucho”; esto mediado a través del diálogo intersubjetivo permitió que se rompieran los temores que culturalmente ejercen sobre nosotras sitios en los que “parcha” la pandilla.

Durante la interacción sostenida con ellos se llegó a tal punto de confianza, que no tuvieron problema en hablar del tipo de droga que consumen y mostrar la forma en que la encaletan. Lo que nos llevó al segundo aspecto, pues al indagar por situaciones muy particulares de sus experiencias de vida, como lo pueden ser el consumo o las acciones delictivas (agresiones, hurtos y homicidios), el equipo de investigación se encontró con los relatos detallados de vida de los chicos entorno a estas experiencias lo que planteó dilemas éticos en el equipo frente al valor de la vida humana. Sus experiencias ante el consumo constituyen un ejemplo de esta situación pues mientras en una entrevista se abordaba y se buscaba profundizar en este tema, en algunos de ellos se evidenció a través de sus mensajes corporales la lucha interna que ello representa (sobre todo en la lucha contra el basuco); situación que planteó como dilema ético en el equipo, la pertinencia de seguir ahondando en el tema cuando era evidente que se generaba un tipo de tensión en ellos, tensión que podría empujarlos a consumir nuevamente. Finalmente en estas situaciones se optaba por cambiar de tema.

Un tercer aspecto, es la relación dialógica de la interacción entre ellos y nosotras que estaba mediada por un lazo de confianza y una sensación de respeto; respeto que más que ganado por nuestro lugar de enunciación (investigadoras interesadas en conversar con ellos) fue ganado por la actitud abierta con la que los escuchamos. De hecho, creemos que ese fue el aspecto que logró que nos conectáramos con ellos, pues por primera vez podían contarle a alguien diferente al “socio” sus pensamientos, sensaciones y vivencias sin el temor de ser acusados o señalados.

En esa misma línea, las tres investigadoras intentamos ponernos al nivel de su lenguaje para generar así mayor calidez en las conversaciones, estrategia que funcionó pues con el pasar del tiempo los chicos se sentían más y más cómodos y seguían relatándonos sus vivencias. Y en este punto, aunque de manera rigurosa llevábamos los protocolos de entrevistas la conversación era tan rica que en algunos momentos dejábamos que ellos mismos decidieran el camino que la entrevista tomaría.

9. Validez y confiabilidad

La validez de este estudio está dada a través de

Estrategias como la triangulación y confrontación (de fuentes, métodos, escenarios, investigadores, teorías) [que] parten del reconocimiento de que la realidad humana es heterogénea, diversa, y que los actores sociales – que en su accionar diario la construyen e interpretan – son portadores de lógicas diversas que es necesario estudiar para comprender la complejidad social (Galeano, 2011, p. 52)

En ese sentido, este estudio tiene una triangulación de métodos al usar la observación participante (diario de campo), la cartografía social y las entrevistas a profundidad; una triangulación de escenarios en tanto los espacios y momentos de recolección de información fueron diversos (colegio, el parque, la calle, la tienda del “cucho” o la tienda de la “cucha”); una triangulación de teorías en tanto este estudio se valió de las herramientas que ofrece la perspectiva histórico-cultural, la etnografía y la teoría fundada para poder hacer el análisis de la información; y finalmente una triangulación de investigadores en tanto el equipo de investigación está conformado por tres integrantes con diferentes roles profesionales (psicopedagoga, licenciada en educación especial y comunicadora social), con presencias y actuaciones diferenciadas en el campo.

Todo lo anterior da cuenta de una coherencia lógica que se evidencia en los resultados de esta investigación, lo cual hace que sea un estudio con credibilidad.

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

El proceso que guió la construcción de este capítulo recoge los insumos previos de recolección de la información y su posterior codificación y categorización (aspectos estos que no se encuentran en este apartado) para concluir con el análisis e interpretación de la misma, asunto central que desarrollaremos en adelante.

De manera específica, a continuación se presentarán las tres categorías analíticas (escenarios de socialización, historia y cultura, y sentidos subjetivos) que pretenden aportar elementos de reflexión con el fin de comprender cómo la pandilla en tanto forma de organización juvenil y escenario de socialización contribuye en la configuración de las subjetividades de sus integrantes.

Valga la pena antes de desarrollar el análisis, mencionar que pese a las preocupaciones que en un primer momento de la investigación ahondaron a la comprensión del fenómeno, ya que, históricamente los estudios académicos hablaban de conceptos como el de banda o pandilla y frente a los sujetos de estudio que en un primer momento intentamos abordar (chicos con experiencia de pandilla vinculados al Idipron) emergía una categoría de auto denominación llamada “parche”, de la cual despertaba un interés particular por indagar y conceptualizar. Sin embargo, al cambiar de territorio (y a su vez de sujetos de estudio), el equipo de investigación se encontró con que este nuevo grupo de jóvenes se sentía cómodo

autodenominándose “banda” puntualmente “la banda las sirenitas” e identificando a los otros grupos de chicos de la zona como “otras bandas”.

Durante el trabajo de campo, el equipo e investigación logró acercarse de manera más íntima a las historias de vida de Mauricio, Carlos y Juan (jóvenes que hacen parte de la misma banda), razón por la cual en el análisis serán más recurrentes los testimonios de ellos en relación con los otros jóvenes participantes de este estudio.

1. Historia y cultura

Las ciencias sociales son una forma de mirar y leer el mundo, a través de un conjunto de conocimientos teóricos y prácticos que ofrecen la posibilidad de explicar, comprender y reflexionar sobre los hechos sociales, que en el fondo son hechos humanos. Y asimismo le brinda al investigador y a los sujetos de investigación asumir posturas críticas que le permitan transformar lo social en apuesta a una mejor vida en común.

En ese sentido, comprender lo social implica reconocer, según González Rey (2002) al sujeto histórico y cultural, ello implica entender que lo social no es estático sino que está en constante transformación porque la historia y la cultura que son constituyentes de lo social no son estáticas en el tiempo, y no son lo son porque los agentes sociales que las constituyen no son los mismos, están en constante cambio. En ese orden de ideas, se devela una relación dialógica en la que el sujeto transforma la historia y la cultura, pero la historia y la cultura a su vez transforman al sujeto.

Para el objetivo de esta investigación resulta pertinente comprender la vida cotidiana como espacio histórico, en tanto emerge como interés asociado a este estudio el descubrir, visibilizar y otorgarle dignidad⁹ a una cotidianidad oculta, a una historia particular marcada en un contexto de exclusión y marginación social. Así las cosas, entendemos la historia como una construcción social, o como diría Herrera (2010):

concebir la ciencia histórica como configuradora de problemas y como “productora” de hechos despoja al “hecho” de cierto carácter estático otorgado por la ciencia, carácter que la misma crítica histórica ha venido a develar como ideología, juego de interpretaciones o, al menos, significación desde horizontes de intereses políticos (p. 59)

La historicidad constituye la cultura como tal, entendiendo la cultura como el marco de referencia en el cual se teje la vida en común de una sociedad o comunidad específica. En palabras de Sierra (1997):

La cultura consiste, entonces, en el control auto correctivo del proceso histórico para encontrar el destino propio de su disolución o de su realización. Dicho control es hoy operatorio y pluralista; no descansa en formas normativas que privilegiaban una esencia inmutable del ser humano, hablar un único lenguaje, vestirse y comer de una única forma (p. 33)

Entendiendo que la subjetividad es producto de un proceso de construcción simbólica y de sentido que hace el sujeto en relación con otros sujetos y en relación consigo mismo (González Rey 2008) se hace necesario para el análisis de esta categoría reconstruir de manera diferenciada los relatos de los jóvenes que participaron en esta investigación de tal manera que se pueda entender su historia individual y su historia colectiva, ya que si solo se remite a la historia colectiva de la cual se entiende que se formó una memoria y una conciencia del

⁹ Retomando los postulados de Ruíz y Prada (2012, p. 26) “La idea de dignidad humana se fundamenta, justamente, en la consideración de que todos los seres somos igualmente dignos de respeto. Y el respeto presupone reconocimiento recíproco, que los otros tengan en cuenta nuestros sentimientos, necesidades y puntos de vista, al tiempo que nos exige prodigar a los demás un trato equivalente”.

“nosotros” en íntima y constante relación con una conciencia del “yo”, no da cuenta de otros factores, condiciones y circunstancias (memoria del yo) que configuraron previamente a la vinculación con la pandilla esa conciencia del “yo”.

1.1 Construcción histórica y cultural de la subjetividad individual

Partiendo del concepto *subjetivación diferenciada*¹⁰ utilizado por González Rey (2008) en las entrevistas realizadas a los participantes de la investigación se logra evidenciar que hay maneras diferenciadas por las cuales los jóvenes llegan hacer parte de una pandilla o banda. Pues, si bien es cierto el vivir en una de las localidades históricamente segregadas en la ciudad como lo es Usme¹¹ hace que las condiciones de vida en las cuales adquieren sentido los diferentes escenarios de socialización con los cuales los jóvenes interactúan, se vean enmarcadas en condiciones de pobreza, inequidad de oportunidades y vulneración de derechos.

Historias de marginación, soledad, ilegalidad, carencias afectivas se entretajan en cada una de las vidas de *Mauricio, Carlos, Arturo, Juan, Alberto y Luis*¹² (participantes de este estudio), donde los problemas familiares, un sistema educativo que les resulta poco interesante, una sociedad que no los entiende, actividades ilícitas que se les muestran como la oportunidad para obtener unos ingresos que les permite satisfacer unas necesidades particulares entorno al consumo, etc., (sobre estos aspectos se abordará con más detalle en la

¹⁰ El autor utiliza este concepto para entender que los comportamientos, y a su vez la personalidad de una persona, están condicionados por los ámbitos culturales, sociales, políticos y económicos pero no están determinados. En ese sentido, no todas las personas piensan o actúan de una manera determinada lo hacen por la misma razón, o causa. (2008, p. 39)

¹¹ Este es un diagnóstico realizado por la Secretaría de Integración Social en el año 2010 en convenio con Unión Temporal OLDHU-SÍNTESIS, con el propósito de hacer una caracterización de los territorios con el fin de comprender las condiciones socio-históricas, culturales y económicas que impactan en el desarrollo integral del adolescente y/o del joven. Agenda local de juventud: Usme. Secretaría de Integración Social. Bogotá, Colombia. 2010.

¹² Los nombres fueron cambiados para mantener la confidencialidad y garantizar la seguridad de los participantes.

categoría de análisis de escenarios de socialización) son las características particulares que han configurado en ellos su subjetividad social e individual.

Valga la pena entonces, presentar las historias de cada uno de estos jóvenes. Historias que han sido reconstruidas a partir de los relatos dados en las entrevistas, aclarando que al hablar de sí mismos, cada uno destacó los aspectos que a su juicio y a sus experiencias personales fueron más significativos en su vida, con el propósito de que el lector de este estudio pueda acercarse a la historia particular de cada uno de ellos y comprender porque aunque hay una historia, memoria y conciencia colectiva esta se configura a través de diferentes procesos de subjetivación diferenciada, lo que a su vez da cuenta de una subjetividad individual.

Es ese orden de ideas, se presentarán en un primer momento las historias de Mauricio, Carlos y Juan quienes hacen parte de la misma banda/pandilla. Luego estarán las historias de Alberto, Luis y Arturo que son jóvenes que aunque no se consideran miembros de una banda en específico, son chicos que eventualmente se reúnen con chicos de otras bandas para consumir o jugar futbol; y algunos de ellos de manera individual comente alguna acción delictiva.

La historia de Mauricio: Es un chico de 17 años, que vive con su mamá y sus dos hermanos; su hermana mayor que pronto dará a luz (y por la que se siente responsable ya que

el padre del bebé se desentendió), y su hermano menor. Su madre trabaja en casas por días y así se la rebusca para sostener la casa. Él actualmente no estudia, y salió del colegio por decisión propia cuando estaba en octavo, ya que no le iba bien en las materias y sentía que estaba perdiendo el tiempo. Antes de tomar la decisión de salir del colegio, lo habían expulsado de otras instituciones por problemas de disciplina. Estos problemas de conducta le han llevado a hacer parte del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente y ha estado en diferentes instituciones de “rehabilitación” donde ha aprendido diferentes manualidades que le han servido para ocupar el tiempo libre y ganarse la vida, tal y como hacer anillos. A hoy está cumpliendo bajo libertad asistida una pena de siete años por hurto y lesiones personales. Por ahora, está interesado en terminar el bachillerato y así poder estudiar otra cosa que le permita trabajar y ganarse el dinero de otra manera.

La historia de Carlos: Es un joven de 17 años, próximo a cumplir los 18. Vive con sus padres y tiene cuatro hermanos, de los cuales solo vive con tres. Solía trabajar de mecánico en el taller de carros que tenía su papá. Su mamá, su hermana y uno de sus hermanos estuvieron en la cárcel por culpa del cuñado. La mamá y la hermana duraron un año en la cárcel y el hermano duró tres años y cuatro días; él salió hace poco. Estuvo estudiando hasta que hizo quinto, dejó el colegio cuando la mamá estuvo en la cárcel y se dedicó a consumir y a robar. Después estuvo en otro colegio, pero solo le gustaba ir a “gaminear” y a robar a los profesores. Asistió al Idipron como tres años, hasta que ya no lo dejaron entrar por antiguo. Le gustaba una chica, pero la mamá de ella “la vendió” a un señor mayor, que al parecer es “traqueto”, razón por la cual él ya no la busca, porque no quiere que lo maten. Actualmente se recupera de

una lesión que sufrió en los antebrazos en una fiesta (11 puñaladas) y asiste a terapias para no perder la sensibilidad y movilidad en los dedos.

La historia de Juan: Es un chico de 19 años y tiene un hijo, por el que ha pensado dejar de consumir. Actualmente vive con su pareja. Hizo hasta sexto grado, salió del colegio por decisión propia pues nunca le gusto, repitió más de dos veces varios cursos. Estuvo en el IDIPRON cinco meses. Solía trabajar en construcción pero se quedó sin trabajo. Actualmente le gustaría terminar el bachillerato para poder conseguir un trabajo que le guste.

La historia de Alberto: Es un joven de 19 años, estudió en el colegio hasta octavo porque lo echaron porque no hacía nada que no fuera molestar y no le interesa volver a estudiar. Actualmente trabaja como ayudante en un bus.

La historia de Luis: Es un adolescente de 15 años, vive con su mamá y su padrastro. No está estudiando desde hace un año y medio pero desea volver al colegio, no le llaman la atención los métodos de validación en los que tiene que estudiar en la noche o los fines de semana. Lo sacaron del colegio por indisciplinado porque académicamente tenía un buen rendimiento.

La historia de Arturo: Es un chico de 17 años, vive solo en una pieza temporalmente, pues está separado de su pareja con quien ya tiene una hija de dos años. Actualmente vende flores y películas en los semáforos. No le ve futuro a estudiar, hizo hasta quinto de primaria y lo sacaron porque le iba mal académicamente y (según él) los profesores no lo querían. Vivía en la localidad de San Cristóbal y se vino a Usme por problemas con otros chicos de allá, problemas que amenazaban su vida.

Durante las entrevistas y los diferentes momentos de encuentro de diálogo sostenidos con Mauricio, a través de sus testimonios y lo que comunicaba su cuerpo (momentos acompañados por ojos vidriosos, voz entrecortada y silencios) el equipo de investigación pudo interpretar que su historia le duele; que recordar algunos momentos del pasado y del presente (sobre todo aquellos relacionados con el consumo) los cuales están relacionados con personas valiosas para él como su mamá, su hermana, su hermano y su novia, le resultan difíciles y hasta incómodos de contar; podría decirse que le da vergüenza.

Por su parte, Juan a hablar de su vida en la banda lo hace con cierta calma, como quien cuenta una pilatuna infantil. Asumir la paternidad le ha dado otros elementos para leer y estar en el mundo, su lugar de enunciación ya no es el del joven que pensaba en las mañas con la banda, ahora él es el padre quien tiene que responder por su pareja y su hijo. De la banda solo le queda el vicio, esas ganas de fumarse un “bareto” que no logra calmar ni con un bombombun, ni con el recuerdo siempre presente de su hijo.

Carlos, a diferencia de Mauricio y de Juan, habla de su vida de manera despreocupada, podría decirse que hasta fría. Fue el primero en decir abiertamente que la banda se reúne para robar y para consumir, y no se dejó intimidar por las miradas acusadoras de sus “socios” quienes le miraron instantáneamente como queriendo decir “¿qué le pasa?, ¿cómo le va decir a ellas tan de frente que nosotros robamos? Asimismo, fue muy abierto al expresar sus hábitos de consumo, sus problemas con las “liebres”, sus “mañas” y hasta el relatar experiencias tan fuertes como el presenciar la muerte de varias personas en medio de peleas y/o en medio del hurto. Carlos, recuerda con empatía lo que era la banda (pues para él ya no existe) y cuando habla de lo que hacían, en algunos momentos lo hace a manera de hazaña; sin embargo, al hablar del presente de la banda, de las condiciones de vida en las que la mayoría de los miembros están, hace que su nivel eufórico de contar las cosas baje y progresivamente las palabras le dejan de fluir tan naturalmente; el presente entonces no es tan llamativo de contar, no hay hazañas que narrar.

Así, es importante tener en cuenta que nuestras narraciones transcurren en el tiempo [lo que Ricœur denomina: el tiempo narrado] y que el lenguaje no logra dar cuenta de toda la realidad. De este modo, estas limitaciones estructurales del relato nos indican su papel en la configuración de nuestra propia identidad (...) compartir esas memorias, hacerlas públicas involucra la capacidad de narrarlas y la narración no solo exige recorte, delimitación, abstracción, sino también imaginación, recreación, distorsión, en suma: significación personal de lo vivido y de lo recordado (Ruiz y Prada, 2012, p. 64).

Aunque son chicos diferentes con historias diferentes, hay un punto en el que todas las historias convergen, ese punto que permite que se teja una historia colectiva: el consumo. En los relatos sostenidos en las entrevistas y en el ejercicio de cartografía los jóvenes expresaron circunstancias particulares que los llevó al consumo de Sustancias Psicoactivas y Alucinógenas (SPA):

“**Mauricio:** yo empecé a consumir desde los 14 (...) yo he probado el basuco, la marihuana, el pegante, las pepas, perico (...) yo probé el vicio cuando estudiaba arriba en [nombre del colegio] con un pela’o (...) un día de momento, en el descanso vi un man que se estaba echando los tapazos y pues le dije venga me le echo los plones y pues me echo los plones y ya a la salida nos fumamos fue un bareto (...) yo no sé qué me dio [por probar] me pico el pulmón ese olor”

“**Juan:** a uno le a uno le ofrecieron, pero uno como marica, y se dejó llevar, si y yo fume ese día y a mí me tramo la marihuana (...) Y de repente, un triple hijueputa, un día dijo, que vamos a trabarnos y sisas vamos a dementar eso y, la bareta, la baretica me pareció chimba, relajante, y ahí fue cuando quede pegado a la bareta y de ahí pa’ acá si vine fumando y fumando y”

“**Carlos:** [yo probé por primera vez] en la casa de un socio, el chino que está en muletas (...) De ahí, de ésa casa no salíamos, el chino tenía Xbox, el chino tenía de todo, era hijo único, le daban de todo, y él todos los días era una casa de tres pisos pa’ él sólo, uno así entraba chinas, hacía fiestas, que no hacíamos allá (...) Ese pirobo le sacaba hasta un millón a la mamá pa’ consumir (...) Una vez nos dio como \$ 500.000, me dice, tome, me dio como 200 pa’ perico y pepas, yo todo chamo, me sobraron como 80.000 y yo los cogí pa’ mí, porque yo dije que había valido todo 30.000, [yo] tenía como 14 o 13 años”

“**Alberto:** [empecé a consumir] en la 30 con 12, estaba pagando quizque un hurto y allá fue donde cogí la bareta y las pepas y todo eso [lo probé] como pa’ pasar el tiempo, porque estaba encausado y a 24 meses (...) Allá fue donde cogí la bareta, porque yo antes ni fumaba, antes ese visaje antes me daba dolor de cabeza y todo”

“**Arturo:** [probé] desde chinche (...) desde los 10 años. Lo primero que probé fue el pegante con un primo (...) mi abuelita tenía un tarro ahí y nos pusimos y me quedo gustando jaja (...) ya después fumaba marihuana, comía pepas, echaba perico, de todo”

“**Luis:** [empecé a consumir] Porque yo quise, pero yo casi no fumo (...) Yo fui y compré [lo hice porque] yo antes me la pasaba solo, y un día todo aburrido, pues las ansias”.

Entonces, se evidencia que para cada uno de ellos el consumir representó y representa un sentido y un significado particular, rompiendo con el imaginario social de que el consumo de drogas solo está asociado a factores de fármaco dependencia.

Para cada uno de los participantes la experiencia de banda/pandilla y la experiencia de consumo genera reacciones diferentes: *Luis* al principio de la entrevista negó el consumo, que por las condiciones en las que se dio la entrevista y por sus mismas declaraciones el equipo de investigación presume que lo hizo por vergüenza o por mantener “su secreto”, pues para su familia es desconocido su consumo. Así como sostuvo que nunca ha robado y que el dinero

que se gasta en drogas se lo da su mamá; *Mauricio* explicó que aunque le gusta consumir y roba para poder comprar la droga, parte del dinero se lo entrega a su madre para ayudarle con los gastos de la casa; *Juan* comentó que cambió sus hábitos de consumo cuando nació su hijo, sin poder dejar del todo las drogas.

Expresiones como:

“**Carlos:** antes me gustaba robar, hacerle el mal a la gente, que más, antes trabajaba pero no, no me gustaba trabajar porque era más fácil como la plata robada, por eso me pasó esto [señala los dos antebrazos con heridas (...)] Antes cuando estaba bien, pues hacia muchas cosas pues echaba marihuana, pegante, basuco de todo robaba puñaleaba la gente, me agarraba con la gente, que no hacía (...) Pongamos que acá no estamos, no tenemos nada, yo me voy a robar gonorrea (...) o el que pasara acá le robábamos. También, yo estaba estudiando en el [nombre del colegio], pero, es que yo, es que yo era una gonorrea, si pilla, nos salíamos a descanso, como a las ocho, entonces las profesoras dejaban las carteras ahí, entonces sí ha visto en el almirante que hay unos visajes que se abren en los salones, entonces yo habría eso la profesora se iba pal baño y yo me metía y cerraba, la profesora cerraba dejaba todo en llave, y dejaba la cartera de ella y tan yo me le robaba todo, entonces esperaba que saliera la profesora entraban los chinos y yo me salía, y me saltaba reja, con el celular ya de la profesora y la billetera.”

“**Juan:** Ya toca es coger [robar] a esos dos de postobon [señala un carro repartidor que está en la zona] (...) ahorita estoy gaminiando aquí, quede sin empleo, ya estoy buscando otra vez (...) La marihuana lo relaja a uno, no (...)”

“**Mauricio:** No, eso ya es problema es de todos, porque ya se están planeando y todos los visajes, pero entonces esa vuelta si no se puede comentar, pues porque solo sabemos nosotros y nadie se puede enterar de eso”.

Permiten evidenciar cómo el hurto y las acciones delictivas han hecho y hacen parte de su vida cotidiana. Carlos, en su relato cuenta abiertamente cómo el hurto y las “mañas” más allá de ser una acción “vehículo” al consumo, le resultan agradables, le gusta robar y “gaminear” siendo él todavía muy pequeño. Juan, por su parte, no refleja un gusto por robar pero si lo contempla como esa actividad que le permite obtener ingresos; y Mauricio habla de los “visajes” de manera más cautelosa, no niega, ni oculta el lado criminal que encierra la banda pero a diferencia de Carlos no le parece que sean “hazañas”.

Los participantes de esta investigación se han labrado caminos que los han llevado a las instituciones judiciales, a las cuales los jóvenes se han visto vinculados ya que han pagado o pagan en la actualidad, penas por delitos menores, tales como el hurto y lesiones personales con arma blanca o arma de fuego. El equipo de investigación evidencia que esta experiencia de vida, que implica estar detenidos, reclusos o cumpliendo acciones de reparación, forja en ellos un carácter diferente del joven que no ha tenido esta experiencia, volviéndolos jóvenes con un carácter particular en donde prima la búsqueda de placer o bienestar hacia la vida y oposición a la autoridad. Lo anterior, tiene su fundamento en las representaciones e imaginarios sociales que tienen los jóvenes (de sí mismos y de la sociedad en general), que en el diálogo se hacen evidentes a través del tono despectivo e incrédulo con el que se refieren a las autoridades y entes gubernamentales, al hablar con orgullo de sus “hazañas” y al evocar con admiración a compañeros que “se han gozado la vida” robando y matando.

Entonces estamos hablando de tres sujetos, tres historias de vida en un mismo contexto, tres subjetividades diferentes armadas cada una con una carga simbólica movida por aspectos tan dispares, que se observa como cada acción del ayer y el hoy están marcando para cada uno de ellos una forma de reconocer el mundo, una manera de reconocerse en él y asimismo la construcción de una historia a futuro. Sin embargo, ese mismo contexto que les une, ¡les habla!, a través de las historias de la calle, de los espejos de aquellos “socios” y “libres” que sucumbieron ante la droga, o de los que están en la cárcel, o son jibaros, o en el peor de los casos están muertos; de la mirada indiferente y acusadora de los vecinos, del abuso

sufrido por parte de las autoridades, de las lágrimas de una madre o un familiar querido, del rechazo y la discriminación laboral; y les dice que no hay futuro, no hay un futuro diferente para ellos. Lo que los lleva a pensar, así como el famoso libro de Alonso Salazar (2002), que no “nacieron pa’ semilla”¹³.

Ahora bien, entrelazando los relatos encontramos que muchas de las acciones que se hacen de manera individual adquieren un sentido para los sujetos cuando se hacen dentro de una dinámica de un grupo particular, como lo es la dinámica de la banda/pandilla. Y en ese sentido, vale la pena preguntarse ¿en qué momento es que existe la banda/pandilla? ¿cuándo una acción individual pasa a ser una acción colectiva? Interrogantes que serán desarrollados en el siguiente apartado.

1.2 Construcción histórica y cultural de la subjetividad social

En ese orden de ideas, retomando los interrogantes dejados en el anterior apartado al indagar por la historia de la banda Mauricio, Carlos y Juan relatan:

Carlos: Como desde los diez, no, menos, desde los cinco empecé a parchar con ese Pirobo [refiriéndose a Juan] antes este también vivía ahí

Juan: Si de ahí del barrio, cada quien ya tenía sus mañas

Carlos: Si, pa’ robar

Juan: Para darnos correíta, darnos re-duro, así fue comenzando todo cuando

Carlos: Jugando sí, jugamos disque ponchados, pero desde pequeños, no. Después ya la banda de ciclas pal centro, Ja, ja

¹³No nacimos pa’ semilla es una obra literaria que relata la historia de las bandas juveniles de Medellín, haciendo una reflexión sociológica sobre el papel de los sistemas sociales en la construcción de identidades juveniles que terminan tomando el camino de la agresión y transgresión.

Juan: Si, acá comenzaron a llegar amigos de chinchas que conocíamos y así fuimos creciendo poco a poco, y fueron cogiendo más mañas, más mañas, si usted sabe no. Y fue así sucesivamente cuando, después de un momento llego a un límite que el parche se partió no (...) Todos cogieron por su lado y ya

Carlos: Cada quien quiso hacer su vida (...) Otros quisieron estar en la cárcel, otros bien y otros si fumando basuco.

Juan: Si unos están por ahí, unos en cana, ahí los que nos vemos somos nosotros y los otros que vinieron de Ibagué hace poquito.

Entrevistador: Y ahorita ¿siguen juntos?

Juan: No, ya no son banda, nada

Carlos: Ya no es nada profe, ya murió”

“**Mauricio:** Pues ya después de que nos conocimos ya fichamos fue el lado de ahí del parque y pues después nos reuníamos y hacíamos lo de nosotros, lo que hacemos ahora (...) de momento consumir (...) y al trago y al hurto”.

El anterior fragmento de entrevista devela que los lazos de amistad existieron antes de la conformación de la banda y que las actividades de interés giraban en torno al juego, actividades propias de la edad en la que refieren que empezaron “parchar” entre los 5 y los 10 años de edad. Posteriormente el grupo adquirió el calificativo de banda cuando sus miembros empezaron a incursionar de manera gradual en el mundo de la droga, el hurto y la violencia o en sus palabras cuando empezaron a tener “mañas”.

Al indagar por cuáles son las actividades que se hacen en la banda encontramos que son muy similares a las descripciones que hacen los estudios sobre pandillas; actividades tales como:

“**Carlos:** [Nosotros] vendíamos, robábamos, estampábamos [y para divertirnos íbamos] a fiestas, en el centro, pero es que la mayoría era pal entro, en la calle Bronx

Juan: A echar droga, sólo droga

Carlos: Jajá, es que ni una cerveza, uno se tomaba allá

Juan: Ya ahorita no [vamos por allá, ya], que se volvió caliente, adulto mayor de edad sólo entra a la L, ahí quedo el San Ber.

Carlos: Antes nos gustaba era

Juan: Chirriar, fumar basuca, el que se unía, si todo el parche ahí si se unía pa' fumar, ¿no? (...) Pero a veces nos juntamos pa' jugar fútbol (...) acá en este parque (...) Por la noche se unía uno a jugar fútbol, severo, también hacíamos planes severos, irnos pa Usme, así con la banda

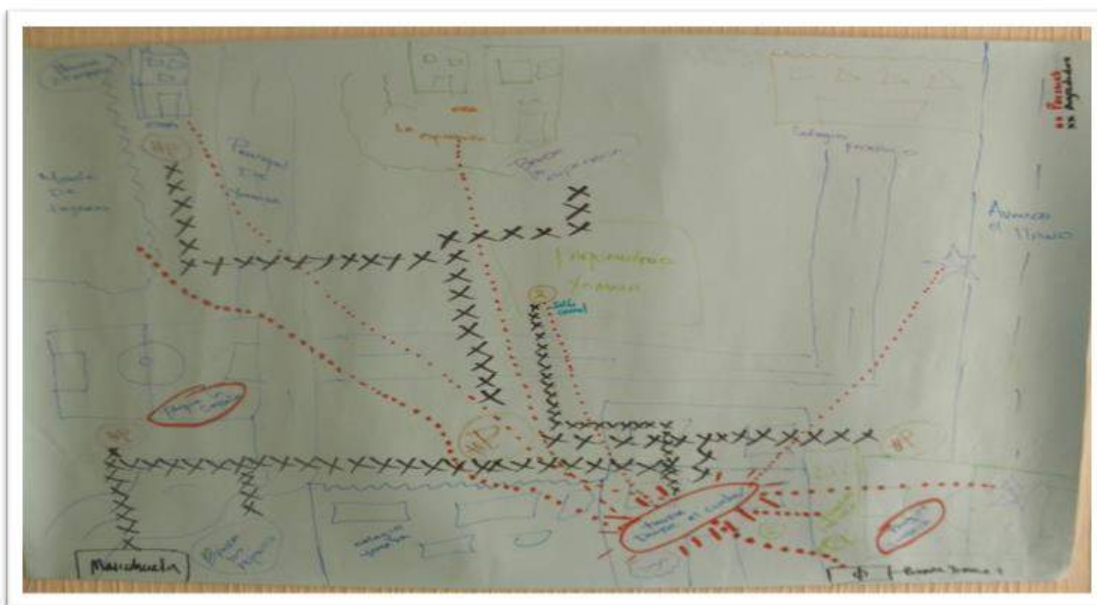
Carlos: A sí, claro a Usme, no eso era chimba”

“**Mauricio:** [Nos reunimos] ahí, ya después los que se quieren ir a robar, los que necesitan plata se van a robar, los que se quieren ir a fumar, se van a fumar o los que no se quedan ahí, lo de uno lo que quiera hacer cada uno ahí nadie manda a nadie”.

Entonces, para el caso de banda/pandilla de este estudio, las acciones de la pandilla no están establecidas por lo que los estudios han comprendido por organización, concepto que supone el establecimiento de relaciones de poder asimétricas tipo “jerarquía” dentro de un grupo, sino que es una agrupación de jóvenes que se organizan a través de acuerdos y pactos dados tácitamente en una relación de intereses mutuos (consumir, hurtar, jugar, parchar, entre otras actividades); acuerdos que se rigen por el principio del “deber ser de un parcerero”. Entonces, podemos decir que los procesos de socialización que se dan al interior de la banda/pandilla de esta investigación, son procesos que se tejen entre pares, donde el dispositivo de cohesión es el interés personal que pasa a ser colectivo y aunque no haya “jefes”, dentro y fuera del grupo se admira al más “parao” y se le teme al más “caliente” . .

Ahora bien, la dinámica de la banda/pandilla está en íntima relación con el territorio, tal cual como lo deja ver la cartografía:

Figura 1: Relaciones y dinámicas en el territorio.



Fuente: Ejercicio de cartografía social con los jóvenes participantes en el estudio

Convenciones: Círculos rojos: Lugares donde “parcha” frecuentemente la banda. Estrellas: Lugares donde consumen. Nubes: Lugares donde “lo pegan”. Hp: Lugares donde está la policía. (.....): relaciones de deseo. (xxxxx): relaciones de tensión.

El ejercicio de cartografía y la observación permitieron hacer un análisis que develó algunas de las representaciones que ellos tienen de la banda en relación al territorio donde habitan. Durante la construcción de los mapas, los jóvenes identificaron algunos lugares que para la banda/pandilla son representativos¹⁴ (como la loma, el parque, la tienda, el parqueadero, entre otros) por ser escenarios donde ellos pueden moverse con alguna libertad en la realización de las actividades y dinámicas que consideran “de ellos” (el consumo y el expendio de sustancias psicoactivas, el hurto, el fútbol). En los diálogos sostenidos con ellos, se nota como utilizan de manera reiterativa al referirse a las actividades anteriormente mencionadas la expresión “lo nuestro”, “nuestras vueltas”, “nuestros visajes”.

¹⁴ Inferimos que son representativos bien sea porque fueron los primeros que identificaron y/o fueron los que más grande dibujaron.

De igual modo identifican en estos espacios personas y/o grupos o instituciones aliadas, tolerantes o que consideran cercanas (el señor del parqueadero, el señor de la tienda donde arman los “baretos”, algunos vecinos, integrantes de otras bandas) porque reciben de ellos algún tipo de favores como por ejemplo: dinero, permiso para “armar los baretos” en ese lugar, el préstamo de armas, entre otros; por otra parte se evidencian personas, otras bandas y/o instituciones que para ellos resultan molestas o agresoras como lo pueden ser: la policía, algunos vecinos del sector (aquellos que los denuncian, los tratan mal o los miran con desprecio porque consumen). Finalmente, y en el marco de este ejercicio, identifican personas e instituciones que les son indiferentes y/o que les genera aun una imagen de respeto como los colegios, la iglesia y algunos miembros de la comunidad.

Se evidencia entonces que dentro de la dinámica cultural de la zona, el espacio asignado y/o auto-asignado para la banda/pandilla es la calle, es la loma. Los parques también emergen como el escenario para “parchar”, para reunirse y pasar el rato hablando o jugando. Sin embargo, históricamente los parques han sido el lugar de diversión de los niños y las familias, razón por la cual el “parchar” en el parque ha sido uno de los motivos tensionantes para ser perseguidos por la comunidad. Pues, para el imaginario externo que suscita la banda/pandilla el verlos organizados en grupo indica que están consumiendo lo que genera la sensación de temor en los vecinos.

Y es que las “mañas” de la banda, han impactado de manera significativa la dinámica de un sistema social. Haciendo una lectura de lo micro a lo macro, sin necesariamente ser una

lectura causal, se revela que el consumo afecta el desarrollo integral del joven, pues la adicción no le permite encontrar otros escenarios de socialización donde sea reconocido y pueda reconocerse; y asimismo es la adicción la que ayuda a que haya un desprendimiento en relación con el otro, pues cuando están drogados no son totalmente conscientes de sus actos, no hay un raciocinio que encuentre una empatía por el otro, razón por la cual y como los mismos jóvenes participantes de la investigación lo enuncian: “no tienen miedo/remordimiento de matar a otro(s)”. Y así, la sociedad al sentirse amenazada por la figura de la pandilla/banda, genera mecanismos de choque, de protección si se quiere decir, que no están necesariamente reglados por las leyes y normas que promueven ese buen vivir, esa convivencia tranquila sin robos, hurtos, agresiones y malos ejemplos; y es allí cuando se generan las llamadas “limpiezas sociales” que al final no solucionan el problema, sino que tejen histórica y culturalmente una fractura cada vez más tensa entre los jóvenes y la sociedad.

“La vulneración del derecho a la vida de los jóvenes de Usme, se manifiesta en situaciones de violencia física, que ponen en riesgo la vida, en ocasiones su fin, como los asesinatos selectivos y la desaparición forzada, generados por la estigmatización. Se presenta también la exclusión por la condición socioeconómica: por **“ser del sur”** por pertenecer a **“territorios periféricos”**, como lo expresan reiteradamente los jóvenes en sus relatos” (Secretaría de Integración Social: 2010).

Esto a su vez impacta en la dinámica de la banda/pandilla, pues la respuesta de la sociedad los empuja a situaciones límite: o se regenera y se guarda en la casa, o por bien que le vaya se va a la cárcel, o simplemente se muere (en manos de las “liebres”, de los “tombos” o de la gente). Para Carlos y Juan la banda ya no existe, de la banda solo les quedan los recuerdos alegres, amargos, escalofriantes de acciones delictivas. Para Mauricio la banda sigue, no con los mismos integrantes de antes, pero sí con nuevos socios, socios que ya tengan mañas. Han decidido dejar el basuco y con el basuco algunas de “las mañas” de la banda, pues

el basuco es el que los “daña”, el nivel de adicción que genera es el que los impulsa a robar y matar “sin mente” como dicen ellos:

“**Mauricio:** [Por] el consumo del basuco (...)casi pierdo mi familia (...) Yo empecé a probar eso y ya después no pensaba en llegar a la casa, sino solo en fumar eso (...) y cuando llegaba a la casa, ya llegaba era todo degenerado y pues vendía la ropa, mi mamá me compraba celulares o algo así y yo los vendía por fumar, hace poquito me tire un bicho por eso, me he tirado más de una cosa que me han regalado, entonces uno no piensa en ese momento que me lo regalaron, nada, sino a quiero fumar y tan (...) el basuco es lo que se lo tira a uno, la marihuana es pasable, pero el basuco, es el que lo degenera a uno y lo pudre y eso es lo que lo lleva a uno de habitante, habitante de calle”

“**Carlos:** Yo fumaba basuco profe y estaba mal. Es que eso asusta, o sea como que le da a uno miedo pro [se refiere a los efectos de la droga] Pánico como si llegaran a matarla a usted [uno es bobo] O sea uno se siente asustado, o sea uno paga por asustarse (...) yo primero iba y robaba en sano juicio pa’ poderme drogar, porque es que uno a veces así pepo mataba a la gente”

“**Juan:** Uno pepo sin saber qué hacía no, yo los cogía de quieto y yo no sé si los picaba o no, cierto, las pepas (...) Y al otro día me levantaba con una secuela la hijueputa y no me sabía que había hecho el sábado”.

Para Mauricio su relación con el basuco lo marcó significativamente en relación con su familia, su adicción lo llevó hasta límites que casi le hacen “perder” a su familia. Carlos y Juan quedaron marcados a partir de los efectos psicoactivos que el basuco generaba en ellos; Carlos se alteraba y a Juan le producía amnesias.

No obstante, siguen consumiendo otro tipo de sustancias como la marihuana que según ellos, los relaja y los deja pensando en nada, siguen asistiendo a las farras del centro aunque no con la misma frecuencia, siguen robando y armando “golpes”; siguen caminando por la

delgada línea de reincidir y caer de lleno en las drogas, y con ellas en la calle o buscar un nuevo camino hacia la legalidad.

Por todo lo anterior, la banda/pandilla es la forma en la que estos jóvenes se organizaron con el propósito de poder “trabarse”, generando un quiebre con los ideales de vida que ha construido la sociedad y rompiendo claramente con lo que socialmente se espera del papel del adolescente o el joven.

Para Pierre Bourdieu la cultura que une [medio de comunicación] es también la cultura que separa [instrumento de distinción] y que legitima las distinciones constriñendo a todas las culturas [designadas como subculturas] a definirse por su distancia con la cultura dominante (Bourdieu en Ruíz y Prada, 2012, p.51).

Sin embargo, según la antropóloga Serena Nanda (1987) la cultura permite cierta variación de la conducta, es decir, permite la configuración de subculturas las cuales pueden sobrevivir ante la cultura dominante siempre y cuando sus valores, o la mayoría, sean los mismos o similares a los de la cultura dominante.

Pero sin importar cuán tan libre sea el patrón cultural, cada cultura pone límites en lo que considera aceptable en una situación en particular (...) Sabemos que los límites han sido alcanzados cuando la conducta requiere una censura. Las expresiones de desaprobación pueden variar desde el ridiculizar o evitar, hasta la crítica pública y los procedimientos legales (p. 43).

Así las cosas, la cultura dominante de la sociedad colombiana que reza que los derechos prevalecen sobre los deberes en un marco de “libertad y orden” no solo juzga y discrimina a las bandas/pandillas por sus propias dinámicas, sino que también por las prácticas

culturales *materiales e inmateriales*¹⁵ que las atraviesan, lo que da pie al surgimiento de imaginarios sociales que generalizan y rotulan a los adolescentes. Por ejemplo: todo chico que canta rap es un pandillero”. Lo que da cuenta de que “los prejuicios son una expresión de la historia de la cual formamos parte, no [son] una obra individual (Gadamer en Herrera, 2010, p. 137).

Todo lo anterior lleva a este estudio a afirmar que los jóvenes se conciben como una comunidad de destino¹⁶ en ambos sentidos. Por un lado, se encuentran desolados porque sienten que el destino o una fuerza superior hicieron que vivieran las cosas que vivieron y no pudieron luchar en contra de ello; pero por otro lado está la esperanza, la ilusión de que ese mismo destino les dé la oportunidad de cambiar, de trazar nuevos caminos y volver a empezar, ya que no ven en ellos mismos la fortaleza para cambiar su historia. El siguiente fragmento de entrevista puede dar cuenta de ello:

“Juan: Mi diosito le puso fue ese destino a uno ñero, a cada uno, acá del parche.

Carlos: a que cambiaran ñero (...) Cambian a las buenas o a las malas.

Juan: Mi destino fue el que me mandara el niño que tengo [la vida me cambió] Arto, arto, un niño no es fácil criarlo ahorita, no, pero nada aquí estamos.

Entrevistador: ¿Sientes que es una oportunidad?

Juan: Claro porque pa’ uno era pa’ que si pilla, más de uno en el parche estuviera muerto, pero no gracias a Dios no fue ese destino y más de uno si pilla cayó en cana, los otros se fueron del barrio, gracias a Dios los socios ya se fueron pa’ Ibagué y este chino [refiriéndose a Carlos] cambio un poco ñero también desde el riendazo [refiriéndose a las 11 puñaladas que recibió Carlos en los antebrazos] ese cierto

¹⁵ Por cultura material entendemos aquellas cosas que tangiblemente evidencian la identidad colectiva de la banda/pandilla tal como el estilo de vestir, su relación con la música rap y hip hop. Por cultura inmaterial entendemos aquellas cosas que subyacen en la dinámica de la banda, como sus creencias, representaciones sociales, etc.

¹⁶ Término referenciado por Ruíz y Prada (2012) que es la idea de identidad colectiva articulada históricamente que puede entenderse en dos sentidos: utópico o trágico.

Carlos: Y ya no fumo casi nada

Entrevistador: ¿Has pensado dejar de consumir?

Juan: Claro, yo todos los días lo pienso, dejar de consumir por mi hijo que ya tengo, pero si pilla que ésa es una picazón que ta, tengo ya pa' fumar (...) La ansiedad que usted le dan ganas como de chuparse un bon bon bum, pero no, ñero (...) Hasta que no se eche un bareto en la boca no descansa”.

Esta idea de estar “atados al destino” de alguna manera los ayuda a sentirse menos responsables de sus actos, pues resulta más sencillo de asimilar que por culpa de otro (Dios, el destino, un amigo, la mujer, la mamá, etc.) están como están. Sin embargo, situaciones extremas, como el nacimiento de un hijo o el sufrir una lesión tan grave como la de Carlos, hacen que la “consciencia del yo” logre separarse de manera momentánea de la “consciencia del nosotros” que plantea la pandilla, de manera que el sujeto puede pensarse a sí mismo, reflexionar sus acciones y proyectarse nuevos rumbos de vida. Rumbos que no se proyectan en un camino a la emancipación o a la construcción de un proyecto de vida alternativo crítico de los caminos impuestos por la sociedad, sino que buscan agenciarse dentro de lo que la sociedad tiene destinado para ellos. Así las cosas, podría decirse que no hay un desarrollo pleno de constitución de subjetividad política en ellos, en tanto:

“Pensar-vivir la subjetividad hoy implica hacer posible plantear sueños realizables, que partan del reconocimiento de lo propio en tensión con lo extraño; que recuperen las memorias para rastrear aquello que es susceptible de constituir un horizonte de expectativas; que saquen del olvido aquello que otros o nosotros mismos depositamos bajo el supuesto de que no era importante creyendo que solo era plausible recordar “lo correcto” (...) que enfrenten con la memoria y el olvido lo que se convierte en trauma, en impulso de repetición; y, sobre todo, que asuman como propia la historia como espacio de posibilidades (...)” (Ruíz y Prada, 2012, p.80).

1.3 Lenguaje

Según Hall (2008) “la cultura es principalmente un proceso de comunicación. Este proceso se produce simultáneamente en varios niveles, algunos de ellos más explícitos que otros. La lengua es uno de esos niveles explícitos” (p. 218). Pero más allá de la lengua, está el lenguaje “que hace posible la comprensión de lo que se está hablando” (Herrera, 2010, p. 153). En ese orden de ideas, a pesar de compartir (participantes y el equipo de investigación) la misma lengua (español), esto no garantizó la total comprensión de lo que los jóvenes expresaban, pues ellos, manejan un lenguaje particular, propio de jóvenes vinculados a diferentes agrupaciones que se generan en los territorios, para este caso la banda/pandilla.

Esto se pudo constatar ya que, los seis chicos entrevistados manejaban las mismas expresiones con los mismos significados connotativos.

Hemos agrupado las expresiones por categorías para mayor comprensión:

Tabla 2: Significados Connotativos de términos usados por los jóvenes asociados al consumo

Expresión	Significado Denotativo	Significado Connotativo
Bareto	Droga	Cigarro de marihuana
Traba		Drogado: Bajo los efectos de las SPA.
Las ollas	Utensilio de cocina.	Lugar de expendio y algunas veces de consumo de drogas.
Distrave	No tiene.	Pasar el tiempo, entretenerse.
Plon-Plones	No tiene.	Inhalación sostenida del cigarrillo o el bareto, en donde se contiene el humo el mayor tiempo posible.
Me pico el pulmón	Dolencia física ocurrida por algún tipo malestar de tipo biológico.	Sensación psicológica asociada al órgano del pulmón, la cual significa las ganas y/o ansiedad de fumar.
Tapazos	No tiene.	Fumarse un bareto completo.

Fresas	Frutaácida.	Bolsas de cocaína
Pepas	Figura circular. Semilla. Medicamentos y droga.	Drogas de tipo éxtasis o metanfetaminas.
Empepao	No tiene.	Drogado con drogas tipo pepas.
Perico	Animal de la familia de las aves.	Cocaína.
Pistolo	No tiene.	Barreto que se arma con la colilla del cigarrillo.
Pipa	Objeto utilizado para fumar tabaco.	Objeto utilizado para fumar Popper.

Fuente: Equipo de investigación

Tabla 3: Significados Connotativos de términos usados por los jóvenes asociados a las actividades y acciones de la banda

Expresión	Significado Denotativo	Significado Connotativo
Fichamos	No tiene.	Observar, mirar.
Parchar - parcharsele	No tiene.	Compartir en grupo en un lugar determinado. Estar al lado de alguien en un lugar específico.
Vueltas	Giros. Dinero de cambio. Devolución.	Referido a los asuntos de la banda: los robos, las peleas, los negocios.
Visajes	No tiene.	Referido a los asuntos extraños de la banda o de las personas.
Cartearse – Boletearse	No tiene.	Exhibirse. En sus palabras “dar papaya”
Espichada	De espichar: Morir	Hace referencia a que están presos.
Pelas – pela	Del verbo pelar.	Peleas, pelear.
Round	Asalto de boxeo.	Momento de la pelea.
Parao	En algunas regiones se da la contracción (parado) y se entiende como estar de pie.	Referido a ser fuerte, a no tener miedo.
Se da un bote	No tiene.	Darse unavuelta.
Güiro	Instrumento de percusión.	Pelea
Quedaron enamorados	Situación romántica entre dos o más personas.	Referido a la persecución entre chicos que buscan terminar en pelea.
Me van a chasquear	No tiene.	Van a golpearme a dañarme.
Gavilla	Manejo de hierbas. Grupo de personas de mal proceder.	Referido al grupo de personas que buscan problema.
Me echaban el pato	No tiene.	Me echaban la culpa.
Mañas	Mala costumbre.	Referido a las acciones delictivas de la banda: consumir, halar carros, cosquilleo, etc.
Pegarla	Unir dos cosas.	Hacer una cosa completa: Ir a fumar, ir de fiesta o lastimar a alguien.

Fuente: Equipo de investigación

Tabla 4: Significados Connotativos de términos usados por los jóvenes

Expresión	Significado Denotativo	Significado Connotativo
Morraco	No tiene.	Muerto.
Guayo – Fierro	Especie de árbol – Arma blanca o referido al hierro.	Armas de fuego
Roto	Andrajoso, fragmentado.	Referido a lugares de mal proceder o lugares feos.
Paniqueado	No tiene.	Sensación de temor.
Un chamo	No tiene.	Un niño.
Paila	No tiene.	Referido a “mal hecho”, “no se puede”, “mala cosa”.
Amiguitas	Forma diminutiva para expresar amigas.	Referido al grupo de chicas con las que hay encuentros casuales para consumir o de tipo sexual.
Me tramo – No me trama	No tiene.	Me llamó la atención, me gustó – No me gusta/ó.
Padrino	Persona que asiste en algunos de los sacramentos.	Referida a la persona que otros mandan a lastimar a alguien.
Socio	Persona asociada para algún fin, amigo o compinche	Amigo.
Parcero	No tiene.	Amigo.
Liebres	Tipo de conejo.	Enemigos
Mango	Fruta dulce. Parte por la que se toma el sartén.	Corazón.
Chimba	En algunos países una especie de dulce.	Expresión para denotar agrado.
Liebres	Tipo de conejo.	Enemigos
Gomelo	No tiene.	Expresión para referirse a otros jóvenes distintos a ellos: modo de vestir, modo de hablar, etc.; que denotan que tienen un estilo de vida más cómodo.
Chirretes	No tiene.	Personas consumidas totalmente por el vicio, por el basuco.
Cucha - Cuchos	No tiene.	Expresión para referirse a personas mayores.
Tombos	No tiene.	Expresión (ya popular) para referirse a un policía.
Garulla	Traidor. Egoísta.	Expresión acuñada para referirse a personas viciosas, degeneradas, ladrones y drogadictos. En estecaso, ellos mismos.
Dementar	No tiene.	Sin pensar. Sin mente
Caliente	Referido a la temperatura de un objeto o de un lugar.	Peligroso

Fuente: Equipo de investigación

Entonces, el lenguaje devela cómo los jóvenes construyen en el mundo, pues en cada expresión hay una representación del mundo de la vida, la vida de la banda/pandilla, en donde

el más “parao” es que el sobrevive, es el que se respeta; es aquel que no le teme a los “güiros” y no se “paniquea” si ve que la “pela” se viene en “gavilla”.

(...) cada palabra trae consigo una experiencia de mundo, que en tanto experiencia de sentido, es infinita. Dicho en otros términos, como para Gadamer no hay lenguaje sin experiencia de mundo, en cada palabra, por estar referida a la totalidad de la lengua que la hace posible, está presente todo un conjunto de sentido (Herrera, 2010, p. 158)

Así las cosas, el lenguaje hace parte de la configuración de las subjetividades de estos jóvenes, en tanto es el que les permite darle sentido a una experiencia y es el que de manera material deja entrever la construcción de unas identidades juveniles, de una cultura o subcultura particular; construida (en el caso de los más antiguos) y aprendida (en el caso de los más nuevos) a través de la interacción social con los otros: “los socios”, “las liebres”, “los chirretes”, “las amiguitas”, “los cuchos”, “los tombos”, etc.; pues la construcción de la identidad juvenil no es un proceso ajeno a la sociedad en general dado únicamente en la intimidad de la banda/pandilla sino que se construye y de-construye en relación con los otros, esos otros diferentes, esos otros similares, esos otros en los que me reconozco y en los que no me reconozco.

Aprender el lenguaje tampoco está mediado a través de procesos consientes de enseñanza/aprendizaje, sino que se dan de manera “natural” en los diferentes escenarios de socialización que les ofrece el contexto. Entonces, los chicos salen a la calle y es allí donde se encuentran con este universo de palabras todas llenas de un sentido que empiezan a hacer propio, entonces cuando el “amigo” se vuelve “socio” se devela que ya hay una carga simbólica en la relación con ese otro, una relación de empatía, afinidad y confianza.

Si la cultura es un sistema adaptativo (Nanda, 1987) el lenguaje, porque no, podría decirse que es uno de los elementos que les permite a los jóvenes adaptarse al contexto, en tanto el lenguaje es una de las maneras de expresar explícitamente “aquí estoy/estamos”, “soy/somos de aquí”.

2. Escenarios de socialización

Con el advenimiento de la industrialización en el siglo XVIII, el posterior embate del capitalismo y la actual irrupción de la globalización de la economía neoliberal, con sus determinaciones en la revolución tecnológica, desequilibrios financieros y ecológicos entre otros hechos, se imprimieron cambios significativos que fueron instalándose gradualmente en todos los órdenes de la sociedad. Tales transformaciones afectan significativamente las esferas de la vida humana a nivel económico, político, demográfico y especialmente a nivel social y cultural. Con cada nuevo hecho, anteriormente enunciados, la estructura social adquiere nuevas y cada vez más complejas dinámicas que alteran necesariamente las formas de relacionarse los individuos.

Las instancias de socialización que tradicionalmente se encontraban representadas por la familia y la escuela van cediendo terreno -sin dejar de cumplir del todo con sus funciones- frente a la emergencia de otras, que por sus características logran atraer con mucha fuerza a las nuevas generaciones. No obstante, no dejan de cumplir del todo con sus funciones; hecho que probablemente, hace que aun mantengan niveles de significancia importantes en la vida del sujeto. En el caso específico de los jóvenes vinculados a pandillas/bandas, por ejemplo, la

institución familiar, siendo en muchos casos, una de las causas que propicia la vinculación del joven a este tipo de agrupaciones, a su vez, se convierte en uno de los elementos motivadores fundamentales que provoca la desvinculación de la misma una vez el joven asume la necesidad de reorientar su situación de vida.

Rosanvallon (citado por Duschatzky y Corea, 2004), “nos recuerda que la familia tradicional ofrecía un punto de equilibrio al individuo, al mismo tiempo que lo insertaba en un espacio de sostén social” (p.69) al inscribirlo en una historia y en una cultura que a la vez que le brindaba puntos de referencia para orientar sus actuaciones sociales, incidían en la construcción de características subjetivas propias y en su configuración como sujeto social. Sin embargo y fruto de la generación y coexistencia de diferentes problemáticas sociales, algunas de las cuales se mencionaron anteriormente, la estructura familiar sufre sus propias transformaciones, llevando a que funciones como las de socialización, formación y protección que por su naturaleza misma le fueron asignadas social y culturalmente, enfrentaran así mismo cambios significativos. En palabras de Duschatzky y Corea (2004) “la caída del patrón referencial en la estructuración familiar, nos invita a pensar que la “familia” es hoy [para algunos jóvenes] un significante vacío, es decir un lugar sin referencia estable de significación”, lo cual nos habla de un agotamiento y debilitamiento en tanto escenario de socialización y de la consecuente cesión de su lugar frente al advenimiento de nuevos escenarios.

Sin embargo y curiosamente, familia y escuela no terminan siendo totalmente relegadas en el cumplimiento de sus funciones –hecho en el que queremos insistir- pues

según lo han evidenciado algunos estudios anteriores sobre el tema, “la familia sigue siendo un referente esencial para los jóvenes [pues] aunque no se sientan cómodos en ella, es allí donde muchas veces siguen encontrando una mayor sensación de seguridad” (Zorro, 2004, p. 86). La escuela por su parte, aunque “pierde su capacidad de captar y mantener en su interior a los jóvenes, lo cual los hace susceptibles de vincularse a una pandilla” (Pesca, 2012, p. 103), “[...] es el mecanismo por medio del cual el individuo se provee de algunas herramientas para poder ser parte de la sociedad, al igual que ser productivo de forma que pueda evolucionar su condición social y de esta forma mejorar su calidad de vida [...]” (Sierra, en Pesca, 2012, p. 101)

Es entonces en medio de este contexto en la sociedad contemporánea como aparecen, la calle, el barrio, el grupo de pares y las Tics, entre otros, como los nuevos escenarios de socialización del sujeto, por encima incluso y en ocasiones de la escuela y la familia.

Los jóvenes vinculados a pandillas/bandas juveniles, en tanto organización social y escenario de socialización, participantes de esta investigación, enuncian algunas características que dinamizan y afectan complejamente¹⁷ tanto sus escenarios tradicionales de socialización como los nuevos. Unos y otros, por lo general inciden asimétricamente en la configuración de sus subjetividades. Como lo expresa González Rey (2011) el sujeto construye su subjetividad

¹⁷ Expresión tomada de la Teoría de la Complejidad de Edgar Morín (2000), con la cual se quiere significar el nivel de afectación multidimensional y multi-causal que enfrentan los escenarios de socialización del sujeto, al mismo tiempo que su incidencia en la configuración de la subjetividad. De acuerdo con el autor, según el sentido original del término *lo complejo* es “*lo que está tejido junto* [...] [Alude a la inseparabilidad de] los componente diferentes que constituyen un todo (como lo económico, lo político, lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo, lo mitológico) [y al] tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes” (p. 14)

en medio de una serie de relaciones intersubjetivas en contextos socioculturales. Más aún, el sujeto construye su subjetividad en y con sus circunstancias.

En razón de lo argumentado, surgen de manera amplia los siguientes interrogantes: ¿Cuál es la relación y la incidencia que ejercen los escenarios de socialización del sujeto en la configuración de subjetividades de jóvenes vinculados a pandillas juveniles? ¿Qué características adquieren las subjetividades de los jóvenes que se configuran en torno a la pandilla como forma de organización juvenil y escenario de socialización? Tales preguntas, en este ejercicio investigativo, otorgan un sentido particular a las búsquedas de información y a la posterior lectura analítica sobre los hallazgos.

La búsqueda de respuesta a las cuestiones planteadas, dada su complejidad, pues implican la vida de los jóvenes que habitan un territorio concreto ubicado en un contexto local afectado por el global, nos llevan a leer de manera holística los procesos de construcción de subjetividad en los escenarios ya planteados, proceso que como lo señaló en su momento González Rey (2011) sucede simultánea y dinámicamente en dos dimensiones, la individual y la social. Más aun, estas dos dimensiones de la subjetividad suceden en medio de una relación dialéctica de mutua afectación e interdependencia. Una no se entiende o no es posible sin la otra. En este mismo orden de ideas, así como se configura dialécticamente la subjetividad, así mismo entran en relación los escenarios de socialización del sujeto en los procesos de construcción de su subjetividad. Principalmente porque tales jóvenes como los demás seres humanos, constituyen su subjetividad mediados por espacios concretos de socialización. Más

aún, son seres situados que se construyen en y con la mayor o menor riqueza del territorio que los habita y ellos habitan.

Precisando un tanto más el asunto, al intentar desentrañar las respuestas a la pregunta sobre cuál es la incidencia de la pandilla como escenario de socialización en la construcción de las subjetividades de sus integrantes, inexorablemente debemos abordar también el papel que han jugado las demás instancias de socialización en la vida de estos jóvenes. Es decir, aunque la mirada en este estudio se centra en la pandilla, es preciso acudir a analizar la incidencia que han ejercido aquellas otras instancias de socialización; mucho más cuando encontramos que algunas de sus características y dinámicas fueron señaladas como significativas por los mismos jóvenes participantes en la investigación.

Realizadas estas claridades, iniciemos el análisis del escenario familiar.

2.1 La familia

La estructura del grupo familiar de los participantes en la investigación no se distancia sustancialmente de la manera en que están conformadas las familias de otros jóvenes no vinculados a las pandillas/bandas. Se ajustan a algunas de las tipologías convencionales, encontrándose por ejemplo, familias monoparentales o incompletas¹⁸ y nucleares¹⁹ con tres y cuatro hijos. En el caso de familias conformadas por uno solo de los padres, es común que sea

¹⁸ Aquellas que están conformadas por uno de los dos padres y los hijos. Un solo progenitor asume las funciones de crianza y cuidado de los hijos

¹⁹ Conformadas por padre, madre e hijos

la madre quien esté a cargo del grupo familiar, aunque, en algunos casos, a pesar de estar presentes las dos figuras, sigue siendo la madre la que tiene un mayor papel protagónico en el ejercicio de las funciones de cuidado, socialización, educación, atención a necesidades básicas y el ejercicio de la autoridad. También es habitual encontrar la conformación de nuevas uniones de parte de algunos de los jóvenes integrantes de la pandilla, situación motivada en la mayoría de los casos por embarazos tempranos. En estos casos, el núcleo familiar está conformado por el joven padre, la madre y el nuevo hijo o hija. También encontramos, una forma de unión, poco estable donde conviven los dos integrantes de la pareja por períodos de tiempo cortos dependiendo de la estabilidad en el vínculo relacional. Un ejemplo de esta última forma de unión puede apreciarse en el siguiente fragmento extraído de uno de los diálogos sostenido con uno de los jóvenes participantes en la investigación:

“Entrevistador: ¿porque un chico tan joven como tú vive solo?

Arturo: No me gusta vivir con nadie

Entrevistador: ¿Ni con la novia?

Arturo: ¡No! Pues con la mujer. Sino que estamos separados

Entrevistador: ¿Se separaron?

Arturo: No, estamos peleando, pero ya otra vez va a volver

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo llevan peleados?

Arturo: Peleados... ¡No poquito! Como un mes

Entrevistador: Y ¿cuánto llevan de convivencia juntos?

Arturo: Pues desde que nos conocimos. Usssch... ósea... Como... Ya vamos como pa' cuatro años.

Entrevistador: ¿Y tienes hijos?

Arturo: Una niña

Entrevistador: ¿Con ella?

Arturo: Si

Entrevistador: ¿Qué edad tiene la niña?

Arturo: Ya casi cumple 2 años

Entrevistador: Y ¿la niña está con ella?

Arturo: Si

Entrevistador: ¿Tú si ves que la cosa se va a arreglar? o ¿crees que la separación es definitiva?

Arturo: ¡No! ¡La china me quiere!

Entrevistador: ¿Y tú a ella?

Arturo: ¡También!”

Con respecto a las figuras parentales, una característica que encontramos acentuada en estas familias, es la relacionada con el debilitamiento del valor simbólico de lo que tradicionalmente han significado el padre y la madre, y del papel que juegan en la estructura familiar. Las funciones de protección, formación y autoridad, que cultural y socialmente les han sido confiadas a los padres en nuestra sociedad, en algunas de las figuras paternas, en este contexto, se presenta en forma frágil. Tal vez por ello, algunos guardan silencio o asumen actitudes de indiferencia, de negación, de evasión e incluso en ocasiones de tolerancia frente a las actividades ilícitas que realizan sus hijos, lo cual podemos ver reflejado en las siguientes expresiones:

“Mi mamá sabe que yo solo consumo marihuana y pues de las veces que me han cogido robando... pues de esas sabe. Pero de resto no sabe más”. (**Mauricio**)

“Yo no vivo con mi papá, pero si me veo con él. Él también sabe lo que yo hago [...]” (**Mauricio**)

“[refiriéndose a la mamá] ella sabe que yo me la paso con los chino [se refiere a los de la banda], se habla con algunos y con las mamás de algunos de los chinos, pero entonces también me la monta... que ¿a qué en la esquina? que la limpieza y que yo no sé qué, y tal... y pues sí... siempre uno se cartelea en las esquinas” (**Mauricio**)

Probablemente, los padres asumen las actitudes anteriormente mencionadas porque en unos casos no saben cómo actuar frente a las actividades que realizan sus hijos, cómo tampoco qué hacer para que se alejen de ellas:

“Yo ya no sé qué hacer con ese muchacho. Me la paso hablando con él, lo he llevado al psicólogo, no lo dejo salir, no le doy plata, le quito lo que más le gusta: jugar fútbol, las maquinas, el x-box, También, he hablado con los profesores para que me colaboren y nada. Sigue igual.”

En otros porque ellos mismos las realizan o las realizaron y en ese sentido actúan o actuaron como modelos para sus hijos:

“Mi mami estuvo en la cárcel con mi hermana y mi hermano (...) hicieron un allanamiento en la casa y metieron a la cárcel a mi mamá y a mi hermana y a mi ex y a mi hermano”. (**Carlos**)

“Hay unos que la mamá ¡tiene poder! ¡La mamá es ladrona!... Digamos que usted es mi mamá y usted es ladrona, y yo también, entonces yo me le saco todo a usted, los fierros, todo, y vamos a entrar a su casa a fumar marihuana, a echar pegante, basuco, como si fuera una olla. Vendíamos marihuana, Petet, ¡todo!” (**Carlos**)

También, porque lo poco que sus hijos llevan ocasionalmente a sus casas (fruto de sus “vueltas”, como dicen unos) ayuda a mitigar las necesidades que sus habitantes pueden tener:

- “Yo le daba era la plata a mi mamá, tome, tome toda la plata y cójala, compre mercado o compre lo que necesite.” (**Mauricio**)

- “Cuando veo que no hay pa’ un almuerzo o algo... pues, ¡tome! haga el almuerzo mami que me gane esto”. (**Mauricio**)

Experiencias como estas, nos permiten apreciar el debilitamiento de la función educativa y socializadora de la familia y particularmente del padre y la madre, como principales agentes de socialización. Sin embargo, esto no quiere decir que tales figuras pierdan relevancia frente a sus hijos, pues a pesar del vacío existente en el cumplimiento de estas funciones (aspecto sobre el cual no tienen clara conciencia los jóvenes en la mayoría de los casos), el valor que siguen conservando estas figuras para los hijos, es grande, especialmente en el caso de la madre.

De otro lado, en algunas de las experiencias de vida narradas por los jóvenes, advertimos como lo enuncian Silvia Duschatzky & Cristina Corea (2004) “modos de

subjetivantes de habitar los vínculos familiares, o lo que es lo mismo, un no poder hacer casi nada con la situación” (p.72). Modos estos que en muchas ocasiones enfrentan al joven a asumir los estilos de vida que tienen actualmente. Esta situación la podríamos ejemplificar en el siguiente fragmento de un diálogo sostenido con dos de los jóvenes participantes en la investigación:

“Carlos: Cuando mi mamá estuvo en la cárcel...

Juan: El chino, no tenía nadie quien lo controlara.

Carlos: No tenía papás sino yo sólo.

Juan: Ahí fue, cuando el chino se escacho más.

Carlos: Claro mi “cuchita” por allá y yo sólo [...] no había “nadien” que me comprara las cosas”.

En situaciones como esta, una persona no cuenta con las condiciones y posibilidades necesarias para realizarse en sus diferentes dimensiones o adscripciones personales, razón por la cual no puede subjetivarse, no cuenta con las condiciones suficientes para iniciar y/o continuar su camino de subjetivación.

2.2 La Escuela

En el escenario escolar, por su parte suceden otro tipo de dinámicas que de alguna manera están interconectadas con lo que se presenta en los demás espacios. Encontramos, por ejemplo que los jóvenes con los que conversamos, quienes tienen unas edades que oscilan entre los 15 y los 20 años de edad, no están escolarizados. Todos pasaron por la escuela, pero durante su permanencia en ella no lograron adaptarse a las exigencias propias de ese espacio, ni desempeñar con éxito las tareas que se les demandaba propias de su condición de estudiantes y que en este espacio es común enunciarse como “bajo desempeño académico” o

“indisciplina”. Fruto de ello, fueron expulsados por la institución o lo que es lo mismo excluidos socialmente. Pues, “la exclusión pone el acento en un estado: estar por fuera del orden social “(Duschatzky & Corea, 2004, p.18) y la idea de expulsión social “refiere la relación entre ese estado de exclusión y lo que lo hizo posible. Mientras el excluido es meramente un producto, un dato, un resultado de la imposibilidad de integración, el expulsado es el resultado de una operación social, una producción, tiene un carácter móvil” (Duschatzky & Corea, 2004, p.18). Si quisiéramos ahondar en este tema, la discusión puede entonces orientarse hacia ¿qué o quién hizo posible este estado, la institución, los maestros, los mismos estudiantes?, lo cierto es que de acuerdo a lo que expresan los mismos jóvenes, en algunos casos la decisión la tomó algún representante de la institución y en otros casos la tomaron ellos mismos, pero en cualquiera de los dos casos, siempre orientados por las razones anteriormente expuestas y que podrían ejemplificarse haciendo uso de los siguientes fragmentos tomados de algunos diálogos sostenidos entre las investigadoras y los jóvenes participantes en la investigación:

Entrevistador: - ¿Por qué te saliste del colegio?

Mauricio:- pues porque no me iba bien. No hacía nada

Entrevistador:- ¿tú lo decidiste?

Mauricio - Sí yo lo decidí.

Si pues, tanto tiempo uno estudiando y perder tantos años y eso...

Entonces dije no pues... qué voy a hacer ya más... perder el tiempo ahí ¿por qué?

En los periodos que llevaba me iba mal y pues ya iba a finalizar el año y... ¿qué me iba a quedar haciendo?

Entrevistador: ¿Por qué te saliste de estudiar?

Carlos: Cuando mi mamá estuvo en la cárcel.

Entrevistador: ¿A qué te saliste?

Carlos: A consumir, a robar.

Alberto: ¡A mí me echaron!

Entrevistador: ¿Lo echaron?... Podemos saber ¿por qué razón?

Alberto: Porque no hacía nada

Arturo: ¡Sí! Por estar quieto, ya, jaja

Alberto: Molestando y todo...

Arturo: Por comerse los refrigerios, je, je, je

Arturo: Me sacaron

Entrevistador: Y ¿Cuál fue la razón?

Arturo: Por nada, porque me llevaban en la mala los profesores

Entrevistador: ¿Te iba mal académicamente?

Arturo: ¡Sí!

Luis: Me sacaron

Entrevistador: Y ¿por qué razón?

Luis: Porque cansaba mucho en el salón. Los profesores ¡ya no me querían!

Arturo: ¡Ya no lo quiere ni la mamá!

Entrevistador: Pero ¿te iba bien en el estudio?

Luis: Si, pero lo único malo fue la disciplina, ahí usted le puede preguntar a los profesores y verá que ellos le dicen, [que fue] solo por eso. Por la disciplina, porque en todas las materias me iba bien, yo casi no perdía materias, me gustaba estudiar, pero me echaron por indisciplinado.

Mauricio: (...) después pase al [nombre del colegio] y del [nombre del colegio] me mandaron pa' cá y del [nombre del colegio] me echaron. Yo llegué acá a medio año

Entrevistador: Y ¿Por qué te echaron?

Mauricio: Por un problema que tuve allá. Porque que apuñale un chino.

A propósito de estos casos, creemos que en muchas ocasiones, la escuela frente a la constatación del incumplimiento de las metas educativas trazadas para los estudiantes, encuentra como alternativa de solución, expulsar a los jóvenes que alteran el orden habitual de su funcionamiento y que no se adaptan a las reglas de convivencia establecidas. Pero probablemente no es consciente del todo que:

La expulsión social produce un des existente, un “desaparecido” de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es una “nuda vida”²⁰, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos (Duschatzky & Corea, 2004, p.18).

²⁰Concepto acuñado por Walter Benjamín y recuperado por Giorgio Agamben para referirse a “un ser al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades. *Nuda vida* es un ser absolutamente determinado. El sujeto privado de realizar formas múltiples de vida se convierte en *nuda vida*. Cuando un sujeto deja de realizarse en sus inscripciones múltiples, trabajador, mujer, hombre, hijo, artista, estudiante, etcétera, se aproxima a la *nuda vida*” (Duschatzky & Corea, 2004, p.19 - 20)

De otro lado, también es posible que la escuela no se encuentre preparada para asumir este tipo de problemáticas que aquejan con mayor fuerza en la actualidad a los jóvenes, aunque no por ello deje de hacer esfuerzos por manejar las problemáticas de los jóvenes o por lo menos contenerlas. Igualmente, de parte de los estudiantes, vemos reflejada una débil motivación y un exiguo/escaso sentido frente a los fines que el sistema educativo propone como meta deseable para sus vidas.

Juan: Yo me salí. El estudio a mí nunca me gustó

Entrevistador: ¿Por qué?

Juan: Yo repetí cinco veces segundo. ¡Repetí cinco veces!

Carlos: ¡Sólo cinco!... ja, ja, ja

Juan: ¡No me gustó el estudio!

Los grados en que se presenta la deserción escolar, por lo menos en estos casos, es mayoritariamente entre 5 y 6 y en segundo lugar entre 7 y 8. Dato que al cruzarlo con otras informaciones, coincide con la edad de inicio del consumo de sustancias psicoactivas (práctica características de estos jóvenes), lo cual sucede alrededor de los 10, 11 o 12 años, así como con el ingreso de los jóvenes a la experiencia de la pandilla/banda, tal y como se ha evidenciado en algunos estudios sobre el tema (Pesca 2011, Perea 2007, Zorro 2004). En algunos casos la deserción y el consumo están asociados, o la una puede conducir a la otra, como lo muestran algunos de los testimonios:

Carlos: [Yo hice] hasta quinto

Entrevistador: ¿Hasta quinto?

Carlos: ¡Huy! Ahí si me “galiaba”. En ese colegio si me “galiaba” arto.

Entrevistador: ¿Qué es Galiar?

Carlos: Echaba pegante

De igual forma, es común que los jóvenes que normalmente terminan desertando del sistema escolar tengan que reiniciar, en ocasiones por más de una vez un mismo Grado:

Luis: Yo hice hasta sexto no más y repetí dos años.

Juan: Yo repetí cinco veces segundo. ¡Repetí cinco veces!

Mauricio: Acá, perdí octavo y sexto creo...

Frente a la idea de retomar en algún momento sus estudios, la gran mayoría se muestran reacios, pues consideran que por la edad que tienen ya no es posible. De un lado, consideran que existiría una diferencia muy marcada entre sus edades actuales y las de los estudiantes que en este momento cursan los grados en que ellos desertaron (quinto, sexto, séptimo u octavo), de otro, sus experiencias de vida también son muy diferentes y en consecuencia las expectativas que tienen frente al estudio, pues ellos esperarían que el colegio les brindará elementos formativos para poder acceder al mundo laboral, más allá de eso, no creen que el estudiar les reporte otros beneficios.

Arturo: No, ya no hay tiempo pa' eso

Alberto: Pero usted debería socio

Entrevistador: ¿Por qué dice que ya no hay tiempo? Si está joven

Alberto: Sí, Usted ¡Está joven!

Arturo: No ya con 20 años, ya me siento cucho ya toca camellar

Alberto: Yo si no. ¡No! Pa' que si no. Uno no consigue ni... A lo bien no.

Mauricio: Ahorita estoy haciendo planes como de meterme a validar y eso...

Entrevistador: ¿y para qué validar?

Mauricio: Pues, uno no dice nada pero el estudio cuando ya sea uno mayor el estudio le va a hacer falta.

Juan: Pa' terminar el 11 a ver si uno consigue un camello más firme, algo que me guste

Carlos: Claro

Carlos: Trabajar claro

Juan: Claro, no sólo, estudie y estudie.

Entre todos los entrevistados encontramos un solo muchacho que manifestó interés en seguir estudiando, fue el mismo que en uno de los comentarios anteriores expresó gusto por el estudio y además tener buen desempeño académico sólo que una mala disciplina, razón por la cual fue expulsado de la institución donde se encontraba. Este muchacho que es el más joven de los entrevistados (15 años), durante toda la conversación manifestó su deseo por continuar estudiando, ahora que esta fuera del sistema educativo encuentra que pertenecer al mismo es importante en su vida. En este punto nos preguntamos ¿expulsar a los jóvenes de la escuela soluciona una problemática? ¿Es más conveniente expulsar a uno que con su comportamiento puede dañar afectar las dinámicas grupales? ¿Cómo la escuela puede hacer dialogar la subjetividad individual con la subjetividad social sin que la una termine anulada por la otra? ¿Qué tipo de subjetividades se están construyendo en la escuela? ¿Prima el bien común sobre el individual? ¿Qué está haciendo la escuela como agente educativo en la construcción de las subjetividades juveniles?

2.3 La calle

Otro escenario de socialización que resulta bastante atractivo para los jóvenes en general y particularmente para los vinculados a pandillas juveniles, es la calle, el barrio, “el afuera” lo que para ellos constituye su territorio, razón por la cual tienen una alta permanencia en ella. ¿Dónde radica el poder de seducción que tiene la calle para estos jóvenes? ¿Cómo la habitan? ¿Por qué pasan tanto tiempo en ella? ¿Cómo la calle incide en el proceso de construcción de sus subjetividades?

Algunas de las razones que se encuentran para intentar dar respuesta a estos interrogantes están asociadas a los sentidos que los jóvenes le otorgan a este espacio y que podríamos expresar de la siguiente manera:

La calle y lo que ella encierra, con todos sus equipamientos materiales (parques, alamedas, tiendas) y naturales (la montaña, la quebrada), todo eso que “es de todos”, es para ellos “su territorio”, con toda la carga simbólica que puede representar este escenario, pues para ellos, el territorio es el sitio que habitan, el sitio donde transcurre la mayor parte de su vida, es el afuera donde fueron y siguen siendo “expulsados” de diferentes espacios sociales pero al mismo tiempo es el sitio que los recibe como son y del cual ellos intentan sacar el mejor provecho.

“Yo me la paso casi toda la tarde con la banda. Hasta por la noche ya cuando se vaya a entrar uno, cuando se entran todos. Salgo de la casa por allá a las once cuando me fumo mi bareto y [después] me entró a desayunar; ya después, vuelvo y salgo por ahí a las dos y me entro por ahí a las once o doce p.m.” (**Mauricio**)

La calle es el sitio de encuentro para “parcharse” con los amigos (“los parceros”). Es el escenario donde pueden compartir con sus iguales, otros que tienen las mismas condiciones, otros con quienes comparten similares experiencias de vida.

Mauricio: “cuando salgo de la casa... salgo y me encuentro es con la banda y a consumir o nos vamos por allá...”

Carlos: “Como desde los diez (...) ¡No! Menos (...) Desde los cinco empecé a parchar con ese Pirobo [refiriéndose a un amigo] antes éste también vivía aquí”.

La calle es el espacio que reúne unas condiciones mínimas que contribuyen en su supervivencia, pues es el sitio propicio para “sus vueltas”, para los “visajes”. Es el sitio donde

a pesar de su amplitud, encuentran espacios para desarrollar con algún grado de reserva lo que ellos consideran es lo propio “de ellos”: el consumo y el hurto.

Mauricio: Pues, ya después de que nos conocimos, ya fichamos fue el lado de ahí del parque y pues después nos reuníamos y hacíamos lo de nosotros, lo que hacemos ahora.

Entrevistador: Y ¿qué es lo que hacen ahora?

Mauricio: -Pues de momento consumir

Mauricio: -Y el trago y el hurto. Uno se mete a su roto [un sitio específico dentro del territorio] a consumir.

La calle se constituye en un escenario de socialización para los jóvenes vinculados a pandillas, en tanto es un espacio que al igual que otros tiene una organización, está transversado por unas normas que regulan algunos derechos ciudadanos, tiene habitantes (unos permanentes y otros ocasionales – transitorios), y entre todos estos aspectos se establecen conexiones que hacen que los jóvenes que tienen alta permanencia en calle, como es el caso de los vinculados a pandillas, apropien para sí elementos sociales y culturales que circulan en este ambiente y que los incorporen como parte de sus estilos de vida.

2.4 La pandilla/banda

Llegamos ahora a analizar el lugar de la pandilla como otro de los escenarios de socialización de los jóvenes. En este sentido podemos decir que la calle en tanto espacio geográfico dotado de una significatividad propia es el lugar de la pandilla. La pandilla habita en el territorio. Ese es su lugar de residencia. Y ahí, asentada en ese territorio, la pandilla es receptora, pero a la vez oferente de contenidos socioculturales que transitan los diversos escenarios de socialización.

No obstante, la pandilla en tanto forma de organización juvenil y escenario de socialización tiene una estructura organizativa, desarrolla unas determinadas prácticas, propicia un cierto tipo de relaciones, tiene sus propias dinámicas y actividades, configura sus propios valores, normas y saberes, entre otros aspectos característicos que constituyen un *marco* sociocultural propio, en medio del cual, el sujeto configura su subjetividad.

En tanto forma de forma de organización juvenil, “la pandilla [actual] privilegia internamente la organización horizontal” (Pesca, 2011, p. 121) con la presencia de liderazgos manifiestos asociados a la destreza y dominio en la realización de actividades por parte de algunos de sus integrantes, como el hurto, el atraco, el consumo, el hostigamiento, entre otros, por lo cual son respetados y reconocidos tanto al interior de la agrupación como, muchas veces, en el territorio. Los líderes en este caso, no son los que ordenan a otros sino los que *mejor hacen las vueltas*, los *duros*. Es otro el sentido que estos jóvenes le otorgan al liderazgo, quizás por ello cuando se indaga por la existencia de líderes, ellos manifiestan que éstos no existen dentro del grupo, pero si identifican fácilmente al *duro*, que desde nuestra perspectiva ejerce un liderazgo que le hace ser seguido, admirado y obedecido en muchos casos por los demás integrantes del grupo.

Sin embargo, como lo revelan algunos estudios, Perea (2007), ésta no es la dinámica que caracterizaba a la banda/pandilla de las décadas de los 70 y 80 cuando éstos tipos de organizaciones, se identificaban, por ejemplo, “con ritos y jerarquías reconocidas [y] poseían claros niveles de estructuración, construidos en torno a procedimientos de ingreso y

permanencia”, Perea (citado por Pesca, 2011, p. 242). No obstante, fruto de los cambios sociales y de la evolución histórica tanto de los contextos donde se desarrollan este tipo de grupalidades, como de las transformaciones que viven éstas en sí mismas, se modificó su forma de estructuración, junto a las dinámicas organizativas propias, lo cual llevo a qué, por ejemplo, entre otras cosas “se terminaran los ritos de ingreso y paso. [...] [pues] la creciente visibilidad de las pandillas dentro del conflicto urbano, haciéndolos objeto de persecuciones y limpiezas, recortó sus signos emblemáticos provocando mutaciones en sus órdenes internos” Perea (citado por Pesca, 2011, p. 243). En palabras de Pesca (2011) “La pandilla actual emerge entonces con características propias de la época en la que se desarrolla” (p.243), lo cual lleva a que

Las actuales maneras de ordenamiento de las pandillas se muevan en un amplio espectro, algunas cerradas y otras abiertas, unas dotadas de jerarquías y algunas regidas por reglas laxas. No hay una manera única, aunque el ordenamiento abierto y flexible es el dominante. Perea (citado por Pesca, 2011, p. 243).

En tanto escenario de socialización, Zorro (2004) manifiesta que la pandilla:

(...) no sólo sirve para tejer relaciones sociales entre sus miembros, sino que se convierte en escenario en donde los jóvenes continúan el proceso de identificación y socialización que iniciaron en la familia, construyen valores y normas propias (...). En las pandillas, el grupo se convierte en el eje de la vida de muchos de sus integrantes y constituye una fuente de aprendizaje sustitutiva de la familia. El grupo parece en muchos casos llenar el espacio vacío dejado por ésta y por la escuela” (p.24-25)

La norma es uno de los elementos constitutivos de los grupos y las culturas que ayudan en el regulamiento de la vida en común, ¿cómo se vive este aspecto en la pandilla? En este

sentido advertimos con cierta curiosidad, como los jóvenes participantes en la investigación no reconocen explícitamente la existencia de una normatividad al interior de la banda/pandilla, pues cuando se indagó por su existencia negaron de entrada su existencia, sin embargo, esto no quiere decir que no existan, pues, en diálogo con algunos de ellos, alcanzamos a percibir algunas normas o acuerdos que si bien no son nombrados, ni reconocidos como tales, son medios que regulan su convivencia al interior del grupo. Por ejemplo para estos jóvenes es claro que: cada quien soluciona sus propios problemas o “*guiros*” sin involucrar a los demás miembros de la pandilla, que no “hay que voletearse” porque de esta forma se pone en riesgo al grupo y que quien “*la embarra la paga*”; frente a esto no hay negociación.

Sin embargo, el carácter tácito que caracteriza estas normas, no lleva a que se desconozcan, pero si puede ocasionar su incumplimiento, lo cual trae asociadas consecuencias importantes para los integrantes del grupo, como el abandono en medio de las vueltas o la exclusión de la realización de las mismas. Así mismo, dichas normas no surgen como fruto del consenso o del acuerdo mutuo entre los integrantes del grupo, sino más bien son resultado de la experiencia misma como elementos importantes para asegurar su supervivencia.

De otro lado, creemos que el momento evolutivo que vive el grupo actualmente y que correspondería a las fases de ocaso y disolución,²¹ tiene características diferentes a las que pudo tener en un inicio cuando la presencia de liderazgos y la existencia de normas eran necesarios. En el ocaso del grupo, estos dos elementos ya no importan y en muchos casos ya no se dan porque los “*duros*” están en prisión o bien fueron muertos en medio de algunas de

²¹ Según la clasificación realizada por Ramos (2004), dentro de la cual también ubica como fases iniciales las de ascenso y consolidación.

sus “vueltas” o como consecuencia de las mismas. De la misma manera, las normas (en la gran mayoría de los casos táque pudieron existir ya no son válidas pues los que permanecen como parte de la agrupación, son escasos.

De otro lado, al interior de este tipo de agrupaciones es común encontrar tal y como lo han confirmado otros estudios, Zorro (2004), Perea (2007), Pesca (2011), prácticas relacionadas con la violencia y la delincuencia, con el consumo de sustancias psicoactivas y con el hurto. Tales prácticas involucran una serie de acciones, ritos, hábitos y/o aleccionamientos, los cuales son susceptibles de enseñanza y aprendizaje, y en consecuencia pueden ser transmitidos de unos a otros. En este sentido encontramos como práctica habitual que quienes son más antiguos en el grupo y tienen mayor recorrido en este tipo de prácticas, aleccionen a los que se inician en la experiencia de pandilla, esto siempre y cuando sea requerido por el nuevo integrante. Mauricio en el siguiente fragmento de un diálogo sostenido entre él y las integrantes del grupo de investigación, relata cómo aprendió algunas estrategias para el hurto:

“Entrevistador: ¿Qué has aprendido estando en la banda?

Mauricio: Las mañas

Entrevistador: ¿Qué mañas?

Mauricio: Pues como todo, me enseñaron a abrir las puertas con los alambres y los cosquilleos.

Entrevistador: ¿Que son los cosquilleos?

Mauricio: Cuando digamos usted va en un bus y ve un celular o algo y ¡tan! lo saca sin que se den de cuenta.

Entrevistador: Ah, y eso ¿tiene una táctica? ¿Es necesario aprenderlo a hacer?

Mauricio: Si claro. - Si porque usted, digamos, va por un celular y toca a la vieja y la vieja se da de cuenta y empiezan a gritar... Pero como uno se lo saca así disimuladamente. Ya después usted se baja y la vieja “queda es azul” ¡hay me robaron!, no sé quién fue”.

En cuanto a las formas de relación, apreciamos vínculos estrechos entre quienes se conocen desde niños y han crecido juntos, es el caso de Carlos y Juan que se conocen y “parchan” según lo manifestaron, desde la edad de cinco años. En este tipo de relaciones prevalece el vínculo de amistad por encima de otras cosas, se buscan para “hacer sus vueltas”, para consumir, para jugar o para sencillamente hacerse compañía. También pudimos observar formas distantes y en algunos momentos indiferentes de relación entre quienes aún se mantienen activos y otros que por diversas razones (la muerte, la cárcel o algún accidente) ya no lo están. Es el caso de Andrés, uno de los antiguos integrantes del grupo quien a causa de una pelea con integrantes de otra banda, recibió siete puñaladas en la espalda quedando inmovilizadas sus piernas e impedido para caminar. A pesar de haber sido uno de los compañeros de “farras” y “vueltas” y quien les financió en varias oportunidades el licor, el “vicio” y hasta algunos gustos personales, ahora se refieren a él en forma indiferente y en algunos momentos hasta burlona, como lo podemos apreciar en el siguiente relato:

“A un socio le pegaron una puñalada acá [se señala la cintura] y quedó como parapléjico, mitad parapléjico y mitad bien. Osea sólo un pie mueve y el otro no, ósea camina uno y el otro Lo arrastra ja, ja, ja. [...] De la casa de ese chino no salíamos. El chino tenía Xbox, era hijo único, le daban de todo, [tenía] una casa de tres pisos pa’ él sólo; uno así entraba chinas, hacía fiestas, que no hacíamos allá”.

Como podemos apreciar también en el fragmento del relato anterior, las actividades (la gran mayoría ilícitas) en las que participan estos jóvenes traen consecuencias importantes para sus vidas. Carlos, el joven que fue entrevistado para obtener el anterior testimonio, recibió once puñaladas en sus antebrazos a causa de un conflicto con integrantes de otra banda por lo

que está convaleciente y el otro joven al que se refieren, recibió siete puñaladas en la espalda, en medio de una “farra”, una de las cuales le originó una lesión de por vida.

Quienes son antiguos en el grupo cuestionan y confrontan de diversas formas y con expresiones particulares a los recién llegados, quienes en su mayoría están entre los 12 y los 14 años de edad, por la realización de la práctica del consumo, a pesar que ellos también lo hacen. Vemos asomar detrás de estas actitudes, niveles de conciencia sobre las consecuencias que esta práctica les ha significado en sus vidas. Lo que percibimos es que pareciera que los más experimentados quisieran que los que se están iniciando en el consumo no lo hicieran.

En el caso específico de la configuración de valores, se aprecia en algunos la apropiación del sentido de la amistad y de la lealtad hacia quienes consideran sus “parceros” (en la mayoría de los casos, con quienes crecieron); el sentido de la responsabilidad, la protección y el cuidado hacia los integrantes de sus familias, especialmente frente a la ausencia de la figura paterna y cuando la madre tiene que asumir funciones como cabeza de hogar.

La pandilla también contribuye en la formación y adquisición de saberes específicos necesarios para garantizar la sobrevivencia en los escenarios en los que se mueven sus integrantes, y que están directamente relacionados con las actividades que estos realizan. Así por ejemplo, se da una suerte de transmisión de conocimientos –como ya lo decíamos anteriormente- sobre los tipos y las formas de hurto entre quien ya domina esta práctica y

quién se inicia en ella, así como también sobre las formas de consumo, las clases de drogas y los sitios donde se pueden adquirir.

En tanto escenario de socialización, la pandilla también aporta en la configuración de la subjetividad política de sus integrantes, pues, como lo señala González Rey (citado por Alvarado et. al) “en la interacción con otros individuos y grupos, el sujeto no sólo se relaciona sino que se produce a él mismo” (2012, p. 248). Así entendida la subjetividad, como “un momento de una subjetividad social” (González Rey, 2005, p.375), se constituye en escenarios de socialización igualmente políticos. Lo cual quiere decir que, la pandilla en tanto escenario de socialización, tendría una participación importante, junto con la familia, la escuela y otros espacios sociales, en la construcción de la subjetividad política de sus miembros. Aunque con características trasgresoras de lo público y lo comunitario.

Sin embargo, creemos que las condiciones sociales y culturales que dan posibilidad de existencia a la pandilla, no son expresión de sociedades políticas, que como lo sugiriera Hannah Arendt (1997), se basen en el reconocimiento de la diferencia, pero al mismo tiempo de la igualdad de los seres humanos.

Esta forma de asumir y entender la política se articula ineludiblemente a la naturaleza social del ser humano, quien no puede entenderse y asumirse sin un “otro”, sin un “alter” gracias al cual y con el cual se configura como sujeto. La experiencia de la vida en sociedad es propia del ser humano y es justamente en medio de la convivencia de los seres humanos que surge la

política. De ahí que Arendt, sea tan incisiva en afirmar que la política surge en medio de las relaciones humanas.

Entender así la política, implica a su vez asumir que el sujeto en tanto miembro de la sociedad, es un ser en esencia político, pero que también puede ser o no portador de una subjetividad política. Esto sí, en los escenarios sociales donde se constituye encuentra los elementos necesarios para configurar su subjetividad política.

Así, consideramos que la pandilla a pesar de ser un escenario de socialización importante –por lo que allí acontece para la vida del sujeto- constriñe la configuración de subjetividad política en sus integrantes, pues en lo que alcanzamos a percibir en el trabajo de campo, ésta forma de organización juvenil no da lugar a la configuración de un proyecto de vida compartido que defienda los intereses y el bienestar de la colectividad.

Existen, algunas tensiones al interior de este tipo de adscripción juvenil que consideramos restringen la construcción de subjetividad política, las cuales podríamos expresar de la siguiente manera:

Intereses personales Vs. intereses colectivos: Percibimos en los integrantes del grupo participantes en el estudio, el dominio de intereses personales sobre los de la grupalidad; hecho que lleva a que se encuentren para el desarrollo de algunas de sus prácticas, bien porque se sienten a gusto haciéndolo de este modo, bien porque en ocasiones necesitan del otro para poderlo realizar, pero siempre de acuerdo a las necesidades e intereses personales.

Así, las prácticas del hurto y del consumo, por citar dos ejemplos, están atravesadas por esta lógica; consume y hurta quien quiere, cuando quiere y como quiere, ninguno es obligado a hacerlo. Igual pasa en el caso del hurto, roba quien puede y quiere.

Bien personal Vs. bienestar grupal: Prima la búsqueda del bien personal sobre el bienestar grupal. Como decíamos líneas arriba, la ausencia de un proyecto de vida colectivo que oriente las acciones del grupo hacia la consecución de un estado de bienestar que favorezca a todos los integrantes de la colectividad, restringe la constitución de un sentido y accionar de lo político. En este sentido podríamos afirmar que tanto la subjetividad individual como la subjetividad social que se configuran a lo largo de la historia del sujeto en medio de sus escenarios de socialización, adolecen de un sentido político que les de unidad.

La relación entre el Yo y el Otro: Para que el “Yo” y el “Otro” entren en una relación de comunión, debe necesariamente ésta, estar atravesada por el reconocimiento mutuo, decía Lévinas (2002), en su texto totalidad e infinito. Partimos de esta premisa para plantear que la subjetividad política se basa en el reconocimiento del otro como un igual que es diferente (Arendt 1997), que necesita ser reconocido y valorado en cuanto tal.

Sin embargo, en la experiencia de pandilla, el reconocimiento del “otro” como un ser humano significativo y como un interlocutor válido, es limitado. El “otro” tiene valor en tanto responde a una necesidad o a un interés particular. Y tiene menor valor si el “otro” es un ajeno,

un extraño al grupo, de ahí tal vez que la vida de un ser humano – “otro” no tenga valor y puedan con una “relativa facilidad” someterla si no responde a los intereses personales.

2.5 Otros Escenarios

Organizaciones sociales de carácter no gubernamental y organizaciones oficiales como el Instituto Distrital Para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idipron) y Forjar (Centro de Atención Integral y Especializada a Niños y Adolescentes vinculados al Sistema de Responsabilidad penal Adolescente (SRPA) de Integración Social), se constituyen en otros de los escenarios de socialización en los que los jóvenes participantes en la investigación pasan parte de su tiempo y en medio de los cuales establecen relaciones con algunos niveles de significancia para la construcción de sus subjetividades.

Entre las organizaciones mencionadas por los jóvenes, el Idipron es el que tiene un mayor reconocimiento por parte de ellos. Destacan, entre otras cosas, el buen trato que reciben de parte de los funcionarios y educadores, los servicios que ofrece (educación, recreación, alimentación), la organización, junto a la intencionalidad que perciben, tiene la institución, de brindar ayuda a jóvenes como ellos que presentan una alta permanencia en calle.

En este escenario tienen la posibilidad de socializar con jóvenes de diferentes sectores de la ciudad con similares características y acceder a los servicios que ofrece el instituto, los cuales están orientados a la atención de algunas de sus necesidades básicas como la alimentación y la salud y a la restitución de algunos de sus derechos, como el de la educación.

Entre otros servicios y programas ofrecen el servicio de comedor, atención médica, odontológica y psicológica, programas de educación flexible para la finalización de la educación básica y/o secundaria, talleres formativos y de capacitación en artes y oficios, salidas pedagógicas, entre otros, los cuales, desde nuestro punto de vista, han representado un aporte importante para estos jóvenes en su proceso de subjetivación, pues tales servicios, a pesar de ser expresión de una intencionalidad asistencialista por parte del Estado, brindan un mínimo de elementos que viabilizan, parafraseando a Silvia Duschatzky, la realización del sujeto en algunas de sus diferentes inscripciones, hombre, hijo, estudiante, ciudadano. Tales prácticas actúan a modo de posibilidades constituyentes de subjetividad en medio de las particulares condiciones de “desposesión”, invisibilidad y exclusión social en las que se encuentran estos jóvenes.

Carlos y Juan nos hablan de sus experiencias de vida en su paso por Idipron, señalando como beneficios recibidos: la disminución del consumo, la atención alimentaria

Carlos: “Yo estuve en Idipron como tres años. Allá estábamos todo el día, desde las seis hasta las tres de la tarde. La comida era “re chimba”. Hacíamos diferentes actividades, jugábamos futbol, nos llevaban a piscilago, a cine, a todo lado. Nos daban ropa. Allá uno estudiaba y si queríamos podíamos terminar el bachillerato. Yo aprendí a estampar. Uno no pensaba en el basuco. No podíamos fumar, nos requisaban antes de entrar”

Juan: “Yo dure como cinco meses nada más. Allá lo tenían a uno re chimba. Eran re-amplios con la comida. Era una belleza. A los que querían estudiar, allá les ayudaban pa’ que estudiaran. A los mayores de edad les ayudaban pa’trabajar. Mientras estaba allá, uno ni fumaba, el primer bareto era allá arriba en la loma a las seis de la mañana antes de irnos, después “pelábamos” pa’la ruta y fuuuu. Allá no podíamos fumar, si lo pillaban a uno pa’ fuera de una vez. Un día nos sacaron con este [se refiere a Carlos], ya íbamos a almorzar, y por ponernos de garullas nos echamos los plones de pipazos y nos pilló el calvo. Nosotros no volvimos porque ya no recibían antiguos sino nuevos, y como ahora están cogiendo a toda esa gente que salió de la L, todo eso de la Bronx, ya solo cogen esos chirris para ayudarlos a que se rehabiliten”

Claramente las medidas asistencialistas que ofrece el Estado a través de algunas de sus instituciones a la población juvenil en condición de exclusión social y vinculados a pandillas/bandas, apenas logran mitigar el impacto individual y social que causa esta condición, sin embargo, las ofertas que hacen y actuando a modo de restituyentes, crean unas condiciones de posibilidad para el desarrollo de procesos de subjetivación, que difícilmente pueden encontrar en otros escenarios, las cuales en algunos casos son aprovechadas por los jóvenes, pero en otros y sumado a las condiciones de vida que tienen estos muchachos no logran los impactos esperados.

De otro lado, y con una finalidad totalmente contraria a la que tienen las organizaciones sociales tanto públicas como privadas, existen otras que tienen un carácter re-educativo y re-socializador. Nos estamos refiriendo a la cárcel como escenario al que estos jóvenes se ven expuestos por las prácticas que desarrollan.

En lo que pudimos conversar con ellos, ninguno de los participantes en el estudio ha vivido la experiencia de cárcel directamente, lo más cercano a este espacio ha sido su paso por la Unidad de Reacción Inmediata (URI) o por la Unidad Permanente de Justicia (UPJ) de la localidad donde están ubicados o la experiencia de alguno de sus familiares cercanos como un hermano o la mamá (en el caso de Carlos) o de integrantes de la pandilla/banda. Los que han estado en las unidades, ha sido de manera transitoria cuando son retenidos por infringir algunas normas, en la mayoría de las veces relacionadas con el porte o consumo de sustancias psicoactivas, riñas callejeras, u otro tipo de disturbio que afecte el orden público, aunque

según sus testimonios, en algunas ocasiones son llevados allí, simplemente por estar “parchando” en la calle.

Sobre la experiencia de cárcel que vivieron dos de sus hermanos y su mamá, Carlos nos relata lo siguiente:

“Mi mamá y mi hermana estuvieron en el Buen Pastor, pero pudieron comprobar que no tenían nada y las soltaron al año. En cambio, mi hermano si pago porque él fue el culpable. O sea, como el fuma marihuana, entonces a él le gusta andar con esa, no le gusta salir ni ir a las ollas ni nada sino, él va y compra un cuarto para el sólo y lo deja en la casa, y lo tiene ahí guardado hasta que se le acabe, pero hicieron el allanamiento y que era jibaro, y el pago los tres años y cuatro días, salió hace poquito.

“Mi Hermano estudio en la cárcel y el término de estudiar, (...) pero él dice que allá es muy feo, que allá usted puede ser el más malo, pero [incluso] al más malo lo ponen a llorar”.

El siguiente diálogo que se sostuvo con Carlos y Juan revela la percepción que ellos tienen sobre la manera en que se administra la justicia y el influjo que la experiencia de prisión ejerce sobre la vida y las actitudes de algunos de sus pares y sus familias:

Carlos: Hace poquito salieron [se refiere a la cárcel] dos socios que mataron a un man. Son todos lamparitas, pirobos.

Juan: - El que lo mató esta libre y los inocentes están pagando cuatro años. El que mato al man ya salió de la cárcel, y es toda lámpara. Cuando viene acá se cree el putas porque mató a un man.

Pero quedaron sin casa por la libertad del chico.

Dieron la casa pa' que lo dejaran salir.

Carlos: Tuvieron que dar como 10 o 15 millones
Entonces, los otros que no tuvieron la fianza si los condenaron”

Sobre el mismo caso, Mauricio dice:

“La mayoría de la banda ahorita está “espichada”. Está por allá en el Redentor. Hay cuatro allá porque mataron a un man por allá en un potrero, le dieron ocho tiros. [Entre ellos], hay un pelao de 15 y los otros si ya son de 16 y 17 años”.

La URI y la UPJ como es apenas natural son espacios a los que no quisieran llegar, porque consideran que la policía, ejerce su autoridad de forma abusiva y en muchos casos sin un criterio claro de justicia. Sus vivencias en estos lugares de reclusión han sido negativas. Al respecto Mauricio presenta el siguiente testimonio:

“Cuando los vecinos lo ven a uno consumiendo mucha banda, llaman a los tombos. Ellos llegan y arman la de ellos. Nos sacan del parque, a algunos se los llevan y a otros les dan la pela. Esos no copian de que sea menor o mayor... ¡vamos pal ‘CAÍ!... gas, corriente, bolillo y pata [...] le dan a uno duro. Más de una vez me ha tocado aguantar la pela, ¡como uno no puede decir nada porque son policías!”

3. El sentido subjetivo

En la perspectiva de subjetividad desde el enfoque histórico – cultural, planteado por Gonzales Rey (2006) hay tres aspectos conceptuales fuertes de su propuesta, entre estos la noción de “sentido subjetivo” que se refiere a todo aquel material simbólico y emocional que producen los sujetos en relación con su experiencia de vida, este se define en los espacios simbólicos producidos histórico y culturalmente, como, madre, padre, familia, género, raza, valores y religión entre otros. En palabras de Gonzales Rey (2006) podemos entender el sentido subjetivo como:

unidad simbólico-emocional que se organiza en la experiencia social de la persona, en la cual la emergencia de una emoción estimula una expresión simbólica y viceversa, en un proceso en que se definen complejas configuraciones subjetivas sobre lo vivido, que representan verdaderas producciones subjetivas, en las cuales la experiencia vivida es inseparable de la configuración subjetiva de quien las vive. Los sentidos subjetivos no

son exclusivos de las experiencias individuales, sino que caracterizan las relaciones diferenciadas que ocurren en los diferentes espacios de vida social del sujeto. (p. 234)

Para el objetivo de esta investigación la identificación de los sentidos subjetivos constituidos por los jóvenes pertenecientes a la pandilla/banda, resultan de vital importancia para la comprensión de las subjetividades construidas individual y socialmente por cada uno de los sujetos de investigación, por lo tanto partiendo de los relatos construidos a partir de las entrevistas realizadas a los participantes, identificamos tres grandes aspectos, en los que consideramos se puede agrupar todo aquel material simbólico – emocional, elaborado por los jóvenes que culturalmente han crecido en espacios caracterizados por la pobreza, la violencia, la inequidad y la exclusión social.

Los tres aspectos identificados, se clasificaron en los sentidos otorgados a: la vida y la muerte, el futuro y a las relaciones de género, que a continuación se desarrollarán de manera detallada.

3.1 La vida y la muerte

Los relatos construidos por los jóvenes a través de las entrevistas, generaron en nosotras como investigadoras cuestionamientos en torno a la forma como se asume la vida y la muerte en su cotidianidad. Encontramos en la información arrojada por los sujetos de

investigación posiciones que evidencian lo simbólico – emocional construido por ellos referente a estos dos aspectos.

En primer lugar para los jóvenes la vida adquiere sentido por situaciones específicas, como el no haber muerto o sido capturado en “una vuelta”, y el nacimiento de un hijo (la familia), oportunidades que se justifican bajo la creencia de los designios dispuestos por Dios.

“Carlos: Si ese día fue Dios mío, no [En la conversación se están refiriendo a la última “vuelta” hecha por la banda, en donde varios de sus integrantes fueron capturados, y otros estuvieron en peligro de muerte]

Juan: Mi diosito le puso fue ese destino a uno ñero, a cada uno, acá del parche

Carlos: Pa que cambiaran ñero

Juan: Que cambiaran

Carlos: Cambian a las buenas o a las malas

Juan: Claro porque era pa’ que si pillá, más de uno en el parche estuviera muerto, pero no gracias a Dios no fue ese destino y más de uno si pillá cayó en cana, los otros se fueron del barrio, gracias a Dios los socios ya se fueron pa’ Ibagué y este chino cambio un poco ñero también desde el riendazo ese cierto [Señala los brazos enyesados de Carlos a causa de múltiples puñaladas recibidas a causa de un “güiro”]

Juan: (...) si uno no tiene el destino pa’ uno”.

Para Carlos y Juan el haber vivido situaciones en las que sus vidas estuvieron en peligro, fue una oportunidad dada por parte de “dios” para que reflexionaran, sobre la forma de actuar en su vida, en las conversaciones manifestaron, que han reducido el consumo, específicamente de drogas como el basuco y disminuido las actividades delictivas como el hurto.

Para Alberto y Arturo la vida se limita al “hoy y el ahora”, en las conversaciones no expresaron situaciones específicas, por las cuales el sentido de su vida haya variado, las actividades como el consumo y el hurto son actualmente parte de su rutina diaria.

En el caso de Mauricio, el estar actualmente en libertad asistida, por hurto y lesiones personales, ha hecho que reflexione en cuanto a sus prácticas al margen de la ley, y exprese la importancia de continuar un proceso educativo y laboral, sin embargo continua con el consumo y parchando diariamente.

El sentido otorgado también a la vida, se da en torno a la familia, que se convierte en el motivo principal para modificar algunas de las actividades propias de la pandilla/banda, es a esta institución socializadora a la que le atribuyen los jóvenes gran importancia en su vida, específicamente cuando se presenta el nacimiento de un nuevo ser, lo cual se ve como una oportunidad de cambio.

“**Juan:** Claro, yo todos los días lo pienso, dejar de consumir por mi hijo que ya tengo, pero si pilla que ésa es una picazón que ta, tengo ya pa fumar y... (...) se me enfermo mi mujer y menos mal que yo ya tenía un palo ya ahorrado, pa cuando llegara el niño comprarle de todo, y ya llegó ese día le hicieron la cesárea a mi mujer y nació, el día que hubo ese güiro acá (...) estar con mi familia, eso es lo que yo quiero”

En el caso de Mauricio la familia también juega un papel relevante en su vida, el nacimiento de su sobrino y el asumir el rol paterno, junto con reducir la tristeza de su mamá con respecto a sus actividades ilegales, son un motivo inminente, para direccionar su vida.

“Mauricio: si, pues mi hermana va a tener un hijo y pues el man con el que se metió pues sí, no quiere responder por el chino y pues yo le dije, pues tampoco, no se ponga a hacer visajes ni nada, pero todo bien, no quiero dejar el chino solo y mi familia tampoco, yo no lo quiero tener por allá de habitante de calle ni nada”

En segundo lugar la muerte en el caso de los jóvenes intencionada, aparece en el plano de su cotidianidad, la naturalidad con la que se asume, es el resultado de las experiencias de vida individuales y colectivas dadas en su contexto, caracterizado en su mayoría por episodios de violencia y exclusión social.

Morin y Welsh (1996) en (Serrano, 2007, p.21) “consideran que las diferencias individuales en los conceptos personales sobre la muerte se ven influidas por la familia, el bagaje cultural, las experiencias vitales, el entorno social, es estatus socioeconómico y la raza, entre otros”.

A continuación encontraremos algunas de las expresiones dadas por los jóvenes en lo referente a ejercer violencia sobre el otro, causando o no la muerte.

“Mauricio: y ya quiere fumar más y no piensa en nadie sino usted piensa es en conseguir plata es donde usted roba o mata a alguien por ese puto vicio (...) le iba a dar el porte y pues como el chino es menor que el man, se lo iba a dar y pues yo me enteré y pues le metí tres puñaladas, pues estoy demandado por ese chino y todo. [La acción violenta ejercida por Mauricio, se justificó en defensa de su hermano]

“Carlos: antes me gustaba robar, hacerle el mal a la gente... Así usted no tenga nada le mandan su puñalada”

“Entrevistador: Y ¿qué sientes frente a eso?

Arturo: ¿Frente a qué?

Entrevistador: Frente a haber herido a otras personas.

Arturo: A no, normal (...) Si normal yo no le boto cabeza a eso, es que a mí también me la han hecho”.

Las expresiones de los jóvenes anteriormente enunciadas frente a la violencia ejercida por ellos hacía el otro, develan una posición individualista, la conciencia hacía el otro, hacía su sufrimiento físico y emocional no se evidencia, los límites de la importancia de la vida no están claros. ¿Cuál es el sentido de solidaridad que existe entre estos jóvenes? ¿Qué subjetividad se puede construir en estas condiciones?

Algunas de esas preguntas, se pueden responder bajo los procesos históricos – culturales de cada sujeto, que han generado esas concepciones de muerte, pues sus vidas han estado “impregnadas en sus corporalidades por forzamientos fruto de enfrentamientos con otros, de encuentros con la posibilidad de morir, de dolores por muertes cercanas” (Serrano, 2007, p.21) como algunos lo expresan:

“Arturo: No pues, que la de, cosas que le pasan en la vida a uno (...) Una vez, mataron a un primo delante de mí”

“Carlos: Y se metieron a la casa y los quebraron a todos y, yo me había echado 10 pepas y no me acordaba de nada”

“Carlos: a ese man no lo mataron le pegaron el tiro acá y le salió acá”

“**Luis:** Pues una vez por allá abajito nos agarramos a pelear con un poco de chinos, yo iba con unos amigos y nos agarramos a pelear y yo cogí por una cuadra y ellos cogieron por otra y me cogieron a mí y me dieron, casi me matan”

En el marco de las interpretaciones de la muerte, también encontramos en expresiones de los jóvenes, posiciones en las que se puede inferir niveles de conciencia y empatía sobre todo con los seres emocionalmente cercanos, de quienes manifiestan preocupación, por causarles algún tipo de sufrimiento, los sentidos y símbolos construidos emocionalmente hacia los seres que aman generan niveles de conciencia que se desconocen con el otro, con el que no se tienen vínculos afectivos, como lo expresa Mauricio:

“**Mauricio:** Eso también es lo que me hace sufrir, porque ver a la cuchita de uno llorar por uno o cuando a uno le pasa algo y por allá la viejita, en el hospital o por allá en la URI o algo, pues eso no me gusta, eso es lo que no me gusta (...)Pues por la noche cuando jugamos pues como todo a mí me trama el hurto y eso pues porque la plata pero a la vez tampoco quiero que tenga que robar a mi mamá o a mis hermanos entonces cuando jugamos ahí pues es más chimba porque no estamos haciendo nada malo así o cuando hay problemas que todos ahí les toca no como el problema que tuvo el socio que tuvo un güiro y por allá lo dejaron tirado lo dejaron tirado y le pegaron once en la mano once puñaladas”

La configuración de subjetividades se da a través de los sentidos subjetivos construidos por cada uno de los jóvenes, en este caso referentes específicamente a la vida y la muerte, que son el resultado de la historia individual de cada sujeto como ser social “una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (Díaz, y González, 2005, p. 375)

3.2 El futuro

El futuro es aquel fragmento de tiempo que no ha pasado, y que es en cierta medida impredecible, hace parte de lo construido en el presente y el pasado de cada sujeto y sociedad, es además por el que otorgamos sentido a muchas de las prácticas cotidianas que realizamos en torno a lo educativo, lo laboral, lo sentimental, entre otras.

El proyectarse y visualizarse a largo plazo, en aspectos específicos de la vida (trabajo, estudio, la familia) hace parte de la construcción de subjetividades individuales y colectivas, es a lo que Ruiz y Prada (2012) denominan la promesa:

“Los seres humanos somos mucho más que el cúmulo de nuestras circunstancias, podemos imaginarnos, proyectarnos como sujetos de posibilidad, darle espacio a la promesa. La promesa permite que las personas no nos quedemos prisioneras del pasado, hace que tanto los individuos como las sociedades se proyecten, hagan frente a la incertidumbre, a la contingencia” (p. 83)

En las conversaciones realizadas con los jóvenes, identificamos que sus proyectos de vida, están dados en relación con lo educativo “terminar en bachillerato”, con lo laboral “encontrar un trabajo que les guste” y con lo familiar “tener un chamo en el futuro”, sin embargo es importante aclarar que dos de los sujetos de investigación, no manifestaron aspectos concretos que develaran sus ideas de futuro, a continuación se presentan fragmentos de las entrevistas de cada uno de los participantes con respecto a este tema:

“Juan Si me gustaría terminar el bachillerato pero... (...) Pa’ terminar el 11 a ver si uno consigue un camello más firme, algo que me gusta (...) Trabajar claro (...) Si estar con mi familia, eso es lo que yo quiero, tener donde meter mi cabeza, no, que uno no siempre va a estar joven y va a llegar la vejez”.

Como Juan lo manifiesta su interés principal es estar con su familia y tener su casa “donde meter mi cabeza”, para ello ve la educación como el instrumento para poder conseguir un trabajo, su proceso de formación se limita al bachillerato, por lo que es claro que sus proyecciones académicas no son la prioridad. No expresa un interés particular, por desempeñar un arte u oficio específico.

“Mauricio: -si claro, uno no dice nada pero el estudio cuando ya sea uno mayor el estudio le va a hacer falta (...)No en la universidad no, todo ese tiempo en la universidad no (...) pues si ahorita ya estoy pensando en claro en validar, me toca, me quiero meter a validar (...) Si claro pues es como todo yo quiero dejar el vicio y quiero dejar todas las mañas, pero eso no es fácil, todo a su tiempo, pues ya he dejado más de un vicio pues todo no, pero si uno trata de controlar (...) Porque, ya no, creo que ya probé mucho, ya consumí todo lo que tenía que consumir y pues no quiero perder a mi familia y pues ahorita viene un sobrino y pues el sobrino no tiene papá, entonces me toca a mí como papá (...) pues si yo pienso tener un chamo pero todavía no, cuando yo vea que tenga la posibilidad de darle, porque no yo he visto a mis, a los socios que más de uno tiene su chino y como sufren por darle al niño y tan, o a la niña o hasta la propia mujer, pues si es un proyecto, no pues que ya cuando vea que les puedo dar ahí si tener el chamo”

En el caso de Mauricio sus proyecciones están dadas en tres sentidos; el primero, la educación, que al igual que Juan se limita a terminar el bachillerato, dentro de sus posibilidades la educación superior nunca ha sido contemplada, pero manifiesta un interés por la formación técnica, para desempeñarse laboralmente; el segundo está dado por el cambio en sus actividades, como el dejar de consumir, pues viene el nacimiento de un sobrino y su

interés es asumir el rol de padre, y el tercero esta dado en la conformación de una familia, en el momento que considere que se encuentra en la capacidad de asumir esta responsabilidad.

“Entrevistador: Han pensado de pronto alguna vez volver a estudiar o no

Alberto: No, pa que si no, uno no consigue ni, pues no, a lo bien no

Entrevistador: No le gustaría o si

Alberto: No

Arturo: No, no le ve futuro a eso

Entrevistador: No, ¿y tú tampoco?

Arturo: No, yo no (...) No, ya no hay tiempo pa' eso

Alberto: Pero usted debería socio

Entrevistador: ¿Por qué dice que ya no hay tiempo? Si está joven

Alberto: Está joven si

Arturo ya toca camellar”.

En el caso de Alberto y Arturo, ellos no contemplan dentro de sus proyecciones la educación, no le encuentran sentido a la misma, ven otras actividades más productivas y provechosas para su vida, como el ingresar a trabajar, el estudio es visto como una gran inversión de tiempo, debido a estas posiciones surgen los siguientes interrogantes ¿Qué aspectos personales y sociales generan esta posición hacia la educación? ¿Es la familia, la sociedad, la escuela o el individuo el responsable? ¿Qué aspectos generan esta posición, cuando la mayoría de los discursos muestran la educación como una posibilidad de desarrollo personal y social? En lo referente a la familia y el trabajo no se indagó de manera detalla sus perspectivas en ese sentido.

“Luis: Trabajar, yo quiero trabajar y estudiar, yo si quiero estudiar y trabajar (...) No, no estudiar no más una cosa, pero yo quiero hacer algo”

Para Luis su proyecto cercano es continuar con el estudio, de manera insistente en la conversación manifestó su interés por continuar en la escuela de manera diurna y presencial, aunque también desea trabajar su prioridad está centrada en la educación. De todos los jóvenes entrevistados fue el único en el que se evidenció su deseo de reiniciar su proceso de formación de manera inmediata, los otros jóvenes lo proyectan a largo plazo.

Como vemos en la vida de cada uno de los jóvenes entrevistados, el seguir en la pandilla/banda, no hace parte de su proyecto, la familia, la educación o el trabajo, son los tres aspectos a los que se les otorga en mayor o menor medida por parte de cada participante toda la carga simbólica y emocional a lo que respecta al futuro, sin embargo en las conversaciones encontramos también, que el destino de sus vidas es justificado, en torno a los designios de “dios”.

Las posiciones en cuanto al proyecto de vida son el resultado de la historia de cada individuo, donde la familia, la escuela y la sociedad en general, han depositado en cada uno, valores, principios, creencias etc., que nos determinan, pero que también nos dan la posibilidad de plantearnos y replantearnos en el transcurso de la vida, donde los sueños realizables se convierten en una constante.

Si consideramos que somos nuestra propia historia, es tan importante la capacidad que tengamos para movernos en esta historia como la de proyectar un sentido a la historia por vivir, al porvenir. De este modo la proyección le otorga sentido a su subjetividad política, a las

identificaciones del futuro, a los vínculos por construir, por desatar o por reconfigurar (Ruiz y Prada, 2012, p. 83)

Aunque el análisis se centró en las perspectivas individuales de futuro de los jóvenes, es importante resaltar que las proyecciones se dan también en colectivo, en donde como sociedad otorgamos, de maneras diversas, sentidos a todo aquello que involucre el bienestar social.

“Las proyecciones y promesas de una sociedad suelen plantearse bajo la forma de planes de planes de gobierno, políticas pública, visiones organizacionales, programación de eventos culturales, deportivos entre otras, mediante las cuales una sociedad busca darle un sentido cierto a lo que está por decir, por hacer, por narrar, la identificación social se construye también a partir de la posibilidad de proyectar intereses comunes o de conciliar intereses individuales con intereses comunes” (Ruiz y Prada, 2012, p. 83)

3.3 Relación de género

Las relaciones de género son el resultado de una construcción social e histórica, que se da en función de normas, edades, valores y sistemas políticos, estas se establecen a través de procesos de comunicación, que se transmiten por medio de la familia, la escuela y el contexto en general donde se desarrolla cada persona.

A través de la cultura se establecen las relaciones de género, está [la cultura] involucra el sistema político y económico, que juegan un papel determinante en la progresiva

incorporación de las mujeres al mercado laboral y en general a toma de decisiones en los ámbitos de la vida social, en el que por muchos años había estado relegada.

En las entrevistas realizadas con los jóvenes la presencia femenina en la pandilla/banda, se da de manera intermitente, sin ejercer un rol determinante que las considere miembros de la misma, por esas dinámicas surge la importancia de analizar el aspecto relacionado con el género, en lo que tiene que ver con los sentidos que se le han venido otorgando a la mujer en estos espacios de socialización, es decir toda la carga simbólica y emocional que se ha venido construyendo en lo referente a su participación en ciertos escenarios de la vida social.

A continuación encontraremos el fragmento de una de las entrevistas realizadas a los jóvenes, en la que se expone la posición de uno de los miembros de la pandilla/banda, con respecto a la presencia femenina en las mismas.

“Entrevistador: Todos son hombres o ¿hay mujeres que pertenecen a la banda?

Mauricio: No, hombres. Las mujeres son así pero las amiguitas, que de vez en cuando se ven las amiguitas que llegan ahí que consumen también pero son de otros barrios pero uno ya las conoce.

Entrevistador: ¿pero ellas no son miembros de la banda?

Mauricio: No solo hay hombres ahí

Entrevistador: Y alguna vez han pensado si llega alguna mujer ¿si la aceptarían? ¿Eso lo hablan ustedes o no? o simplemente ¿si llega, llega?

Mauricio: No, no pues sí. Si llega, llega. Como todo llega un pelao o una pelada ahí a parcharse ahí pues uno que va a decir no váyase y tan, pues desde que no consuma la china o algo así que quiera fumar uno le dice pues no vaya para allá que estamos fumando.

Entrevistador: ¿No las dejan consumir ahí ustedes?

Mauricio: No pues, desde que nosotros sepamos que no han consumido pues no nada, pero si nosotros sabemos que consumen pues si tome, pero así que nos llegue una persona que a que deme los plones o algo y no nada osea a mí no me trama eso darle así a alguien, que no que quiera experimentar que es la marihuana o algo yo le digo no pues vaya y pruebe en otro lado”

En la pandilla/banda “las sirenitas” los miembros activos son específicamente hombres, la presencia de las mujeres se da de manera intermitente, ya sea si sostienen una relación sentimental con alguno de los jóvenes pertenecientes, o por consumir sustancias psicoactivas en determinados momentos con ellos, su papel es secundario o pasivo. Son las “amiguitas” para pasarla bien (sexo, drogarse o parchar), en las conversaciones algunos de los participantes expresaron que las mujeres son las que les guardan las armas, en el caso de presentarse alguna autoridad legal como la policía, con respecto a este aspecto, algunos estudios determinan que:

La pandilla es básicamente cuestión de “machos”, con presencia de mujeres, pero en el papel de “novias” que casi siempre desempeñan una función cómplice y subalterna. Encontramos que donde existe alguna mujer “independiente” debe tornarse “macho” para poder compensar su género. De lo anterior se derivan las siguientes preguntas: ¿por qué prácticamente no se encuentran pandillas de mujeres?, ¿qué hacen las mujeres para enfrentar ese mundo de carencias físicas, afectivas, sociales, espirituales, laborales, políticas... que rodean a los pandilleros hombres y que necesariamente comparten como hijas y como jóvenes? (Pesca y Mariño, 2011, p. 258)

En las conversaciones con los jóvenes participantes, aunque las mujeres no sean activas en la pandilla/banda, juegan un papel preponderante en la vida de cada uno de los sujetos participantes ya sea como pareja o como familiar. Se puede evidenciar un papel protector del hombre hacía la mujer, cuando hay un vínculo, en la medida en que las mantienen al margen de sus actividades (consumo, hurto), con el fin de no afectarlas

emocionalmente; Mauricio manifestaba que no le gustaba que su novia lo viera bajo los efectos de la droga, porque ella se ponía muy mal y que por eso cuando se encontraba en esa condición evitaba encontrarse con ella. En lo referente a su mamá, también expresó que lo que no le gusta de todo lo que él hace, es ver sufrir a su mamá:

“**Mauricio:** Eso también es lo que me hace sufrir, porque ver a la cuchita de uno llorar por uno o cuando a uno le pasa algo y por allá la viejita, en el hospital o por allá en la URI o algo, pues eso no me gusta, eso es lo que no me gusta”

Las mujeres vinculadas afectivamente a las jóvenes participantes, son motivo de respeto y de importancia para sus vidas, es decir le otorgan un sentido porque ellas aguardan una carga simbólica para ellos relacionada con lo emocional.

En el ejercicio de cartografía, ellos identificaron dentro del barrio una pandilla/banda exclusivamente femenina, refiriéndose a ellas con el calificativo de “esas chinas son re calientes”, lo que significa connotativamente que las chicas son peligrosas. Se evidencia entonces que la pandilla no solo es una forma de subversión exclusiva de los hombres, a la que históricamente se le ha asociado, sino que las mujeres también son impactadas por esas dinámicas del contexto, la droga también les espera en la calle, lugar que para ellas (al igual que para los hombres) es la oportunidad del encuentro de otros y otras como ellas.

Por todo lo anterior puede decirse que la banda/pandilla carga dentro de sí un universo de sentidos y significaciones construidos a partir de las abstracciones del mundo que han

hecho sus integrantes; aunque para el caso de los participantes de este estudio los sentidos colectivos se han construido en torno al consumo, sentidos que están en íntima relación y en algunos casos en conflicto con los sentidos subjetivos individuales generando en ellos estados de ánimo y posturas de vida contradictorias.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha querido poner de relieve en este estudio, los jóvenes constituyen un sector de la población mundial y nacional con enormes potenciales, pero al mismo tiempo en condiciones de alta vulnerabilidad, fruto de las dinámicas de los grandes sistemas económicos y políticos que ha llevado a la concentración de la riqueza en unos pocos y al empobrecimiento de amplios fragmentos de la población. Los jóvenes, particularmente los que habitan los sectores más pobres son quienes sufren más directamente las consecuencias generadas por esta situación.

Igualmente se ha puesto de manifiesto que las dinámicas socioeconómicas generadas en todos los órdenes de la sociedad, han llevado a que amplios sectores de la población joven sean excluidos de las dinámicas sociales limitando su posibilidad de interacción y participación a nivel económico y social, así como su acceso al disfrute y el goce de sus derechos por lo que terminan relegándose y enfrentado de diversas maneras y con los recursos que tienen a su alcance, las problemáticas propias de esta condición de desafiliación.

En medio de los esfuerzos que pueden hacer los jóvenes por construirse como personas, generan diversas acciones y relaciones que contribuyen en mayor o menor medida a la configuración de sus subjetividades. La adscripción a formas de agrupación juvenil como la

pandilla/banda representa una de las maneras a las que acuden estos jóvenes en su proceso de subjetivación.

Llama la atención en este estudio, los diversos factores que llevan a los jóvenes a integrarse dentro de una banda/pandilla tales como: el abandono, problemas de atención y bajo rendimiento escolar, problemas familiares, las “malas influencias”, y en general vacíos emocionales, los que hacen que ellos encuentren en la banda/pandilla el refugio casual donde confluyen todas estas subjetividades en búsqueda de un espacio donde puedan ser y estar en el mundo.

Se encuentra que la práctica que cohesiona las acciones que se desarrollan en la banda/pandilla giran en torno al consumo, la pandilla es entonces el lugar donde convergen los “socios” a los que les gusta “pegarlo” y echarse “los tapazos”, los que serían capaces de “montarse en la vuelta” y hacer “visajes raros” para poder consumir; es decir, desarrollan acciones delincuenciales con la intención de conseguir el dinero para adquirir la droga, incurren en acciones violentas llegando incluso a ocasionar la muerte de otras personas bajo los efectos de la droga y por la droga. Entonces, se evidencia que la solidez de la banda está cimentada en la inestable base del consumo, lo que hace que no haya un mayor apego emocional entre los miembros y estos se muestren indiferentes y distantes frente a los otros aspectos de la vida de sus pares.

En efecto, se hizo evidente que el contexto juega un papel condicionante en la configuración de las subjetividades, por cuanto es aquel en el que se configuran los escenarios de socialización. Para el caso de este estudio estos escenarios de socialización están permeados por las condiciones socioculturales, económicas y políticas de un sector históricamente marginado ubicado en un lugar periférico de la ciudad, que hacen que estos escenarios tengan unas dinámicas propias de ser. Esto en relación dialéctica con los sujetos del contexto, para el caso de los participantes de este estudio, posibilita alternativas de configuración de subjetividades juveniles con rasgos característicos tales como la violencia, la transgresión, la apatía y anomía social.

Si bien es cierto, la cultura es el marco de referencia en el que se configura lo social, los sujetos a través de sus procesos de abstracción, que se dan a través de la interacción con los otros y el mundo, pueden plantearse nuevas posibilidades de ser y estar en él, configurar nuevos marcos de referencia que les permitan transitar por el mundo de la vida; la pandilla/banda es una de esas posibilidades, que implica acciones que afectan negativamente a los otros, razón por la cual resultan nocivas para el desarrollo de una sociedad. No obstante, pues aunque su accionar sea censurado por la comunidad en general, no significa que al interior de ella no haya un universo de abstracciones y configuraciones simbólicas que no tengan el mismo valor que pueden tener tales construcciones en otros escenarios y que por lo tanto deban ser ignorados, sino que por el contrario deben ser abordados en un diálogo intersubjetivo que lleve a la comprensión de sus lógicas y a la generación de mutuas afectaciones.

En ese orden de ideas, esta investigación plantea que si de manera real la sociedad prestara un interés por aquello que les sucede a los jóvenes, probablemente ellos en tanto posibilidades vivas de subversión no acudirían a la pandilla como una forma de expresión de su malestar social, sino que probablemente encontrarían otros escenarios para configurar sus subjetividades.

Se encontró al interior de la dinámica de la banda/pandilla un universo de abstracciones simbólicas traducidas en un lenguaje propio y particular de los chicos del sector; lenguaje que es popular dentro de las dinámicas juveniles en contextos marginales y que se ha configurado en la interacción y en su recorrido por los diferentes escenarios por donde se mueven. Este lenguaje está lleno de significados connotativos que resultan incompresibles para quienes no son cercanos a estas dinámicas y/o a estos contextos. El lenguaje, se aprende naturalmente a través de la interacción y la imitación, es decir, los jóvenes no son conscientes de estar enseñándolo y/o aprendiéndolo, por lo que su valor connotativo se da en medio de la construcción de las identidades juveniles.

Cuando se indagó por sus historias de vida en particular, se encuentra que el inicio de la práctica de consumo de SPA, la deserción escolar y el inicio en la experiencia de pandilla, son tres situaciones que confluyen dialéctica y complejamente alrededor de los 12 años de edad en la vida de los jóvenes participantes de esta investigación. Hecho que de un lado evidencia la condición de vulnerabilidad en que se encuentra el sujeto en este periodo como resultado del inter juego de diversos factores (sociales, económicos, culturales, cognitivos,

afectivos). De otro llama la atención sobre el papel que tienen los escenarios de socialización en la generación de condiciones mínimas para el desarrollo integral del sujeto. Y finalmente demanda de parte de la sociedad dirigir su mirada a reconocer y comprender que las situaciones de vulneración pueden darse desde cursos y edades (entre quinto de primaria y los 10 años) hasta al momento, no acompañadas con especial atención; y asimismo generar unas condiciones que permitan el restablecimiento de los derechos que son vulnerados.

En general, no se evidencia una configuración de subjetividades políticas en los participantes de este estudio, por cuanto tomando como referencias los postulados de los autores que abordan en detalle el concepto de subjetividad política como Soussa (2003), Arendt (1997) o Ruiz y Prada (2012) se encuentra que aunque los jóvenes están organizados entorno a intereses colectivos prima la necesidad y el beneficio individual, sin que de ello emerja un proyecto mancomunado que se trace como una nueva alternativa de vida fundamentada en el reconocimiento del otro desde una perspectiva crítica frente a las dinámicas sociales con las que no están de acuerdo. Aunque asumen ellos, posturas de resistencia en la mayoría de los casos violenta, frente al orden actual, se evidencia una contradicción en la configuración de su subjetividad en tanto ven como futuro deseable y posible el poder ingresar y ser aceptados en aquellos círculos en los que han sido marginados.

Consideramos como uno de los aspectos relevantes encontrados en el estudio en torno a la subjetividad de los jóvenes, lo referente a los sentidos que construyen alrededor de la vida y la muerte. Por una parte, de manera general se evidencia un desvalor por la vida del otro, de

ese otro con el que no se tiene algún vínculo afectivo directo, al que solo ven como la fuente de ingresos para el consumo y por eso la violentan sin dimensionar los daños físicos y emocionales causados; la vida y la integridad del otro les son insignificantes. De otra, dentro de los aspectos más importantes en la subjetivación diferenciada, y que se hace evidente en los relatos, es que para algunos de ellos aún queda un nivel de empatía y respeto por el “par que no es de la banda/pandilla” lo que no les permite dejar que jóvenes que hasta ahora están incursionando en la calle empiecen a parchar con la banda/pandilla y así adquieran malas mañas, aunque para los otros participantes es indiferente, ellos parten del principio del libre albedrío y pues “cada quien hace lo que quiere”, siempre y cuando el “nuevo” no vaya a “cartelearse” y hacer cosas que puedan perjudicar a la banda/pandilla.

Finalmente, los jóvenes pertenecientes a pandillas/bandas, con los que se realizó el estudio constituyen su subjetividad, a través de los sentidos otorgados a los aspectos significativos de su vida en relación, con la familia, la escuela y el contexto en general donde se desenvuelven. Los sentidos son el producto de unos símbolos construidos histórico y culturalmente, que se relacionan con la carga emocional dada en lo referente a valores, principios y creencias que cada sujeto va construyendo individual y socialmente.

Como toda investigación, este estudio no termina con los resultados presentados. Es necesario seguir ahondando en la temática, porque es un fenómeno que concierne a todos, en tanto los adolescentes y los jóvenes son un compromiso que invita y demanda al Estado, la familia y la sociedad a realizar acciones corresponsables que garanticen las condiciones que

permitan que ellos puedan gozar de sus derechos y tener una mejor calidad de vida; lo que aportará en la construcción de una sociedad incluyente.

Por lo que podemos concluir que en la actualidad las dinámicas de estos grupos establecidos no son únicamente de tipo masculino, por ello resulta interesante para próximas investigaciones, estudiar la emergencia y las dinámicas propias de estos grupos, con respecto a los aspectos sociales y culturales de la actualidad, que han generado que las mujeres se organicen como pandilla/banda, realizando actividades que históricamente en su gran mayoría habían sido otorgadas a los hombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abramovay, M., Cunha, A., Calaf, P., Carvalho, L., Castro, d., M., y otros. (2010). *Gangues, gênero e juventude: donas de rocha e sujeitos cabulosos*. Brasilia: Kaco.

Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., & García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política desde las margenes de la psicología política. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 1 (10), 235-256.

Anselm Strauss, J. C. (2002). *www.academia.edu*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2013, de <http://www.academia.edu>

Arce Cortés, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de sociología* (11).

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Buenos Aires: Paidós.

Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Barcelona: Paidós.

Benvenuti, P. (2003). *Violencia Juvenil y delincuencia en la región de Latinoamérica*. Recuperado el 10 de octubre de 2012, de www.shinealight.org: http://www.shinealight.org/Youth%20Violence_ESP.pdf

Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud: algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Ultima Década: Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional Viña del Mar, Chile*, 1 - 7.

Bürger, C. y. (2001). *La desaparición del sujeto*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.

Cloward, R., & Ohlin, L. (1960). *Delinquency and opportunity: A theory of delinquent gangs*. Glencoe, IL: Free Press.

DANE, D. A. (s.f.). *Proyecciones de Población Total por sexo y grupos de edad de 0 a 80 y más años 2005-2020*. Recuperado el 18 de septiembre de 2012, de <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion>

Díaz, A., & Gonzalez Rey, F. (Octubre - Diciembre de 2005). *Redalyc*. Recuperado el 18 de Octubre de 2012, de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64740311>

Duschatzky, S., & Corea, C. (2004). *Chicos en Banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Estudio Calcula que veintidos mil jóvenes integran pandillas en tres ciudades capitales. (21 de Agosto de 2009). Recuperado el 13 de mayo de 2012, de Caracol Radio: <http://www.caracol.com.co/noticias/judiciales/estudio-calcula-que-22-mil-jovenes-integran-pandillas-en-3-ciudades-capitales/20090821/nota/865128.aspx>

Feixa, C. (1993). *La joventut com a metàfora*. Barcelona: Secretaria General de la Joventut.

Fouce, H. (2004). El punk en el ojo del huracán; de la nueva ola a la movida. *Revista de estudios de Juventud No. 64/04 De las tribus urbanas a las culturas juveniles* , 57-62.

Gil Villa, F. (2002). *La exclusión social*. Barcelona: Ariel.

Gomez, A. D. (2006). subjetividad politica, una doble mirada: Castoriadis y Gonzales Rey. *cuadernos de investigación, subjetividad, genero y ciudadanía. N 8* .

Gomez, A. D. (2005). Subjetividad y subjetividad politica juvenil. *Sincronia 2* , 234.

González Rey, F. (Enero - Abril de 2010). *Redalyc*. Recuperado el 18 de Octubre de 2012, de Redalyc: redalyc.org/articulo.oa?id=64712156019

González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas - Perspectivas en Psicología, 4* (2).

González Rey, F. (2008). Subjetividad y Psicología Crítica. En B. Jiménez, *Subjetividad, participación e intervención comunitaria, una visión crítica desde América Latina: implicaciones epistemológicas y metodológicas* (págs. 31 - 53). Paidós.

González Rey, F. (2002). *Sujeto y Subjetividad: una aproximación histórico cultural*. México: Thomson Editores.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Guber, R. (2012). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Hall, T. E. (2008). Proxémica. En Y. Winkin, *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. (M. A. Otazu, Trad.) Barcelona: Paidós.

Herrera, J. D. (2010). *La comprensión de lo social*. Bogotá: Antropos.

Lagrée, J.-C. (1996). Marginalités Juvéniles. *L'Exclusion l'état des savoirs. Sous la direction de Serge Paugam. Éditions la Découverte/textes à l'appui Paris* , 322-323.

Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales: Materiales para una Fundamentación Científica*. Barcelona: Anthropos.

Martínez, S. (Marzo de 2004). Heavies: ¿una cultura de transgresión? *Revista de estudios de la Juventud No. 64/04 De las tribus urbanas a las culturas juveniles*, 76.

Milstein, D., Clemente, A., Dantas-Whitney, M., & Guerrero, A. L. (2011). *Encuentros Etnográficos con niños y adolescentes: entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: Miño y Davila.

Molina, L. L. (2005). *La cartografía social y su aplicación a la planificación municipal*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2013, de <http://amigonianos.org>

Muñoz, G. (2002). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Universidad de Manizales - CINDE*, 1 - 24.

Muñoz, G., & Muñoz, D. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales. *Revista Argentina de Sociología Año 6 No. 11- ISSN 1667- 9261*, 217-236.

Nanda, S. (1987). *Antropología Cultural: Adaptaciones socioculturales*. Ciudad de México : Grupo Editorial Latinoamericano .

Organización Internacional del Trabajo, O. (2013). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013: Una generación en peligro*. Recuperado el 20 de Junio de 2013, de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_212725.pdf

Páramo, P. (2008). *La investigación en las ciencias sociales. Técnicas de recolección de información*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Perea, C. M. (1998). *"Viviendo a toda": jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Perea, C. M. (junio de 2007). *Definición y categorización de pandillas*. Recuperado el 09 de junio de 2013, de Organización de los Estados Americanos: <http://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/AnexoII.Colombia.pdf>

Pesca, A., Mariño, G., & Rios, C. y. (2011). *¿Las pandillas en Bogotá? Reflexiones en torno a su conceptualización e investigación*. Bogotá: CINJD - IDIPRON.

Pobreza Monetaria y Desigualdad del Ingreso: Análisis de resultados recientes 2010-2012. (Mayo de 2013). Recuperado el 5 de Agosto de 2013, de Departamento Nacional de Planeación: <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=6gJu7j4dcPk%3d&tabid=337>

Porzio, L. (2004). Skiheads, tatuaje, género y cultura juvenil . *Revista de Estudios de Juventud No. 64/04 De las tribus urbanas a las culturas juveniles* , 103.

Problemas y Desafíos Para la Movilidad Social de los Jóvenes en Colombia. (1 de Marzo de 2013). Recuperado el 5 de Agosto de 2013, de Departamento para la Prosperidad Social.

República de Colombia:

http://www.dps.gov.co/documentos/7427_Boletin_t%C3%A9cnico_DPS_No.1.pdf

Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles: formas políticas del desencanto.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles, estrategias de desencanto.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rodger, D. (2003). *Dying for it: Gangs, Violence and Social Chang.*

Rodgers, D. (14 de 01 de 1998). Chaos or order? Youth gangs ando violence in Nicaragua. *Discurso pronunciado en el ciclo de seminarios de LCSES "Governance, Social Capital ando Violence"* . Washington D.C., USA: Banco Mundial.

Rodgers, D. (16 de junio de 2010). Entrevista a Dennis Rodgers. (T. Pfanner, Entrevistador)

Rodgers, D. (agosto de 1999). Youth Gangs and Violence in latin America and the Caribbean: A Literature Survey. *Latin America and Caribbean Region Sustainable Developmet Working Paper No. 4 (Urban Peace Series)* . Washington D.C., EEUU: Banco Mundial.

Ruíz, A., & Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política.* Buenos Aires: Paidós.

Sala, L., Leone, M., & Saponara, V. (2010). Maras y medios: una deconstrucción de discursos sobre las amras en Guatemala. *Observatorio Latinoamericano* .

Salazar, A. (2002). *No nacimos pa' semilla.* Medellín: Planeta.

Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa.* Bogotá: Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior ICFES.

Sandoval, M. (Octubre de 2005). *Jóvenes y exclusión, una difícil y compleja relación.* Recuperado el 10 de Abril de 2013, de Centro de estudios en Juventud CEJU, Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de América Latina y el Caribe, de la red de miembros de Clacso: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/jovenes.doc>

Santos, B. d. (2003). *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social.* Recuperado el 24 de Marzo de 2013, de Universidad Nacional de Colombia:

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/La%20caida%20del%20angelus%20novus_ILSA.pdf

Sartori, G. (1992). *Elementos de Teoría Política*. Madrid: Alianza.

Savari, G. (2006). *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Serrano, J. F. (2007). "Menos querer más de la vida". *Concepciones de vida y muerte en jóvenes Urbanos. Nòmadas* .

Shaw, C. (1930). *The Jack Roller*. Chicago: The university of Chicago press.

Sierra, F. (1997). *Epistemología de la Comunicación* . Pontificia Universidad Javeriana . Bogotá.

Torres, A., & Torres, J. C. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. (U. P. Nacional, Ed.) *Folios* (12), 12 - 23.

Trasher, F. (1997). *The Gang*. Chicago: The new Chicago School press.

UNFPA, F. d. (2011). *Estado de la Población Mundial 2011*. Recuperado el 10 de Febrero de 2012, de http://foweb.unfpa.org/SWP2011/reports/SP-SWOP2011_Final.pdf

Villegas, F. (2004). *Protestando por no ser ciudadanos: Los jóvenes pandilleros de Lima a fines de los 90's*. Recuperado el 09 de junio de 2012, de Sistema de Bibliotecas de la UNMSM: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/Tesis/Human/villegas_af/T_completo.pdf

Yablonsky, L. (1962). *The Violent Gang*. New York: Macmillan.

Zorro, C. (2004). *Pandillas en Bogotá: Por qué los jóvenes deciden integrarse a ellas*. Bogotá: Centro interdisciplinario de Estudios Regionales de la Universidad de los Andes (Cider), Instituto Distrital Para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idipron), Alcaldía Mayor de Bogotá.